



INFLUENCIA DEL SEXO, EL TIEMPO DE LA RELACIÓN, LA DEPENDENCIA
DE LA RELACIÓN Y EL SEXISMO SOBRE LOS CELOS, EN JÓVENES
UNIVERSITARIOS.

Trabajo de investigación presentado por:

María Fernanda, FERNÁNDEZ.

Vanessa, ROMERO.

A la

Escuela de Psicología

Como un requisito parcial para obtener el título de

Licenciado en Psicología.

Profesora Guía:

Luisa ANGELUCCI

Caracas, Julio, 2015

Para mi mamá y mi abuela, quienes han sido los pilares fundamentales de mi vida, por ustedes soy lo que soy y he llegado hasta donde estoy, siempre serán figuras de admiración y mis ejemplos a seguir.

María Fernanda Fernández Gisbert.

Dedicado a mis padres.

“Un buen día, echando la vista atrás, se dará usted cuenta de que estos años de lucha han sido los más hermosos de su vida”.

Sigmund Freud (1856-1939)

Vanessa Romero.

Agradecimientos

A la Profe Luisa Angelucci, gracias desde la guía y apoyo en el trabajo de social, hasta finalmente este trabajo de grado, gracias por ser tan dedicada, tener excelente disposición y paciencia en todo momento, tenerla como tutora ha sido una de las mejores decisiones, amiga y futura colega.

A mi mamá, eres y seguirás siendo un apoyo fundamental en mi vida, un ejemplo de fortaleza insuperable, mi empuje en muchos momentos difíciles, gracias infinitas.

A mi abuela, por hacer todo lo posible para acompañarme hasta el final del recorrido, para mí siempre estarás presente, te quiero.

A Vane, por tomarme en cuenta como su compañera de tesis, gracias a esto iniciamos una enorme amistad que durará toda la vida; hemos compartido parte de la mejor etapa de nuestro camino, gracias por ser mi apoyo y cruzar esta experiencia a mi lado.

A mis amigas y amigos, que me acompañaron en la carrera y fuera de ella, sin su apoyo, distracciones, rumbas y momentos de desesperación juntos, este recorrido no habría sido el mismo.

A los que no pudieron llegar al mismo tiempo, por alguna razón u otra, son un ejemplo en mi vida de valentía, fuerza y coraje.

A la escuela de Psicología, por brindarme excelente preparación profesional, aprendí a tolerar aún más la frustración, gracias a ella me considero una persona más fuerte de la que era hace 5 años, sin duda ¡valió la pena!.

María Fernanda Fernández Gisbert.

A mamá por ser mi roca, la fuerza que siempre está ahí, por ser paciente, tolerante y comprensiva, por ser mi mejor ejemplo de resiliencia.

A papá por ser el capitán que nunca abandona su nave, aunque el panorama esté muy oscuro, siempre consigues los instrumentos para mantenernos sanas y salvas, gracias por ser el ejemplo de incondicionalidad.

A José Andrés por ser mi fiel compañero durante todos estos años, por estar en buenas y malas y alentarme siempre a continuar, por enseñarme lo que es amar y demostrarme que los obstáculos por muy grandes que sean, juntos los podemos vencer, Te amo.

A Laura Diacich, porque la vida me regaló una hermana de otra mama, por recordarme siempre mi raíz y bajarme a tierra cuando es necesario, porque juntas somos mucho mejor que separadas.

A mis amigas, Michelle, Mare, Isa, Ali y Kay, porque hicieron de estos últimos años una experiencia mucho más bonita, me enseñaron el valor del compañerismo y la complicidad, y me permitieron disfrutar de esta gran lucha.

A mi compañera, Mafer, porque es la mejor compañera que pude haber tenido, ¡Lo logramos!, gracias por tanto esfuerzo y empeño, por las veces que trabajamos incansablemente y nos reímos incansablemente, te quiero amiga!

A nuestra tutora, Luisa Angelucci, por motivarnos a hacer lo mejor, por soportarnos en muchos casos y aun así apoyarnos en todo momento, por ser un ejemplo a seguir en excelencia, compromiso y profesionalismo, de no ser por usted, Mafer y yo no estaríamos aquí.

Vanessa Romero.

Índice de Contenido

Presentación.....	i
Dedicatoria.....	ii
Agradecimientos.....	iii
Índice de Contenido.....	v
Índice de Tablas.....	vii
Índice de Figuras.....	viii
Resumen.....	5
Introducción	6
Marco Teórico.....	9
Método.....	41
Problema.....	41
Hipótesis.....	41
Definición de variables.....	43
Celos.....	43
Sexismo.....	44
Dependencia	45
Sexo.....	46
Tiempo de la relación.....	46
Variables a controlar.....	47
Tipo de Investigación.....	48
Diseño de Investigación.....	49
Población y muestra.....	50
Instrumentos.....	5

Procedimiento.....	56
Análisis de resultado.....	58
Discusión	78
Conclusión	93
Limitaciones y Recomendaciones.....	95
Referencias Bibliográficas	98
Anexo A Viñeta de Justiniano (2009) por DeSteno y Salovey (1996).....	
Anexo B Medición de respuestas emocionales ante la infidelidad. Adaptación realizada por García et al. (2001).....	
Anexo C Adaptación de la escala del modelo de Inversión (Rusbult et al. 1998).....	
Anexo D Adaptación de la escala del modelo de Inversión (Rusbult et al. 1998). Modificada por jueces expertos.....	
Anexo E Inventario de Sexismo Ambivalente (<i>Ambivalent Sexism Inventory</i> ; ASI) de Glick y Fiske (1996).....	
Anexo F Análisis de confiabilidad y análisis factorial de las escalas.....	
Anexo G Solución del análisis de los componentes principales de las escalas.....	
Anexo H Matriz de Correlaciones.....	
Anexo I Análisis de Regresión. Prueba de Darwin-Watson. Estadísticos para los Residuales.....	
Anexo J Prueba de Normalidad de las Variables.....	

Índice de Tablas

Tabla 1. Matriz Rotada de la escala de Sexismo.....	59
Tabla 2. Matriz Rotada de la escala de Celos Sexuales.....	62
Tabla 3. Matriz Rotada de la escala de Dependencia.....	64
Tabla 4. Estadísticos descriptivos.....	66
Tabla 5. Coeficientes de regresión para Celos Emocionales.....	71
Tabla 6. Coeficientes de Regresión para Celos Sexuales (Dolor).....	72
Tabla 7. Coeficientes de Regresión para Celos Sexuales (Desvalorización)....	73
Tabla 8. Coeficiente de Regresión para Celos Sexuales (Ira).....	74
Tabla 9. Coeficientes de regresión para Sexismo Hostil.....	75
Tabla 10. Coeficientes de Regresión para Sexismo Benevolente.....	75
Tabla 11. Coeficientes de Regresión para Calidad de la alternativa.....	76
Tabla 12. Coeficientes de Regresión para Tamaño de Inversión.....	77
Tabla 13. Coeficientes de Regresión para Satisfacción de la relación.....	77

Índice de Figuras/Gráficos

Figura 1. Diagrama de ruta propuesto.....	42
Figura 5. Diagrama de ruta resultante.....	77

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo principal determinar la influencia del sexo, tiempo de la relación, dependencia de la relación y el sexismo, sobre los celos emocionales y sexuales, en jóvenes universitarios pertenecientes a la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), así como establecer las relaciones entre estas variables. Para ello, se escogió una muestra de 300 estudiantes de pregrado de la UCAB con edades comprendidas entre los 18 y 25 años, que tuvieran al menos 1 mes de relación de pareja heterosexual.

De acuerdo a los análisis, se obtuvo que los estudiantes presentan moderado alto sexismo hostil y benevolente, a su vez, ante la posibilidad de imaginar una situación hipotética de infidelidad por parte de su pareja actual, manifiestan en un nivel moderado celos emocionales, con altos niveles de celos sexuales reflejados en sentimientos de dolor e ira y moderados de desvalorización. Asimismo, los sujetos tienden a presentar una alta satisfacción de la relación, moderada alta valoración de la calidad de las alternativas posibles, así como de la inversión en su relación de pareja.

Por otra parte, el análisis de rutas arrojó que los celos se ven influidos por el sexismo hostil y por el tamaño de inversión, indicando que aquellas personas que presentan alto sexismo hostil, tienden a experimentar en mayor proporción celos, tanto sexuales como emocionales y además, que a mayor inversión en la relación, mayor experimentación de celos. Sin embargo, específicamente en lo que respecta a los celos emocionales, se encontró que aquellas personas con una menor calidad de la alternativa y aquellas que reportan una mayor inversión de la relación, tienen una mayor experimentación de los mismos.

En lo que corresponde a los celos sexuales, particularmente acompañados por dolor, se obtuvo que aquellas personas con un alto sexismo, tanto hostil como benevolente, experimentan más celos sexuales con sentimientos de dolor; del mismo modo, a mayor inversión en la relación, mayor celos sexuales de este tipo. En los celos sexuales acompañados por ira, se encontró que a menor tiempo de la relación, niveles más altos de celos sexuales de este tipo. Por su parte, en cuanto al sexismo ambivalente, se obtuvo que los hombres manifiestan más creencias y actitudes sexistas que las mujeres, tanto ante el sexismo hostil como el benevolente.

Ahora bien, en relación al modelo de inversión, se encontró que las mujeres valoran más positivamente las alternativas a su pareja que los hombres; asimismo, se halló que a mayor tiempo en la relación, mayor inversión en la misma. Es relevante mencionar que ninguna variable fue predictora de satisfacción de la relación. Finalmente, estos resultados representan un aporte a una línea de investigación creciente en la población y son un sustento para la teoría socio-cultural de los celos.

Palabras Claves: modelo de Inversión, celos sexuales, celos emocionales, sexismo hostil, sexismo benevolente.

I. Introducción

Las relaciones de pareja juegan un papel importante dentro de la conformación y estructuración base de la sociedad. Específicamente, permiten establecer vínculos afectivos, que a su vez invitan a conformar el núcleo familiar. Dentro de las relaciones de pareja se da una gran cantidad de fenómenos psicológicos que suceden en el marco de lo individual y lo interaccional. Es común que dentro de una relación amorosa, surja un sentimiento de amenaza asociado a la posible pérdida de ese compañero es decir, los celos. De esta manera, si se consideran los celos como un fenómeno en sí mismo psicológico e interaccional, entonces su estudio debe estar enmarcado en el campo de estudio de la Psicología, y debido a que éstos tienen que ver con factores implicados en las relaciones sociales, entran dentro del campo de estudio de la Psicología Social, es así como resulta pertinente estudiarlos desde este punto de vista, en el que es posible alinear constructo con objetivo de la disciplina.

La infidelidad o la amenaza de infidelidad y con ellas los celos, son el resultado de la sensación de amenaza ante la posible pérdida de una relación altamente valorada. En líneas generales, los celos han sido un tema de cuestionamiento a lo largo de los años, debido a su multiplicidad de orígenes, factores desencadenantes y formas de manifestarse. Dos de las formas más comunes en las que se manifiestan los celos son sexual y emocionalmente, en el primer caso, la sensación de amenaza viene causada por la posible infidelidad sexual de la pareja y en el otro caso, viene correspondida con la posible infidelidad emocional de la pareja. Por otra parte, uno de los aspectos en los que se ha encontrado diferencias en cuanto a los celos emocionales y sexuales dentro de las pareja es el sexo de las personas, de acuerdo con la perspectiva psico-social de los celos, el rol asignado socialmente a hombres y mujeres en su sociedad, dentro de su religión y cultura, y los valores predominantes en ellas, son uno de los determinantes principales de la intensidad con la que se evoca la

sensación de amenaza ante una relación (Canto García y Gómez, 2009; Casullo y Fernández, 2003 y Henao, Isaza y Portilla (2010).

Si se toma en cuenta el papel del rol sexual y las características típicas asignadas a los sexos biológicos, es decir estereotipos de género, resulta entonces necesario mencionar las actitudes dirigidas a las personas relacionadas a la pertenencia a los grupos basada en el sexo biológico, sean hombres o mujeres o también denominada sexismo (Expósito, Moya y Glick, 1998). En el presente estudio, se considera al sexismo ambivalente, compuesto por el sexismo hostil y benevolente, con el objetivo de conocer su influencia sobre los celos de pareja.

Asimismo, los celos pueden ser estudiados tanto en personas solteras como en personas involucradas en una relación amorosa, y en ambos casos, los resultados de las investigaciones han sido de gran importancia para el mundo científico (Barelds, Barelds-Dijkstra, 2007; Castro, Escobar, Fernández, Fuentes y Olcay, 2003). No obstante, como fin de esta investigación se tomarán aspectos de las relaciones de pareja tales como la dependencia de la relación y el tiempo de la misma sobre la experimentación de los celos, ya que la revisión teórica y empírica permite inferir que existe una asociación entre dependencia y tiempo de la relación con los celos, de modo que en base a las distintas características de la relación, la experimentación de los celos es diferente (Canto, García y Gómez, 2009 & Barelds y Barelds – Dijkstra, 2007).

A su vez, la realización de esta investigación representa un apoyo a los estudios de los celos, realizados anteriormente en Venezuela, ya que éstos consideraron la influencia de variables como sexismo y sexo sobre los celos por separado, haciendo relevante buscar entender el fenómeno dentro del ámbito social en un contexto venezolano, donde se incluyan todas estas variables en una misma investigación, tomando en cuenta, los efectos de aspectos relacionados al

vínculo de la pareja, como lo son la dependencia a la relación y el tiempo establecido con el vínculo.

Por tanto, el objetivo de la presente investigación es explicar desde el marco de la psicología social, la influencia de las variables sexo, sexismo, tiempo de la relación y dependencia de la relación, sobre los celos emocionales y sexuales en jóvenes universitarios, mediante un modelo de rutas. Por lo que la realización de la investigación, aporta un recurso al estado y consecución de la ciencia actual, específicamente en el ámbito de la Psicología Social.

En cuanto a las consideraciones éticas, los participantes del estudio fueron voluntarios y se cumplió con el consentimiento informado, lo que posibilita a los participantes poder abandonar el estudio cuando lo deseen; también se respetó la información privada de cada uno de los sujetos, garantizando su anonimato y utilizando sólo la información necesaria para el estudio. De igual manera en búsqueda del cumplimiento del principio de beneficencia, se procuró a sujetos que se sientan muy movilizados por causa de la investigación, se les recomendó asistir a un centro de atención psicológica cercano y accesible para todos los estudiantes cumpliendo así con lo planteado por el Código Deontológico de Psicología (Escuela de Psicología, 2002).

De esta manera, la presente investigación pretende evaluar cómo distintos aspectos de la relación de pareja como lo es la dependencia y el tiempo de la relación, y aspectos de condición social e individual como lo es el sexo y el sexismo influyen sobre la experimentación de los celos, tanto sexuales como emocionales, en una población cuyo estudio conjunto en el área ha sido muy escaso.

II. Marco Teórico

Las relaciones amorosas son un amplio campo dentro de la Psicología Social, siendo los celos uno de los temas que se hace relevante estudiar y evaluar y en donde existe una amplia diversidad de variables psicosociales que ejercen influencia sobre ellos, desarrollándose en un contexto social, el cual debido a su complejidad se rodea de factores como el sexo, sexismo, tener pareja o no, la dependencia de la misma y entre otros elementos que causen efecto sobre el sentimiento de amenaza (Canto, García y Gómez, 2009; Casullo y Fernández, 2003; y Henao, Isaza y Portilla (2010).

Esta temática forma parte del foco de interés de la Psicología Social, entendida como un campo de investigación científica basada en el cómo influye la presencia real, imaginada o implícita de los otros, en los pensamientos, sentimientos y conductas de los individuos (Hogg y Vaughan, 2010). A su vez, forma parte de la división 9 de la American Psychological Association (APA, 2013), denominada Sociedad de Personalidad y Psicología Social, la cual se encarga de buscar avanzar en el progreso de la teoría, la investigación básica y la práctica aplicada en el campo de la personalidad y la psicología social. Tiene que ver con cómo los individuos afectan y son afectados por otras personas y por sus entornos sociales y físicos. (APA, 2013).

Los celos, son una emoción compleja definida por diversos autores de distintas maneras. Canto, Moreno, Perles y San Martín (2012), mencionan que los celos son generados a través del sentimiento e ideación de amenaza y pérdida de algo valioso; por su parte, desde un punto de vista social, se puede decir que los celos son parte del vínculo de unión que se mantiene en los grupos humanos, siendo una forma de experimentar las normas y estructuras de la sociedad (Ochoa, 1998).

Chóliz y Gómez (2002), definen los celos como una percepción real o imaginaria de que una relación significativamente valorada está siendo amenazada por una tercera persona. Según Chóliz y Gómez (2002) los celos son una combinación entre variables personales y variables situacionales, que afectan a la inseguridad y activación de una reacción en particular, por lo que se puede decir que éstos son una experiencia emocional compleja y subjetiva, en constante interacción con diferentes elementos, tanto externos como internos, los cuales se pueden evidenciar a través de la manera en que se comprende la realidad y se enfrenta a la misma.

La experiencia de celos se caracteriza por producirse dentro de una relación amorosa en parejas, específicamente por causa de una tercera persona, sin embargo, no es el único momento en el cual este sentimiento puede aparecer, ni el tercer competidor es la única amenaza, dado que pueden manifestarse celos entre amigos e incluso entre hermanos. En cada uno de los casos, existe la impresión de advertencia ante una posible pérdida sobre la cualidad de la relación personal, que se valora y se anhela mantener. Es importante mencionar, que la sensación de pérdida es real, a pesar de que la amenaza puede ser ideativa e imaginaria, así como actual, o referida a un hecho del pasado, basado en el recuerdo (Chóliz y Gómez, 2002).

Los elementos anteriormente señalados, llevan a mencionar los distintos tipos de celos que existen dentro de un vínculo e interacción social. Uno de los tipos de celos son los existentes entre amigos, en donde a pesar de establecer el vínculo sin una intención aparente de compromiso e intimidad, las amistades producen un sustento emocional y social, con quienes se intercambia apoyo y se comparten novedades, reglas o códigos sociales de grupo, cuando se mantiene un estrecho vínculo con un amigo/a, y este se dispone a conocer y a compartir con otra persona, se puede generar un sentimiento de desplazamiento, surgiendo

temor ante la pérdida de este amigo/a altamente valorado (Crispín, Pimentel, Reza, Spindola, Villalvazo, 2011).

Ahora bien, las relaciones de pareja se caracterizan por la existencia de un vínculo íntimo significativo, en donde se comparten elementos privados y se mantienen como pilares fundamentales la comunicación y la comprensión, lo cual da un soporte afectivo y social (Ruiz, 2001). Según Chóliz y Gómez, (2002), en un vínculo altamente valorado, como lo es en una relación amorosa, se puede dar el sentimiento de una amenaza dudosa, producida eventualmente, lo cual hace referencia a los denominados celos sospechosos, emoción que se produce en el individuo sin una razón aparente para sentirse amenazado, estando el sujeto convencido de su existencia; este tipo de celos se caracteriza por una reacción significativa de temor, ansiedad, incertidumbre ante la situación e inseguridad de su relación. A diferencia de los celos sospechosos, se encuentran celos consumados, que no generan ansiedad ante la condición de la relación, debido a que el deterioro en el vínculo se hace evidente y se aspira por lo que tiene el otro, deseando en algunos casos malestar hacia aquel tercero y llegando a sentir culpa posteriormente.

Otros tipos de celos a considerar dentro de las relaciones de pareja, son los celos sexuales y emocionales, los primeros hacen referencia a un sentimiento de amenaza, generado por la posible aparición de una tercera persona con la cual el compañero de relación le es sexualmente infiel (Echuburua y Fernández, 2001). Por su parte, la experiencia de celos más común, hace referencia a los celos emocionales, en éstos la calidad de la relación afectiva, específicamente amorosa, se ve amenazada ante la posible aparición de un tercero, con el cual se establece un vínculo afectivo, quien hace peligrar y cuestionar la estabilidad de la relación y su potencial pérdida.

Cabe destacar que en ambas situaciones se ha llegado a evaluar eventualmente la existencia de una infidelidad a través de la pareja, provocada por la interacción con esta tercera alternativa, haciendo relevante considerar la relación existente entre infidelidad y celos (Echuburua y Fernández, 2001).

La infidelidad según Vanegas (2011), es un concepto que varía dependiendo de la cultura en la que se está inmerso, sin embargo, dentro de la cultura occidental el vínculo entre las relaciones de pareja es un factor elemental y al momento de que esta exclusividad se quiebra, se considera una deslealtad. Además, la correspondencia existente entre la infidelidad y los celos, se basa en un intercambio de resentimiento, dolor y culpa atribuido a la aparición de una tercera persona que interrumpe por algún motivo, el progreso y bienestar de la relación establecida y valorada (Vanegas, 2011).

Dada la multiplicidad de variables que inciden sobre los celos en una relación de pareja, se han desarrollado diversas posturas de investigación que pretenden dilucidar cuáles son las variables que ejercen una influencia significativa sobre el sentimiento de amenaza ante una relación amorosa. Una de ellas es la postura biológica, enfocada en el área evolutiva, desde el punto de vista de la biología evolucionista, los humanos y todas sus emociones son producto de la diversificación de genes a partir de un proceso de selección natural

Los celos según la postura psicológica biologicista son entendidos como un estado emocional que se presenta debido a la percepción de una amenaza o riesgo para una relación valiosa (Chóliz y Gómez, 2002). Según Henao, Isaza y Portilla (2010), los celos se consideran emociones que surgen ante la sospecha real o imaginaria de una amenaza hacia las relaciones afectivas, tratándose de un mecanismo psicológico adaptativo para hombres y mujeres.

De esta manera, los celos bajo la postura anteriormente descrita, pueden ser entendidos como una reacción complicada en respuesta a una amenaza que podría poner fin o destruir una relación. Por lo que las experiencias subjetivas de celos son una reacción común en parejas con un compromiso de exclusividad (Buss, Larsen, Western y Semmerloth, 1992; Canto, García y Gómez 2001).

Varios estudios señalan que las bases genéticas explican las diferencias entre hombres y mujeres, comprendiendo a los celos como un mecanismo que se activa ante una posible amenaza a la relación de pareja, de esta manera funciona como protección y mantenimiento de la misma (Buss, 1995; Buss, 2000; Buss, et al. 1992; Buss y Shackerford, 1997; Henao, Isaza et al., 2010).

Si bien se plantea que la base biológica es innegable en la manifestación de los celos como emoción compleja (Choliz y Gómez 2002; Morales, Gaviria, Moya y Cuadrado, 2002), los celos se presentan en todas las culturas, lo que confirma que la etiología de los celos no es cultural, sino más bien biológica (Buss et al., 1992; Buunk, Angleitner, Oubaid y Buss, 1996; Henao, Isaza y Portilla, 2010), sin embargo, de acuerdo con Pines (1992), existen al menos cinco posturas distintas para conceptualizar los celos que subrayan el componente psicológico o social de los mismos, entre algunas de las posturas se encuentran; la psicodinámica, la sistémica, la conductual, la sociobiológica y la psicosocial. Dentro de la psicología la que ha tenido mayor alcance científico es la psicosocial, la cual se tomará como postura principal para la presente investigación, donde se establece que las diferencias sexuales en la experiencia de los celos se mantienen debido al estereotipo social asociado a hombres y mujeres; es decir, al estereotipo de género.

Con respecto a los factores referidos a la pareja, se encuentra la dependencia en el vínculo, la cual “se refiere al estado en el que una persona necesita cierta relación romántica, o se basa únicamente en dicha relación para la

obtención de resultados deseados” (Rusbult, Martz y Agnew, 1998, p.359) esta concepción se enmarca bajo la teoría de la interdependencia en relaciones propuesta por Kelley y Thibault, (citado en Rusbult, Martz y Agnew, 1998).

Rusbult, Martz y Agnew (1998), proponen el modelo de inversión basado en la teoría de la interdependencia, ésta se fundamenta en el supuesto de que la personas tienen diversas necesidades, muchas de las cuales sólo pueden ser satisfechas en el contexto de pareja o grupal (Otazzi, 2009). Las interacciones entre las personas son experimentadas como placenteras en la medida en que se satisfacen una o más necesidades importantes y por el contrario, son displacenteras cuando no lo hacen (Rusbult y Van Lange, 2003). De esta manera, cuando uno de los miembros de la pareja antepone sus deseos personales, por los de su pareja, entonces le da a su relación un significado simbiótico, lo cual genera emociones positivas y de placer, conlleva a mayor dependencia en la relación, y en la medida que esto sea mutuo, se consigue la interdependencia (Rusbult y Van Lange, 2003).

Una relación interdependiente, según Rusbult y Van Lange (2003), es una relación muy poderosa, en la que predominan los sentimientos de placer y satisfacción con la pareja, se reduce el uso de la amenaza y la coerción, causando así, mayor longevidad y persistencia de la pareja, es por ello que una relación con un mayor grado de interdependencia, tendrá mayores posibilidades de persistir en el futuro.

Partiendo del modelo de inversión de Rusbult, Martz y Agnew (1998) el cual se creó con el objetivo de medir en las relaciones de pareja, la probabilidad de que éstas se mantuvieran en el tiempo y a esta variable ellos la denominaron compromiso, siendo este último, el eje del modelo planteado, por lo que para los autores el objetivo es tener las variables que predicen la probabilidad de que una pareja se mantenga en el tiempo, o dicho bajo sus conceptualizaciones, que una

pareja tenga mayor compromiso. Para ello, los investigadores realizaron paulatinamente distintos estudios que finalmente lograron llevarlos a las tres variables mejor predictoras del compromiso: satisfacción con la relación, tamaño de la inversión y calidad de la alternativa. Siendo estas tres variables para los autores, las dimensiones de la dependencia, es decir, el modelo evalúa finalmente cómo la dependencia predice el compromiso.

En este sentido, la dependencia es el resultado de la combinación de la satisfacción con la relación, la calidad de la alternativa y el tamaño de la inversión. Siguiendo en este orden, la satisfacción de la relación, se refiere al “afecto positivo experimentado en la relación, y a la medida en que la pareja complace las necesidades individuales más importantes” (Rusbult, Martz y Agnew, 1998, p.359); la calidad de la alternativa “se refiere a la deseabilidad percibida de la mejor alternativa a la pareja y está basada en la premisa de cuáles de las necesidades individuales más importantes pueden ser satisfechas con alguien distinto a la pareja” (Rusbult et al. 1998, p.359) y por último, tamaño de la inversión “se refiere a la magnitud e importancia de los recursos materiales que están unidos a la relación” (Rusbult et al. 1998, p.359).

A pesar de que el modelo está compuesto por estas dos variables (dependencia y compromiso) para ésta investigación se considera únicamente la dependencia (con sus tres dimensiones), puesto que el compromiso no es de interés para la consecución de los objetivos planteados inicialmente.

Tal como se explicó anteriormente, según Rusbult y Van Lange (2003) la mejor combinación de la satisfacción, la calidad de la alternativa y el tamaño de la inversión conforman la medida para tener una alta dependencia, en ese sentido aquella relación que tenga mayor satisfacción, menor calidad de la alternativa y mayor tamaño inversión en su relación de pareja, es consecuentemente una relación interdependiente por lo que sus miembros deberían sentirse a gusto con

su pareja y con el buen potencial de su relación. Resulta importante destacar que, según Rusbult y Buunk (2003) las relaciones muy satisfactorias no necesariamente permanecen en el tiempo, y que de igual forma las poco satisfactorias obligatoriamente terminan. De acuerdo con estos autores, las relaciones en algunos casos son un vínculo muy valorado, el cual no se quiere perder así estas sean poco satisfactorias.

Bevan (2008) verificó el ajuste del modelo de inversión de Rusbult (1998), el cual incluye, la satisfacción romántica, el tamaño de la inversión, la calidad de la alternativa y el compromiso, sobre la experiencia y comunicación de los celos cognitivos y emocionales. Si bien la conceptualización de los celos de la autora es distinta a la planteada en la revisión bibliográfica previa, se consideran los hallazgos valiosos para la explicación de los resultados obtenidos en la presente investigación.

Las hipótesis planteadas establecieron que el tamaño de la inversión estaría positivamente asociada con los celos tanto emocionales como cognitivos, de igual manera plantearon que tanto los celos emocionales como cognitivos, estarían negativamente relacionados con la calidad de la alternativa, el resto de las hipótesis se relacionaban con el compromiso como variable mediadora y predictiva de los celos.

Para comprobar éstas hipótesis, la autora tomó una muestra de 159 (106 mujeres y 56 hombres) con una edad media de 21 años, todos estudiantes universitarios estadounidenses, provenientes de diferentes culturas y con relaciones románticas de una duración mayor a una semana, quienes respondieron a la escala de Pfeiffer y Wong's (1989) para celos cognitivos y a la de Guerrero, Eloy, Jorgensen, and Andersen (1993) para celos emocionales.

En base a los resultados obtenidos se encontró que el tamaño de la inversión no poseía una relación significativa con los celos emocionales ($r=0,08$, $p=0,15$) y con respecto a los celos cognitivos, la relación es negativa ($r= -0,13$ $p<0,05$), de esta manera la hipótesis planteada inicialmente no se ajustó a los datos obtenidos en los análisis, si bien estos resultados no concuerdan con la predicción de la autora, ella no explica la naturaleza de estos hallazgos. Con respecto a la segunda hipótesis planteada, los resultados arrojaron que si existe una relación entre los celos tanto emocionales como cognitivos, con la calidad de la alternativa, rechazando nuevamente la hipótesis planteada, demostrando que aquellas personas que poseen alternativas de mayor calidad también experimentan más celos tanto emocionales ($r=0,28$, $p<0,001$), como cognitivos ($r=0,35$, $p<0,001$), la explicación que la autora da a este hecho, radica en la posibilidad de que aquellas personas que tengan alternativas de alta calidad creen que sus parejas tienen el mismo rango de opciones, aumentando la posibilidad de experimentar celos en líneas generales.

Por otro lado, la autora evaluó la relación entre la satisfacción con la relación y los celos tanto emocionales ($r= .21$, $p<0,001$) como cognitivos ($r= 0,40$, $p<0,001$) obteniendo una relación negativa para ambos casos, éstos resultados si bien no fueron planteados como hipótesis formales en el estudio, son explicados bajo el supuesto de que aquellas parejas que consideran su relación como satisfactoria, son menos propensas a la experimentación de celos en línea general. De esta manera, el modelo de inversión de Rusbult explicó el 20% de la varianza de los celos emocionales y el 20% de los celos cognitivos, arrojando un 40% de explicación de la experimentación de celos planteada por la autora.

Con respecto a la variable satisfacción, López y Rodríguez, (2008) realizaron una investigación con el objetivo de averiguar la relación existente entre las variables celos, cultura de honor y satisfacción en la pareja. En el estudio participaron 406 sujetos, (203 mujeres y 203 hombres) procedentes de distintas

localidades de España, la edad media fue de 34,31 (S.D=14,46) con un rango de edades entre 16 a 80 años. Específicamente en cuanto a las variables celos y satisfacción, los autores encontraron en su investigación a través de las correlaciones de Pearson que mantienen una asociación negativa, sin embargo, el valor hallado no fue significativo a nivel estadístico ($r(401) = -0,015$; $p = 0,764$).

Rydell, McConell, y Bringle (2004) realizaron un estudio con el fin evaluar el efecto del compromiso sobre la experimentación de los celos en base a la amenaza percibida y a la calidad de las alternativas, para ello llevaron a cabo dos investigaciones por separado, cada una enfocada en uno de los dos aspectos antes mencionados. En base al segundo estudio, en el cual la calidad de la alternativa cobró un mayor valor teórico y explicativo, los autores optaron por manipularla y dividirla en lo que ellos consideraban alternativas de mayor y menor calidad, obteniendo una diferenciación entre ambos grupos ($F = 170,05$ $p < 0,001$) teniendo que en la condición de mayor atractivo en la que el rival era altamente atractivo, los puntajes en calidad de la alternativa eran significativamente mayores ($M = 5,6$) sobre los de la condición de baja calidad de la alternativa ($M = 3,42$).

Los resultados obtenidos en base a esta variable fueron explicados por la relación que mantiene con el compromiso, siendo el compromiso el foco de atención de la investigación, resulta significativo resaltar que la calidad de la alternativa tomada como variable independiente del compromiso, tiene un efecto significativo diferenciando los valores en las escalas de celos evaluadas ($\beta = -0,98$ $p < 0,05$, $R^2 = 0,14$), por tanto a mayor calidad de la alternativa menor experimentación de celos en las escalas.

Por otra parte, y al igual que la dependencia, el tiempo de la relación es otra de las variables asociadas a la pareja que tienen influencia en la manifestación de celos emocionales y sexuales (Bevan, 2008; Costa y da Silva, 2008; Nadler y Dotan, 1992; Rydell, McConnell, y Bringle 2004 y St Pierre, 2006).

Con el objetivo de conocer el curso temporal de las relaciones de pareja, Yela (1997) realizó una investigación en la cual evaluó el desarrollo de las relaciones amorosas en base a cuatro componentes básicos. En ese sentido, las relaciones amorosas se componen de la pasión erótica, la pasión romántica, la intimidad y el compromiso.

Para conseguir su objetivo, Yela (1997) tomó una muestra de 412 personas de las cuales el 54% eran mujeres y 46% eran hombres, que estuviesen en una relación amorosa de cualquier índole con un promedio de duración de 2,9 años.

En sus resultados, Yela (1997) obtuvo que el compromiso es el componente que menos importa al inicio de la relaciones, sin embargo este va aumentando hasta aproximadamente los 4 años de duración. Cuando se da un proceso de estabilización, en una relación curvilínea y cuadrática ($F = 8.17$, $p < 0,05$; $\eta^2: .37$, $p < 0,05$).

Con respecto a la curva de la intimidad, se obtuvo nuevamente una relación cuadrática y curvilínea ($F=3,26$, $p < 0,05$; $\eta^2=0,24$, $p < 0,05$), con dos etapas de desarrollo, una que comienza desde el inicio de la relación y es un crecimiento continuo e intenso, hasta aproximadamente los 4 años de relación cuando al igual que el compromiso hay una etapa de estabilidad.

En relación a la pasión romántica se obtuvo nuevamente una relación cuadrática y curvilínea entre el componente y el tiempo de la relación ($F=4,27$, $p < 0,005$; $\eta^2=0,23$, $p < 0,005$), observándose un crecimiento constante hasta los 4 años aproximadamente cuando ocurre un descenso también constante.

Con respecto a la pasión erótica, se observó que la relación no resultó estadísticamente significativa, ni para lineal ni para cuadrática. Pese a ello,

partiendo del gráfico que proponen los autores, se evidencia cómo la pasión erótica tiene un incremento continuo hasta aproximadamente el medio año de relación, donde alcanza su punto máximo y comienza un periodo de estabilidad hasta los 4 años aproximadamente, empezando aquí a decaer paulatinamente, reflejando una función probablemente exponencial inversa.

En el estudio de Comstock y Strzyzewsky (1996), se puso a prueba la hipótesis de que la experimentación y expresión de los celos incrementaba con el nivel de desarrollo de la pareja, medido en meses de duración. El estudio estuvo compuesto por 164 estudiantes (116 mujeres y 48 hombres), pertenecientes a diferentes culturas y universidades, la media de duración fue de 37 meses teniendo a un tercio de las parejas entre 1 y 12 meses y un tercio de las parejas entre 12 y 36 meses, el restante tenía más de 37 meses de duración, es importante destacar que en este estudio la duración de la pareja en meses fue la medida operacional tomada para el nivel de desarrollo de la pareja. Las hipótesis inicialmente planteadas se pusieron a prueba mediante un análisis de varianza multivariante (MANOVA), en el cual se obtuvieron resultados significativos tanto para la expresión como para la experimentación de los celos en base a la duración de la pareja. En ese sentido, los resultados apuntaron a que aquellas parejas con mayor duración, experimentaban y expresaban en mayor medida los celos, que aquellas con menor duración ($F= 5,05$; $p<0,01$ para experimentación y $F=6,07$; $p <,01$ para expresión). Estos resultados suponen que aquellas parejas con mayor tiempo, han invertido más recursos en la relación, por lo que la amenaza de un tercero es percibida como más aversiva, causando una mayor experimentación y expresión de los celos.

Las evidencias encontradas (Comstock y Strzyzewsky, 1996) apuntan que lo más importante a estudiar no es el tiempo o duración en sí misma, sino más bien el desarrollo de la relación; en ese sentido, las relaciones en tempranos estadios de desarrollo, es decir, con mayor probabilidad de tener poco tiempo de

duración, son las menos probables en experimentar o demostrar los celos, puesto que en gran medida, los celos están influenciados por el tamaño de la inversión y el compromiso en la pareja, aunado al hecho de que los celos son percibidos como una emoción negativa dentro de la pareja, es por ello que si alguno de los miembros la experimenta es poco probable que la demuestre, de modo que la respuesta aversiva hacia un rival puede ser visto como prematuro en una relación de poco tiempo (Bringle y Buunk, 1985).

De igual manera, para aquellas relaciones en las que la interdependencia es mayor, por lo que la inversión ha sido mucho más alta, la percepción de la amenaza es más aversiva, puesto que el monto de la pérdida en términos de inversión, se incrementa directamente proporcional al tiempo y en consecuencia al nivel de desarrollo de la relación, en este sentido las relaciones con mayor dependencia serán más propensas a experimentar celos, tanto emocionales como sexuales (Comstock y Strzyzewsky, 1996).

Por su parte, si bien los celos pueden ocurrir tanto en personas solteras, como en aquellos que comparten una relación de pareja, se ha encontrado que aquellas personas con pareja manifiestan mayor intensidad en los celos, a diferencia de las personas que no mantienen una relación amorosa para el momento (Barelds, Barelds-Dijkstra, 2007; Castro, Escobar, Fernández et al., 2003). Asimismo, se ha encontrado que las personas que poseen pareja (69%), a diferencia de las que no tienen (31%), admitir un vínculo emocional de que su posible compañero se relacione con un tercero del sexo opuesto, genera mayor ansiedad y molestia que sólo imaginar a su pareja teniendo relaciones sexuales a través del coito (Casullo y Fernandez, 2003).

A su vez, se considera que la edad es un factor a tomar en cuenta, ya que en líneas generales se han realizado investigaciones con muestras entre 14 y 50 años de edad (Canto, Moreno, Perles, et al. 2012; Castro, Escobar, Fernández,

et al. 2003). López y Rodríguez (2008), han encontrado en su investigación a través de un análisis post-hoc que entre los 16 y 20 años ($M=3,91$; $SD=1,26$), existe una mayor intensidad y manifestación de los celos, que aquellos participantes comprendidos en edades entre los 41 y 50 años ($M=2,26$; $DT=1,03$; $F(5,350)=4,48$, $p=0,001$), por lo que se puede decir que a mayor edad, los celos tienden a ser menores.

Se ha encontrado que entre los 18 y 25 años de edad, las personas manifiestan en mayor frecuencia los celos y además, buscan experimentar una relación de pareja más estable, a diferencia de la adolescencia, en la que no se es excesivamente formal como lo es a partir de los 25, en donde la mayoría se consolida a través del matrimonio (Castro, Escobar, Fernández, et al. 2003; López y Rodríguez, 2008). Aunado a esto, Feldman, Ols y Papalia (2010), expresan que estos elementos podrían estar relacionado por la etapa evolutiva, ya que entre los 18 y 25 años se responde de manera apasionada, y la sexualidad resulta altamente importante en la vida de las personas.

Por otro lado, el nivel socioeconómico también podría afectar la sensación o presencia de celos. El nivel socioeconómico “es una medida total que combina la parte económica y sociológica de la preparación laboral de una persona y de la posición económica y social individual o familiar en relación a otras personas” (Vera y Vera, 2013, p. 41). “El nivel socioeconómico puede ser entendido como una construcción producto de indicadores tales como el ingreso, la vivienda, etc.” (Robles, 1994, p. 90).

Costa y Da Silva (2008), en su investigación “Celos: Test de Definición y una Hipótesis sobre la Diferencia de Género bajo la Óptica del Análisis de la Conducta” utilizaron una muestra de 201 adultos, agrupados en dos franjas etáreas una mitad de edades media 20 años, y otra mitad de edad media 60 años. En sus resultados, los autores exponen que para la clase más altas. los celos

sexuales tienen mayor importancia ($r=0,56$) y el significado percibido para los celos emocionales y sexuales es igual en el resto de las clases, es decir, clase media ($r=0,59$) y clase baja ($r=0,67$).

Tal como se pudo analizar anteriormente, existen diversas variables sociodemográficas a considerar, tales como edad, nivel socioeconómico, tener o no tener pareja y de manera evidente, el sexo, en donde partiendo de la información bibliográfica analizada, se pudo encontrar que existen diferencias entre hombres y mujeres en relación a los tipos de los celos (Castro, Escobar, Fernández, et al. 2003).

La psicología evolucionista, asume dentro del estudio de la expresión subjetiva de los celos a la selección sexual. De acuerdo con Buss (1995), se entiende por selección sexual el proceso que permite la evolución de características que posibilitan la ventaja reproductiva

En base a la teoría Darwinista, la selección sexual conlleva diferencias en el logro reproductivo debido a la competencia por parejas. Esta competencia se presenta cuando los efectos sobre la eficacia biológica de los genes cambian desde un estado evolutivo previo, como resultado de las estrategias de uno u otro sexo dentro de una especie (Carranza, 2009).

De acuerdo con la perspectiva evolucionista, ha sido importante el estudio del dimorfismo sexual asociado a la experiencia subjetiva presente en ambos sexos. Una de las diferencias asociadas al sexo que ha sido de gran importancia para la biología y la psicología evolucionista, ha sido la manifestación subjetiva de los celos. Según (Henao, Isaza y Portilla, 2010), los hombres sienten celos cuando la infidelidad está relacionada al plano sexual, debido a que esto implica menores probabilidades de la sucesión y perduración de genes. Por otro lado, las mujeres sienten celos si la infidelidad está asociada al plano emocional, puesto

que ello representa una amenaza para el sustento y supervivencia de la cría (Henao, Isaza y Portilla, 2010).

Para la psicología evolucionista, la mente humana está constituida por módulos creados por la selección natural para solucionar un problema adaptativo que ha perdurado en el tiempo. Uno de estos módulos innatos es de naturaleza dismórfica. Esta naturaleza se relaciona con la experiencia subjetiva de celos en hombres y en mujeres, siendo responsable de las respuestas emocionales, cognitivas y conductuales presentes en situaciones de infidelidad (Henao, Isaza y Portilla, 2010).

La mirada de las diferencias sexuales en la infidelidad que hace la posición evolucionista, se sustenta en los problemas adaptativos y en la selección natural como resultado de las diferencias individuales para adaptarse a su medio y, en la selección sexual como producto de diferencias individuales para lograr reproducirse (Buss y Schmitt, 1993; Buss, 1995; Canto, García y Gómez, 2009).

Ahora bien, considerando la perspectiva psico-social, se da una explicación ante los celos basada en el estereotipo de género, entendido como el conjunto de creencias compartidas socialmente acerca de las características que poseen hombres y mujeres, que se suelen aplicar de manera indiscriminada a todos los miembros de uno de estos dos grupos. En ese sentido, las mujeres están caracterizadas por ser emocionales sumisas, débiles, dependientes, comprensivas, cariñosas y sensibles a las necesidades de los demás. Por otro lado según el estereotipo de género, los hombres son duros, atléticos, dominantes, atrevidos, egoístas, competitivos y actúan como líderes (Gleen, 1991; Berscheid y Reis, 1998; Kurdek, 1998, citado en Morales et. al, 2002).

Teniendo en cuenta los estereotipos típicos para los géneros, aparece como variable importante el rol de género o sexual; en ese sentido el rol de género se refiere a las características que tanto hombres como mujeres deben

tener según su sexo biológico, por ejemplo los hombres deberían ser dominantes y competitivos, y las mujeres débiles y sumisas. El rol sexual, se aprende mediante mecanismos sociales de enseñanza, de modo que tanto hombres como mujeres aprenden socialmente cuáles son sus roles de género asignados (Morales et. al, 2002).

En este sentido, los celos y sus manifestaciones diferenciadas en hombres y mujeres, no solo son atribuibles a diferencias biológicas entre hombres y mujeres, sino al sistema de creencias asociado al sexo biológico, acerca de su comportamiento en las relaciones y consecuentemente su manifestación de los celos. De acuerdo con el sistema de creencias occidentales, los hombres pueden tener relaciones sexuales con una mujer sin estar emocionalmente involucrados con ella, en contraparte; este mismo sistema de creencias, asume que las mujeres no pueden tener una relación sexual con un hombre sin estar emocionalmente involucradas con él. De este modo, una situación que involucra a una mujer enamorada de alguien más, implica muy probablemente que la infidelidad sexual ocurra de manera consecuente (De Steno y Salovey, 1996; Morales et. al, 2002).

La creencia de que las mujeres que tienen relaciones sexuales con otros hombres están también emocionalmente apegadas a ellos, hace que los hombres tengan más celos al componente sexual de la infidelidad, porque esto sugiere que ambas cosas, tanto sexuales como emocionales están ocurriendo (De Steno y Salovey, 1996).

Las mujeres, por otro lado, creen que los hombres pueden tener relaciones sexuales sin estar necesariamente involucrados desde el punto de vista emocional, de modo que el hombre que esté emocionalmente involucrado con otra mujer, entonces muy probablemente está involucrado sexualmente con ella. Esta creencia lleva a las mujeres a tener mayores celos al componente emocional

de la infidelidad (De Steno y Salovey, 1996). Por esta razón, si las personas experimentan celos sexuales o emocionales como más perturbadores, dependerá de cual, según su sistema de creencias implica que el otro componente esté ocurriendo, a esto se le llama la hipótesis del doble tiro (*double-shot hypothesis*) (De Steno y Salovey, 1996; Harris, 2004; Becker, Sadarin, Guadagno, Millevoy y Nickastle, 2004).

En esta misma línea de investigación, Sabini y Green (2004) realizaron un estudio en el que pretendían evaluar el efecto del género, los tipos de muestras y los métodos de evaluación, en la manifestación emocional de los celos. Para ello tomaron hombres y mujeres pertenecientes a distintas muestras, la primera estuvo compuesta por 46 mujeres y 37 hombres estudiantes de una universidad pública con una media de edad de 18,99 años. La segunda muestra estuvo compuesta por 99 mujeres y 53 hombres estudiantes de una universidad privada con una media fue de 19,87años. Por último, la tercera muestra estuvo compuesta por 66 mujeres y 63 hombres con una media de edad de 40,08 años, voluntarios en una estación de tren.

Se les describió a cada uno de los participantes una situación hipotética de infidelidad sexual y otra emocional, para medir la reacción emocional le sugirieron a los sujetos que respondieron en la medida en cual esas situaciones se sentían más molestos/adoloridos/celosos y asqueados. Posteriormente les preguntaron cuál de los escenarios era más probable en que dejaran a su pareja, y viceversa que su pareja los dejara a ellos.

Los resultados obtenidos por Green y Sabini (2004) indicaron que la infidelidad emocional era la que generaba más sentimientos de dolor que la infidelidad sexual, ($X^2=6,81$; $p=0,009$) de igual manera encontraron que la ira se asocia más con la transgresión sexual que con la emocional ($X^2=18,13$; $P<0,0005$).

De igual manera encontraron que para el caso de la infidelidad sexual resultaba más probable que se le atribuyera la culpa a la pareja, no así para la infidelidad sexual en el que la culpa no se le atribuía a su compañero. ($X^2=23,11$; $p=0,0005$)

Por otro lado encontraron que cuando hay infidelidad sexual las personas son más propensas a dejar a su pareja, y para el caso de la infidelidad emocional consideran más probable que sea su pareja quien los deje a ellos ($X^2=31,72$; $P=0,0005$)

Canto, García y Gómez (2009) en su investigación, tenían como objetivo principal estudiar las diferencias entre hombres y mujeres en las situaciones desencadenantes de celos, para esto se utilizó una muestra no aleatoria, compuesta por 372 personas heterosexuales, 250 fueron mujeres y 122 hombres, con una media de 22,4 años y en edades comprendidas entre los 18 y 30 años; la desviación típica de la muestra fue de 3,17.

Se le describió a cada uno de los participantes una situación hipotética de infidelidad sexual y otra emocional, para mayor control, la mitad de los participantes leyeron en primer lugar el escenario de infidelidad emocional, seguido de la infidelidad sexual, mientras que la otra mitad de los participantes lo leyeron en orden opuesto. Seguidamente, fue administrado el cuestionario mujeres y de reacciones emocionales de Todd, Shackelfor, LeBlanc y Drass (2000), el cual debían contestar después de cada escenario de infidelidad. El instrumento constaba de los adjetivos: celoso, decepcionado, deprimido, desesperado, desmotivado, enfadado, humillado, incompetente, infeliz, inseguro, intolerante, nervioso y traicionado. Finalmente, los sujetos debían responder al dilema y elegir de las dos infidelidades la que más les afectaría y disgustaría (Canto, García y Gómez, 2009).

Los resultados obtenidos por Canto, García y Gómez (2009), indicaron que las diferencias intrasexo, mediante una prueba binomial, se halló que las mujeres tuvieron diferencias significativas (infidelidad emocional: 0,67 vs infidelidad sexual: 0,33), por su parte, los hombres, se preocupaban por igual ante los dos tipos de celos, sin encontrar diferencias entre hombres y mujeres.

Por otro lado, Canto, García y Gómez, (2001), realizaron un estudio sobre la reacción de celos ante una infidelidad, donde participaron 408 hombres y 415 mujeres, con una edad media de 38 años, a la muestra se les administró una adaptación del cuestionario elaborado por DeSteno y Salovey (1996) que mide las reacciones emocionales producto de la experimentación de los celos. Los autores reportaron que existen diferencias en las manifestaciones de celos de hombres y mujeres ante dos supuestas infidelidades, sexual y emocional, sin embargo, la infidelidad sexual es la que más celos e ira produjo tanto en hombres como mujeres (Celos: $F(1,807)=4,725$, $p=0,030$; Ira: $F(1,8087) = 6,996$, $p=0,008$) y coincidiendo con el planteamiento sociocultural, donde se postula que la agresión a la persona amada, supone una amenaza a la exclusividad de la relación amorosa, es decir una amenaza a la monogamia de las relaciones de pareja (Canto, García y Gómez, 2001).

Siguiendo la misma línea de investigación entre las variables sexo y celos, los autores Casullo y Fernández (2003), realizaron un estudio en una muestra de 446 personas en edades entre los 20 y 56 años ($M= 29,0$ años, $DT= 9,08$), específicamente de la ciudad de Buenos Aires, de los cuales el 49% eran del sexo masculino y el 51% al sexo femenino. En donde se indagó a través de una investigación descriptiva – correlacional, las emociones de los celos en función del sexo. Siguiendo una postura Psicosocial, los autores esperaban obtener que las mujeres tuvieran una percepción de amenaza mayor, específicamente centrada en la sospecha de infidelidad emocional; mientras que los hombres

tuvieran una percepción de amenaza centrada en la sospecha de infidelidad sexual.

Casullo y Fernández (2003), utilizaron para esto una adaptación y traducción al español de la escala de sexualidad, relaciones íntimas y celos, en versión inglés denominada escala SERIC. Esta escala contiene una serie de ítems que indagan datos socio demográficos, posteriormente se plantean nueve ítems ante situaciones hipotéticas de celos sexuales o emocionales a las que el sujeto responde eligiendo una de las dos opciones.

Los autores hallaron de manera particular que en función del sexo, el 82% de las mujeres participantes de la muestra se sintieron más afectadas y amenazadas al imaginar la posibilidad de un vínculo emocional entre su pareja actual y una tercera persona; mientras que el 52% de los hombres reportaron sentirse molestos ante la sospecha de existencia de este tipo de vínculos. En correspondencia con el vínculo sexual, donde se establece una relación que implica únicamente el coito sin vínculo emocional, las mujeres manifestaron menor preocupación ante las relaciones sexuales, que los hombres (Mujeres=18%; Hombres= 48%; $X^2= 46,112$; 2gl; $p=0,000$).

Adicionalmente, en Venezuela se llevó a cabo un estudio por Araiz, Araujo, Dos Santos et al. (2010) en el cual se pretendía observar la influencia que tiene el sexo biológico, la identificación que tengan con su rol sexual y la etapa evolutiva en la que se encuentren, sobre sus conductas sexistas hacia las mujeres y ver cómo se relacionan todas estas variables. Para ello tomaron una muestra de 400 estudiantes universitarios de la Universidad Católica Andrés Bello, pertenecientes a distintas carreras y distintos años académicos.

En base al sexismo, los autores encontraron que en la población hay niveles moderados de sexismo benevolente y bajos de sexismo hostil. De igual

manera, los resultados encontrados por estos autores indican que la edad tiene un efecto sobre el sexismo hostil y sobre el sexismo benevolente, de modo que a mayor edad, mayor sexismo ($\beta_{\text{hostil}}=-0,111$; $\beta_{\text{benevolente}}=-0,143$)

Asimismo, encontraron que los hombres tienen mayores niveles de sexismo hostil ($\beta=0,46$). Adicionalmente, encontraron que aquellas personas que se identifican más con el rol femenino tienden a puntuar más bajo en sexismo hostil y ($\beta=-0,156$) y más alto en sexismo benevolente ($\beta=0,124$)

Por su parte, de igual forma en Venezuela, Bastidas, Dalessandri, Ferri, et al. (2012), realizaron una investigación en el cual se pretendía indagar, en una muestra con 319 jóvenes (159 hombres y 160 mujeres) entre los 18 y 25 años, acerca de la influencia del atractivo del rival, sexo y rol sexual sobre los celos emocionales y sexuales. Para esta investigación se utilizó una adaptación del cuestionario elaborado por DeSteno y Salovey (1996) sobre las reacciones emocionales a los celos.

Los autores hallaron que las mujeres ($M=36,789$; $S=1,054$) presentaron mayor reacción emocional de ira ante la infidelidad sexual que los hombres ($M=31,764$; $S=1,061$). Por otro lado, se obtuvo que las mujeres en cuanto a los celos emocionales, ($M=29,393$; $S=1,208$) poseían mayor sentimiento de ira y fracaso ante la infidelidad emocional que los hombres ($M=25,908$; $S=1,233$); sin embargo, estas evidencias encontradas, no dieron diferencias significativas ($F=3,471$; $p=0,06$).

En esta misma línea de estudios, pero específicamente sobre los celos, Justiniano (2009) realizó un estudio con jóvenes estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello, de edades comprendidas entre 18 y 35 años. En su investigación la autora pretendía conocer como la infidelidad emocional y la infidelidad sexual en interacción con el atractivo del rival, evocan distintos tipos de

respuesta en los celos. Para ello, ajustó la escala de respuesta emocional de celos de Desteno y Salovey (1996) en sujetos con y sin pareja.

Los resultados de su investigación, arrojaron que la infidelidad sexual es la que genera una mayor respuesta de celos, provocando de esta manera mayores niveles de tristeza ($M_{\text{sexual}}=24,63$; $M_{\text{emocional}}=20,4$; $p<0,05$), ira ($M_{\text{sexual}}=11,35$; $M_{\text{emocional}}=8,70$; $p<0,05$) e inferioridad ($M_{\text{sexual}}=13,66$; $M_{\text{emocional}}=12,37$; $p<0,05$) en todos los sujetos en comparación con la infidelidad emocional.

A su vez, se encontró que las mujeres tienden a reportar una respuesta más intensa de tristeza ($M_m=23,83$; $M_h=21,18$; $p<0,05$), de ira ($M_m=10,47$; $M_h=9,57$; $p<0,05$) de inseguridad e inferioridad ($M_m=8,33$; $M_h=7,15$; $p<0,05$) significativamente diferente a los hombres. De igual manera comprobó que un rival atractivo provoca respuestas más intensas de tristeza ($M_{\text{atractivo}}=23,33$; $M_{\text{noatractivo}}=24,4$; $p<0,05$). Finalmente, la autora comprobó que las mujeres ($M=9,8$) presentan una mayor reacción de ira frente a un escenario de infidelidad emocional en comparación con los hombres ($M=7,8$) ($p<0,05$).

Al año siguiente, Gonzalez y Padrón (2010) realizaron una investigación que tenía por objetivo estudiar el efecto del sexo, el tipo de infidelidad emocional o sexual, dominancia y atractivo como características del rival sobre la experiencia emocional de celos desde una perspectiva evolucionista.

Para ello seleccionaron a una muestra de 288 estudiantes de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello, con edades comprendidas entre los 17 y 35 años. Los resultados más relevantes para esta investigación arrojaron que las mujeres en comparación con los hombres sienten más tristeza, ($M_{\text{mujeres}}=3,60$; $M_{\text{hombres}}=3,14$) mas inferioridad, ($M_{\text{mujeres}}=2,53$, $DT=1,18$; $M_{\text{hombres}}=2,16$, $DT=1,06$) y mayor miedo ($M_{\text{mujeres}}=3,06$, $DT=1,08$; $M_{\text{hombres}}=2,79$, $DT=2,79$).

De esta manera, las mujeres parecen percibir las emociones asociadas a los celos con más intensidad.

Asimismo, los autores consiguieron que las personas sienten más tristeza ($M_{\text{sexual}}=3,81$ $DT=0,89$; $M_{\text{emocional}}=2,93$, $DT=1,11$), ira ($M_{\text{sexual}}=3,51$ $DT=1,20$; $M_{\text{emocional}}=2,45$ $DS=1,13$) e inferioridad ($M_{\text{sexual}}=2,63$, $DT=1,12$; $M_{\text{emocional}}=2,06$, $DT=1,08$), frente a la infidelidad sexual que a la infidelidad emocional, resultando entonces que la infidelidad sexual es más aversiva que la infidelidad emocional.

Finalmente teniendo en cuenta la línea de investigación venezolana, Sucre y Vieira (2011) realizaron una investigación con el objetivo de estudiar la influencia del sexo, el tipo de infidelidad y del compromiso en la relación de pareja, sobre la reacción emocional de celos desde una aproximación evolucionista

Para ello, tomaron una muestra de 400 estudiantes universitarios de la Universidad Católica Andrés Bello, con edades comprendidas entre 17 y 35 años. Dentro de los resultados obtenidos por los autores se tiene que las mujeres mostraron mayor tristeza ($M_{\text{mujeres}}=3,7$; $M_{\text{hombres}}=3,21$) y miedo ($M_{\text{mujeres}}=3,03$; $M_{\text{hombres}}=2,78$) que los hombres de la muestra seleccionada.

A su vez, los autores consiguieron que la infidelidad sexual genera más sentimientos de tristeza ($M_{\text{sexual}}=2,83$; $M_{\text{emocional}}=2,53$), inferioridad ($M_{\text{sexual}}=3,67$, $M_{\text{emocional}}=3,25$) e ira ($M_{\text{sexual}}=3,09$; $M_{\text{emocional}}=2,58$) que la infidelidad emocional. De igual manera encontraron que los sujetos comprometidos en su relación tienden a manifestar mayores sentimientos de tristeza ($M_{\text{com}}=3,85$, $M_{\text{no comp}}=3,08$), ira ($M_{\text{comp}}=3,08$, $M_{\text{no comp}}=2,60$), miedo ($M_{\text{com}}=3,14$; $M_{\text{no comp}}=2,67$) e inferioridad ($M_{\text{comp}}=2,56$; $M_{\text{no com}}=2,20$) que las personas que no se encontraban comprometidas.

Luego de analizar los resultados obtenidos por diversos autores, se puede decir que si bien las mujeres en algunos estudios mantienen una percepción de amenaza a la pareja orientada hacia la sospecha de infidelidad emocional, en los hombres, la percepción no sólo tiende a centrarse en aspectos emocionales, sino que la amenaza imaginada ante una infidelidad sexual es más dolorosa para ellos (Casullo y Liporace, 2003), no obstante, estos hallazgos no son significativos en todas las investigaciones descritas anteriormente. Se esperan resultados que confirmen o contradigan los hallazgos de las investigaciones revisadas que de cualquier manera se explican dentro del marco de la teoría psicosocial y su postura acerca de la diferenciación de la experiencia subjetiva de celos en base al sexo (DeSteno y Salovey, 1996; Morales et. al, 2002).

Por su parte, en relación a los factores psicosociales que influyen la experimentación de celos y que se relaciona con el sexo, se encuentra el sexismo, entendido como todo prejuicio y discriminación que se tenga hacia las personas en función de su género (Hogg y Vaughan, 2010). Particularmente se ha obtenido a través de diversos estudios que el sexismo tiene una influencia sobre la intensidad y los tipos de celos establecidos entre hombres y mujeres, considerando el papel social que toman cada uno de estos dentro de su entorno cultural; por lo que nuevamente se hace evidente la importancia de mencionar lo esperado según el rol sexual (Hogg y Vaughan, 2010), y en este caso, dentro de una relación de pareja.

A lo largo de la historia, la mujer ha sido catalogada con ciertos patrones conductuales que deben ser cumplidos dentro de la relación de pareja, ya que de no ser así, esta sería castigada fuertemente, humillada y en algunos casos despreciada. Entre estos elementos cabe resaltar el hecho de la fidelidad plena que se le exige a la mujer dentro de un vínculo amoroso, cumpliendo con los estereotipos de mujer sumisa y leal, quien al momento de romper con uno de

estos paradigmas, la penalización se hace mucho mayor a la del hombre, quien es catalogado y debe cumplir con la idea de “macho competente” (Hogg y Vaughan, 2010).

Desde hace unos años hasta la actualidad, la mujer ha fungido un papel distinto, donde ya no es solo “ama de casa”, sino también es capaz de ser “mujer de negocios, atleta e independiente”, por lo que los estereotipos se han visto modificados en ciertas culturas, sin embargo, el sexismo aunado al rol sexual, no se ha modificado del todo, incluso este término se sigue valorando como un concepto de machismo moderno, en donde existe una superioridad del hombre frente a la mujer, menos radical que la concebida en años anteriores (Díaz, González y Rosas, 2010), haciendo interesante considerar las diversas clasificaciones del mismo, específicamente en lo que corresponde al sexismo hostil y sexismo benevolente.

La teoría del sexismo ambivalente, propuesta por Glick y Fiske (1996) pone de manifiesto que en este tipo de sexismo coexisten actitudes tanto positivas como negativas hacia las mujeres; las actitudes negativas las denomina sexismo hostil, el cual es la manifestación clásica y tradicional del sexismo, y las actitudes positivas las denominan sexismo benevolente, en donde se justifican las actitudes de protección hacia las mujeres.

Es decir, el sexismo hostil hace referencia a la actitud de prejuicio o conducta discriminatoria frecuentemente basada en la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo social; por su parte, el sexismo benevolente, es el conjunto de actitudes usualmente interrelacionadas hacia las mujeres que son sexistas en la medida en que las considera de forma estereotipada y limitadas a ciertos roles, pero tiene un tono afectivo positivo (para el perceptor) y tiende a suscitar en éste conductas típicamente prosociales, como por ejemplo abrir la puerta del carro, y establecimientos o protegerla de todo mal a

costa de lo que sea (Expósito, Moya y Glick, 1998). Estos dos tipos de sexismo componen el denominado sexismo ambivalente, entendido como la actitud dirigida hacia las personas en virtud de su pertenencia a los grupos basada en el sexo biológico, hombres o mujeres (Expósito, Moya y Glick, 1998).

En ese sentido, el sexismo se considera una variable íntimamente relacionada con el sexo ya que está asociada a discriminación y prejuicios como toda valoración que se haga de una persona basándose en su condición sexual biológica (Expósito, Moya y Glick, 1998; Vaamonde y Omar, 2012). Y a su vez es una variable relacionada con los celos, ya que los hombres, quienes manifiestan mayor sexismo hostil, también manifiestan celos sexuales, y las mujeres, quienes manifiestan sexismo benevolente, a su vez manifiestan con mayor intensidad, celos emocionales (Canto, Moreno, Perles, et al., 2012).

En la investigación realizada por Canto, Moreno, Perles, et al. (2012), se pretendía indagar sobre la influencia que mantiene el sexismo en la intensidad y los tipos de celos entre hombres y mujeres, los autores para esto aplicaron seis dilemas de elección forzada de (Bohner y Wanke, 2004), sobre qué tipo de infidelidad le afectaba más, sexual o emocional y, el Inventario de Sexismo Ambivalente adaptado al castellano por Expósito, Moya y Glick, (2004), compuesto por 11 ítems de sexismo hostil y 11 ítems de sexismo benevolente, a una muestra de 170 estudiantes universitarios, 90 mujeres y 80 hombres, con una edad media de 24,5 años (18 y 44 años), donde el 87,05% tenía pareja y el 88,23% se consideraban heterosexuales.

Específicamente, Canto, Moreno, Perles, et al. (2012), obtuvieron a través de dos análisis de varianzas simples hallazgos importantes con respecto a la relación entre el sexo y sexismo ambivalente, en este sentido, en el ANOVA correspondiente al sexismo hostil, no se obtuvieron diferencias significativas en función del sexo. Por su parte, en relación al sexismo benevolente, las mujeres

($M=3,82$; $DT=1,39$) puntuaron más alto que los hombres ($M=3,23$; $DT=1,10$; $F(1,166)=4,61$; $p=0,34$), asimismo, dentro de este tipo de sexismo los que percibieron la infidelidad sexual ($M=3,94$; $DT=1,29$) puntuaron más elevado que los que experimentaron la infidelidad emocional ($M=3,11$; $DT=1,20$; $F(1,166)=9,18$; $p=0,00$). En la interacción de variables, las mujeres que experimentaron la infidelidad sexual como más estresante, fueron aquellas que puntuaron más alto en sexismo benevolente ($M=4,58$; $DT=1,49$; Prueba Scheffé, $p=0,05$).

En base a esto, los autores plantearon que los resultados obtenidos en suponen que las mujeres ante el sexismo benevolente, el cual implica la aceptación del rol tradicional femenino, es percibida la infidelidad sexual de sus parejas como un acto de mayor gravedad, ya que su pareja es infiel sexualmente con mujeres que transgreden el rol tradicional, al admitir tener una relación sexual de naturaleza esporádica con alguien comprometido.

Por su parte, respecto al papel que desempeña el sexismo las investigaciones realizadas por Glick y Fiske (1996), representan una evidencia en apoyo de lo antes mencionado, en su primera investigación los autores hallaron a través de un ANOVA 2x2, que los hombres suelen tener un mayor puntaje en la escala ASI tanto en sexismo hostil como en sexismo benevolente ($F > 4,82$; $p < 0,05$), no obstante, en el último estudio realizado por estos autores, encontraron que los hombres obtuvieron un mayor puntaje en la escala ASI únicamente ante el sexismo hostil ($p < 0,05$) (Hombres: $M=2,54$, $SD=0,86$; Mujeres: $M=1,87$, $SD=0,98$); siendo interesante considerar estos hallazgos como un apoyo de contraste para los resultados que se obtengan en la presente investigación.

Cruz, Everardo y Zempoaltécalt (2005), realizaron un estudio en México con la finalidad de construir una escala para medir sexismo ambivalente, ajustada a las características de la población latinoamericana, específicamente en México,

para esto aplicaron un instrumento de 88 reactivos basados en la teoría propuesta por Glick y Fiske (1996), a una muestra de 300 habitantes de México D.F, con una edad promedio de 26,9 años, compuesta por 197 mujeres y 103 hombres, de la muestra total el 42% reportó no haber cursado la licenciatura o estar cursando en ese momento, el 49% informó no trabajar remuneradamente, un 23% no tenía ninguna relación de pareja al momento del cuestionario, mientras que un 26% vivían con su pareja y un 45% tenían una relación de noviazgo.

Los autores obtuvieron que los componentes del sexismo hostil, correlacionaron positivamente con la violencia en relación de pareja, tanto el maltrato verbal ($r=0,371$, $p<0,05$) como físico ($r= 0,506$, $p < 0,05$). Encontrando a su vez que las mujeres presentan una ligera tendencia hacia el sexismo benevolente, mientras que los hombres, se ven significativamente inclinados hacia el sexismo hostil ($t=5,63^{**}$; hombres $M=3,03$; mujeres $M=2,47$). Por su parte, a través de una correlación de Spearman, se encontró que la adquisición de recursos de autonomía por parte de las mujeres, como lo puede ser el nivel de estudios, tiende a disminuir las creencias de un perfil sexista, por lo que se podría decir que la educación parece ser un aspecto significativo para combatir el sexismo ($r=-0,182$; $p<0,05$).

En el estudio realizado por Carretero (2011), se buscó abordar la relación entre el sexo y el sexismo, considerando a su vez las conductas de acoso escolar entre pares, en una muestra de 246 estudiantes con edades comprendidas entre los 12 y 23 años, de los cuales 108 fueron hombres y 138 mujeres, pertenecientes a instituciones públicas de la ciudad Real. Para la investigación utilizaron el Inventario de Sexismo Ambivalente ASI (Glick y Fiske, 1996) y el cuestionario de acoso escolar CAME, desarrollado por Rigby y Bagshaw (2003).

Entre las variables sexo y sexismo ambivalente, se encontró que los hombres tienden a puntuaciones más altas en sexismo que las mujeres $M= 59,41$

y $M=51,09$ respectivamente; por su parte, se obtuvo entre sexo y acoso escolar que los hombres suelen tomar el papel de agresor y las mujeres de víctima ($M=0,37$; $M=0,33$), sin embargo, estas diferencias no son altamente significativas. Por otra parte, con respecto al sexismo y el acoso escolar, como condición de agresor o víctima, se encontró que aquellas personas con alto puntaje en sexismo hostil, tienen una puntuación media en las variables agresor y víctima, no obstante, esta puntuación es más alta que aquellos que puntúan bajo en sexismo ($R=0,227$ $p= 0,000$).

Alegría, Calderón, Cárdenas, y Lay, 2010), en su investigación la cual tuvo como objetivo adaptar y validar el Inventario de Sexismo Ambivalente ASI (Glick y Fiske, 1996) en una muestra compuesta por 220 participantes de los cuales 115 eran hombres y 105 mujeres, con edades entre los 18 y 32 años, estudiantes de Psicología, Periodismo, Economía e Ingeniería; hallaron que la muestra analizada puntuaba más alto en sexismo benévolo ($M=4,01$; $SD=0,80$) que hostil, finalmente se encontró que los hombres suelen ser más sexistas que las mujeres en cualquiera de las formas de sexismo ($t(114) = 1,93$; $p < 0,05$) coincidiendo con la bibliografía sobre este tema y sobre el prejuicio.

No obstante, Fernández (2004), explica que entrado el nuevo milenio las mujeres han tomado conductas de liberación sexual, enfocadas a quebrar el rol clásico de mujer femenina y tomando conductas consecuentes con la búsqueda de relaciones hedonistas y placenteras por encima de cualquier otro aspecto racional, asimismo, tienden a percibirse a sí mismas como mujeres capaces, autosuficientes, activas, con destrezas y una adecuada toma de iniciativa ante la vida, por lo que se muestran seguras, con autoconfianza, seguridad y juicios propios.

Por su parte, Aponte (2014), en el artículo sobre violencia ante la mujer y la violación de la ciudadanía, plantea que la violencia de género o violencia

sexista es el primer problema de salud pública, ya que incluso se ha visto disminuida la ciudadanía de la mujer venezolana, considerándolas ama de casa, ocupación desvalorizada y poco reconocida, evidenciando cómo la sociedad venezolana sigue enganchada a una sociedad lesiva a los derechos humanos de la mujer, viviendo en una constante exclusión, en donde se tiene a la mujer como una segunda categoría, teniendo desacuerdos entre la norma y la realidad, así como entre la ley y la justicia esperada. Aunado a lo descrito anteriormente Arias (2007) y Moreno (1997), señalan que el contexto Venezolano se ve inmerso en actitudes y creencias sexistas, donde prevalece una civilización patriarcal, considerando que la mujer debe seguir más un rol tradicional y es vista como ama de casa, madre de hijos, sexo débil; mientras que el hombre es percibido como una figura dominante, capaz, fuerte y con predominio de autoridad; Incluso, tal como indica Salas (2005), el estilo de crianza venezolano está caracterizado por reforzar constantemente las actitudes sexistas en contra de la mujer.

En líneas generales, se observa que el sexismo, al igual que los celos es una variable que se encuentra estrechamente relacionada al sexo biológico de las personas y en ese sentido, las posibles relaciones que pueda tener con los celos está directamente vinculada con la influencia del sexo sobre ella, es decir, el sexismo según las investigaciones realizadas funciona como una variable moderadora entre el sexo y los celos sean estos emocionales o sexuales. Los resultados parecen apuntar a que los hombres en cualquier caso manifiestan más sexismo hacia las mujeres, que las mismas, quizás por la condición de que manifestar sexismo hacia sí mismas implica la desvalorización de su propio género, a su vez, se esperaría que aquellos que puntuaron mayor en sexismo hostil, experimenten como más aversivos los celos sexuales, y aquellos que puntúan más alto en sexismo benevolente experimenten de forma más aversiva los celos emocionales.

Considerando las investigaciones citadas hasta ahora se ha examinado que la sensación de amenaza, denominada celos, tanto sexuales como emocionales se ve influida por diversas variables, como el sexo, sexismo, dependencia y tiempo de la relación, variables que han sido estudiadas de forma aislada y se hace interesante evaluar el efecto en conjunto y la relación entre ellas; por esta razón, basándose en una postura Psicosocial, es de interés en el presente estudio verificar a través de un modelo explicativo las relaciones entre sexo, sexismo, dependencia y tiempo de la relación, sobre los celos (emocionales y sexuales), y la relación que mantiene esta influencia, específicamente en jóvenes universitarios, mediante un modelo de rutas.

III Método

Problema

¿Cuál es la influencia del tiempo de la relación, el sexo, la dependencia de la relación y el sexismo, y cómo es su influencia sobre los celos emocionales y sexuales, en jóvenes Universitarios?

Hipótesis

La hipótesis general se plantea a través de la totalidad del diagrama y, las hipótesis específicas a verificar en la investigación, se encuentran graficadas mediante cada una de las rutas del siguiente diagrama de rutas propuesto

3

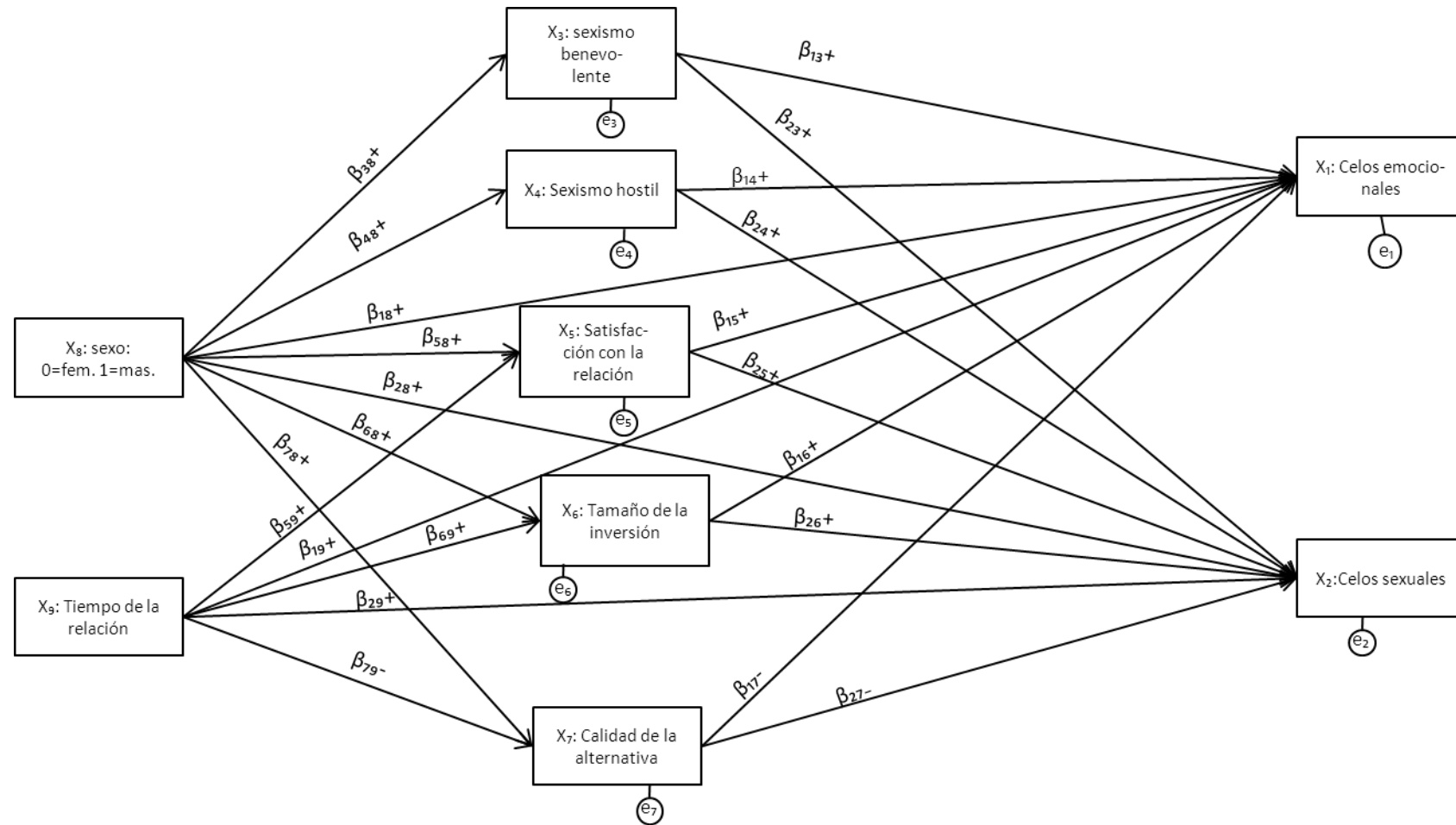


Figura 1. Diagrama de ruta propuesto.

Definición de variables

Variables endógenas:

Celos

Los celos son definidos como una experiencia emocional compleja, la cual surge “cuando una persona percibe una amenaza de pérdida ante una relación que es altamente valorada, esta amenaza puede ser tanto real como imaginada. (Palmero y Martínez, 2008). Los celos poseen dos dimensiones: celos sexuales y celos emocionales.

Celos emocionales

Definición conceptual: según Echeburua y Fernández (2001), es la sensación de amenaza que aparece cuando uno de los miembros de la pareja siente que el otro está envuelto afectivamente con una tercera persona.

Definición operacional:

Los celos serán inducidos a través de una historia corta que expone una situación de infidelidad emocional, el puntaje obtenido en la escala realizada por DeSteno y Salovey (1996), representa la respuesta emocional, donde a mayor puntaje en dicha escala, mayor intensidad de la emoción denominada celos, siendo el puntaje mínimo 16 y el máximo posible 80.

Celos sexuales:

Definición conceptual: sentimiento de amenaza, originado por una posible infidelidad de naturaleza erótica, con un individuo ajeno a la relación (Echeburua y Fernández, 2001).

Definición operacional:

Los celos serán inducidos a través de una historia corta que expone una situación de infidelidad sexual, el puntaje obtenido en la escala realizada por DeSteno y Salovey (1996), representa la respuesta emocional, donde a mayor puntaje en dicha escala, mayor intensidad de la emoción denominada celos, siendo el puntaje mínimo 16 y el máximo posible 80.

Sexismo

Definición conceptual: Actitud dirigida específicamente hacia la mujer y se presenta en dos dimensiones: sexismo benevolente y sexismo hostil. (Expósito, Moya y Glick, 1998).

Sexismo benevolente:

Definición conceptual: conjunto de actitudes interrelacionadas usualmente hacia las mujeres, que son sexistas en la medida en que las considera de forma estereotipada y limitadas a ciertos roles, pero tiene un tono afectivo positivo (para el perceptor) y tiende a suscitar en éste conductas típicamente prosociales (Expósito, Moya y Glick, 1998).

Definición operacional: Puntaje obtenido, en la subescala de sexismo benevolente, mediante la suma de las respuestas dadas por el sujeto, en la escala ASI (Inventario de Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske, 1996), donde a mayor puntaje mayor sexismo benevolente, el puntaje mínimo es 0 y el máximo 55.

Sexismo Hostil

Definición conceptual: actitud de prejuicio o conducta discriminatoria basada en la supuesta inferioridad o diferencia en contra de las mujeres como grupo social (Expósito, Moya y Glick, 1998).

Definición operacional: Puntaje obtenido, en la subescala de sexismo hostil, a través de la suma de las respuestas arrojadas por el sujeto, en la escala ASI (Inventario de Sexismo Ambivalente DE Glick y Fiske, 1996), donde a mayor puntaje mayor sexismo hostil, el puntaje mínimo es 0 y el máximo 55.

Dependencia de la relación

Definición conceptual: “se refiere al estado en el que una persona necesita cierta relación romántica, o se basa únicamente en dicha relación para la obtención de resultados deseados” (Rusbult, Martz y Agnew, 1998, p.359).

Definición Operacional: Puntaje total obtenido en cada una de las escalas de Satisfacción, Tamaño de la Inversión y Calidad de la alternativa; donde mayor satisfacción mayor dependencia, mayor inversión mayor dependencia y mayor calidad de la alternativa menor dependencia, variando en un rango del 1 al 4.

Satisfacción:

Definición conceptual: “se refiere al afecto positivo experimentado en la relación, y la medida en que la pareja complace las necesidades individuales más importantes” (Rusbult, Martz y Agnew, 1998, p.359).

Definición operacional: sumatoria obtenida en la subescala de Satisfacción, del Modelo de Inversión (Rusbult, Martz y Agnew, 1998) donde a mayor puntaje mayor satisfacción, y por tanto, mayor dependencia, siendo el puntaje máximo 36 y puntaje mínimo 9.

Calidad de las alternativas:

Definición conceptual: “se refiere a la deseabilidad percibida de la mejor alternativa. Está basada en la premisa de cuáles de las necesidades individuales más importantes pueden ser satisfechas con alguien distinto a la pareja” (Rusbult, Martz y Agnew, 1998, p.359).

Definición operacional: sumatoria obtenida del puntaje de la subescala de calidad de las alternativas, del Modelo de Inversión (Rusbult, Martz y Agnew, 1998) donde a mayor puntaje mayor calidad de las alternativas, y por tanto menor dependencia, siendo el puntaje máximo 32 y puntaje mínimo 2.

Tamaño de la inversión:

Definición conceptual: “se refiere a la magnitud e importancia de los recursos materiales que están unidos a la relación” en ese sentido, se refieren a recursos tales como tiempo o dinero que la persona invierte por el bienestar de la relación (Rusbult, Martz y Agnew, 1998, p.359).

Definición operacional: puntaje obtenido en la subescala de tamaño de la inversión, del Modelo de Inversión (Rusbult, Martz y Agnew, 1998) donde a mayor puntaje tamaño de la inversión y por lo tanto, mayor dependencia, siendo el puntaje máximo 36 y puntaje mínimo 9.

Variables exógenas

Sexo:

Definición conceptual: “División biológica de los animales y los organismos humanos con base en su papel reproductivo” (Wolman, 1996, p.297).

Definición operacional: Se identificará el sexo de la persona, mediante el Cuestionario de Datos Personales, donde el participante marcará la opción de Hombre o Mujer según corresponda. Se codificará al hombre como 1 y a la mujer como 0.

Tiempo de la relación:

Definición conceptual: Se refiere al tiempo transcurrido desde que comienza la relación hasta el momento de la encuesta.

Definición operacional: El tiempo de la relación se estimará a través de una pregunta al inicio del instrumento de dependencia de la relación, en donde se le pide al participante que reporte, específicamente en meses y años cumplidos, el tiempo que lleva con su pareja actual.

Variables a controlar:

Nivel Socioeconómico: el NSE se homogenizará, puesto que únicamente participarán sujetos estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), por lo que los estudiantes serán pertenecientes a un nivel socioeconómico medio, tal como lo establece el trabajo de Villegas (2013, en prensa).

Edad: la edad se homogenizará, ya que solo se utilizarán como sujetos a personas con edades comprendidas entre los 18 y 25 años de edad.

Tener o no pareja: todos los participantes deberán tener pareja de al menos un mes de duración para el momento de la investigación, para obtener esta información se les preguntará directamente de forma verbal antes de entregarles los cuestionarios, de esta manera se controlará la variable mediante la técnica de eliminación.

Nivel de instrucción: se controlará mediante la técnica de eliminación, de modo que se mantendrá constante, seleccionando sujetos que se encuentren cursando algún estudio universitario de pregrado. Así como todos los sujetos de la muestra pertenecerán a la UCAB y tendrán como mínimo el título de bachiller.

Carrera que cursa: se controlará mediante el método de aleatorización a través de muestreo por conglomerados, puesto que las carreras elegidas para la

muestra se escogieron aleatoriamente las carreras de economía, psicología, derecho e ingeniería, considerando todas las carreras de la UCAB

Tipo de investigación

Según el grado de control de las variables la investigación será de tipo no experimental, debido a que los investigadores no tienen control directo de las variables a utilizar (sexo, sexismo, dependencia de la relación y celos), tomando en cuenta que las mismas son sustancialmente no manipulables, llevando a hacer inferencias sobre las relaciones entre las variables (Kerlinger y Lee, 2002).

Por otro lado partiendo del objetivo y grado de conocimiento la investigación es de tipo explicativa puesto que el modelo presentado busca responder al por qué del fenómeno, postulando tanto la predicción como la explicación de las variables planteadas (Davis, 2001 citado EN Peña, Cañoto, y Santalla et al. 2009). Específicamente, en la presente investigación se pretende explicar los celos sexuales y emocionales, a partir del sexismo benevolente y hostil, así como del sexo, de la dependencia y del tiempo de la relación.

A su vez, todas las variables serán medidas una sola vez en el tiempo, durante el año académico 2014-2015, por lo que es una investigación de tipo transaccional. De igual manera considerando la naturaleza de los datos, la investigación es de tipo cuantitativa, y en base al uso que se pretende dar al conocimiento es una investigación de tipo básica, debido a que se pretende ampliar el conocimiento del fenómeno y no responder a un problema práctico específico (Smith, 2007).

Diseño de la investigación

En la presente investigación se utilizó un diseño de ruta, el cual es entendido como “una forma de regresión múltiple aplicado que utiliza diagramas de ruta para guiar la conceptualización del problema o para probar hipótesis complejas” (Kerlinger y Lee, 2002, p. 732). Por su parte Klem, (1995, citado en Angelucci, 2007) establece que este tipo de diseño se diferencia de la regresión múltiple porque no trabaja solamente con una variable dependiente, sino con más de una, llevando a la posibilidad de postular relaciones de tipo “X causa Y; Y causa Z” (Angelucci, 2007).

En el análisis de ruta se proponen la influencia de las variables sexo, tiempo de la relación, satisfacción, calidad de la alternativa, tamaño de la inversión, sexismo hostil y sexismo benevolente sobre los celos emocionales y los celos sexuales.

Para llevar a cabo un análisis de ruta es necesario según Sierra-Bravo (1995).

1. El modelo debe representar relaciones de causa-efecto entre las variables
2. Las relaciones planteadas en el modelo son lineales y aditivas
3. El modelo debe ser un sistema cerrado o completo
4. Se asume que las variables residuales del modelo, no están correlacionadas entre sí.
5. El modelo debe ser recursivo.
6. El modelo debe ser lineal
7. El nivel de medida de las variables debe ser de intervalo o razón
8. Las variables utilizadas en el modelo son medidas sin error.

Población y muestra

La muestra para la presente investigación estuvo conformada por una población de hombres y mujeres estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello, sede Montalbán, con edades entre los 18 y 25 años, quienes debieron tener una relación de pareja de al menos un mes de duración para el momento en que se le aplicaron los cuestionarios.

Específicamente, formaron parte de la muestra 260 estudiantes de la UCAB, el tamaño fue calculado mediante un aproximado de personas por variable a considerar en el modelo de rutas, duplicando el tamaño mínimo necesario para llevar a cabo el diseño es decir; 30 personas por variable aproximadamente, de los cuales fueron 136 hombres y 124 mujeres, quienes estaban inscritos en cualquiera de los periodos de las carreras de derecho (39 sujetos), economía (52 sujetos), psicología (49 sujetos) o ingeniería (120 sujetos), en edades entre los 18 y 25 años con una media de 20,74 años. Asimismo, los participantes debieron tener una relación de pareja con al menos un mes de duración para el momento que se le aplicaron los instrumentos.

La muestra fue seleccionada utilizando un muestreo de dos etapas, el primer muestreo fue un muestreo probabilístico por conglomerados definido según Kerlinger y Lee (2002) el muestreo por conglomerados o por racimos es aquel en el que la población se divide en subgrupos o racimos y estos son muestreados aleatoriamente de modo que cada elemento del racimo escogido es muestreado, siendo cada una de las carreras los racimos a escoger. De esta manera, se escogieron de manera probabilística las carreras de psicología, derecho, economía e ingeniería, de un grupo en el que también se consideraban las escuelas de comunicación social, ciencias sociales, administración y contaduría pública, y educación.

De esta manera, una vez hecho el muestreo por conglomerados o por racimos, se procedió con el muestreo de tipo no probabilístico intencional, (Kerlinger y Lee, 2002), ya que los investigadores se basaron en las variables del estudio para obtener así una muestra representativa, seleccionando de este modo a estudiantes agrupados en las distintas carreras de la UCAB, mujeres y hombres, en edades comprendidas únicamente entre los 18 y 25 años, quienes específicamente deben mantener para el momento de la investigación una relación de pareja de al menos un mes de duración

Instrumentos

1) Adaptación de los escenarios hipotéticos de infidelidad, como experiencia subjetiva de los celos, basados en García, Gómez y Canto (2001). (Ver Anexo A).

García et al. (2001), crearon unos estímulos hipotéticos donde se expresan episodios de infidelidad, con el objetivo de medir la respuesta emocional ante los mismos. Estas historias cortas están conformadas por dos escenarios de los cuales uno está redactado para hombres y uno para mujeres, en donde se describe un episodio de infidelidad, la cual es tanto emocional, a través de la expresión de cariño, como O sexual, suponiendo una relación coital.

El estudio de Canto, García y Gómez (2001) tuvo como objetivo estudiar la reacción de celos ante una infidelidad considerando las características del rival y la diferencia de hombres y mujeres, para ello tomaron una muestra de 823 personas (408 hombres y 415 mujeres) todos residentes de la ciudad de Málaga, con una edad media de 38 años de edad. La fiabilidad de los escenarios cuando los participantes fueron estimulados ante la historia corta de infidelidad emocional tuvo un alfa de Cromnbach de 0,82 y cuando se utilizó el escenario correspondiente a la infidelidad sexual, se obtuvo un alfa de Cronbach de 0,87 lo

que significa una alta confiabilidad, por lo que se puede decir que es una escala lista para utilizarse,

2) Medición de respuesta emocional ante la infidelidad como respuesta subjetiva de los celos, adaptación realizada por Canto, García y Gómez (2001) del cuestionario de 16 adjetivos de DeSteno y Salovey (1996). (Ver Anexo B).

La presente escala fue realizada originalmente por DeSteno y Salovey (1996), donde se obtuvo una confiabilidad de 0,84 obtenido mediante dos estudios independientes llevados a cabo en Conneticut, E.E.U.U. Posteriormente, Canto, García y Gómez (2001), modificaron el cuestionario conformado por 16 reactivos que expresan la reacción emocional de los sujetos ante las situaciones hipotéticas de infidelidad, cada ítem se valora por una escala de cinco puntos, donde 1 es “poco o nada intensa” y 5 es “demasiado intensa”. Por lo tanto, dependiendo de los escenarios de infidelidad o estimuladores de celos, específicamente de contenido emocional o sexual, se obtiene la intensidad de la respuesta de celos, por ende a mayor puntaje en la escala de intensidad, mayor reacción emocional ante dicha situación.

Por su parte, Justiniano (2009), a través de una muestra conformada por 375 participantes universitarios, obtuvo cuatro dimensiones de la variable respuesta emocional de celos de la escala de Canto, García y Gómez. (2001) estos resultados fueron obtenidos por un análisis de componentes principales Y mediante una rotación varimax, resultaron las siguientes dimensiones: tristeza, ira, miedo o inseguridad y autoevaluación negativa o inferioridad, en donde cada una de ellas presento una confiabilidad de 0,84; 0,74; 0,69 y 0,65 respectivamente. Dichas dimensiones explicaron el 60,32 % de la varianza. La primera sub-escala, tristeza, contempló los siguientes ítems; Traicionado(a), humillado(a), triste, rechazado(a), desconfiado(a) y herido(a). Por otro lado, la dimensión ira estuvo conformada por: agresivo(a), encolerizado(a) con la otra

persona y hostil. La sub-escala sentimiento de inferioridad, estuvo compuesta por: infravalorado(a), inferior y avergonzado(a), finalmente, la sub-escala de amenazado estuvo conformada por: celoso(a), ansioso(a) y preocupado(a).

3) Datos de identificación (Ver Anexo E).

Se utilizó un cuestionario de datos personales construido en el actual estudio, en donde se les pidió a los sujetos reportar marcando con una equis en la casilla correspondiente al sexo al cual pertenecen, escribir la edad en años, carrera, año que cursan de la misma, el nivel socioeconómico y el tiempo de la relación.

4) Adaptación de la escala del modelo de Inversión (Rusbult et al. 1998). (Ver Anexos C y D).

La escala del modelo de inversión se utilizó para medir la variable dependencia de la relación, está compuesta por 30 ítems divididos en 3 sub-escalas, que pretenden medir el tamaño de inversión, nivel de satisfacción y calidad de alternativas, las cuales según Rusbult, Martz y Agnew (1998) son las variables a considerar en el modelo de inversión. De acuerdo con los hallazgos encontrados por estos autores, las tres variables fueron comprobadas mediante un análisis factorial confirmatorio, teniendo que el alpha de Cronbach para la subescala de satisfacción va de $\alpha=0,92$ a $\alpha=0,95$; para la sub-escala calidad de alternativas de $\alpha=0,82$ a $\alpha=0,88$ y para tamaño de inversión de $\alpha=0,82$ a $\alpha=0,84$, verificando así la apropiada confiabilidad del instrumento en un contexto latinoamericano, específicamente Perú. A su vez, los autores establecieron la validez discriminante y convergente de la escala, obteniendo resultados favorables.

Para fines de esta investigación, se utilizó la escala traducida al español por Otazzi (2009) la cual estuvo sometida a un proceso de traducción cruzada y una adaptación lingüística en Perú, obteniendo un alfa de Cronbach de 0,939 para la escala de satisfacción, 0,867 para calidad de la alternativa y 0,801 para tamaño de la inversión, en cuanto a la validez, la autora la asume en base al amplio respaldo teórico y práctico de la escala.

En la presente investigación Se realizó una validación por jueces expertos del instrumento para ajustar el vocabulario de Perú a Venezuela, en este procedimiento participaron cinco jueces escogidos en función del tema y del ámbito psicométrico (Ver Anexo D).

Al considerar las recomendaciones pertinentes se decidió eliminar los ítems, 57, 59 y 63, ya que estos tenían contenido similar a los ítems 47, 68 y 61 respectivamente. Asimismo, se unificó la escala de medición, manteniéndola del 1 al 4 (1: totalmente de acuerdo, 2: acuerdo, 3: desacuerdo, 4: totalmente desacuerdo) y se modificó el diseño y redacción general del cuestionario, descartando adjetivos y frases que se encontraban entre paréntesis, para de esta manera facilitar la comprensión de los ítems.

Seguido del ajuste realizado al cuestionario, se decidió llevar a cabo una administración con 10 participantes que mantuvieran las mismas características que serán consideradas en la muestra a utilizar para el estudio, estos pertenecieron a carreras de psicología, ingeniería industrial, letras, psicología y economía, 3 de los participantes fueron hombres y 7 mujeres, con una edad promedio de 19, 2 años, siendo la edad menor de 18 años y la edad mayor de 23, con una desviación típica de 1,50 y con un tiempo de relación promedio de 14, 2 meses.

En la aplicación se obtuvieron tres comentarios referente al orden en el que estaban presentados los ítems, a su vez, dos personas manifestaron confusión con respecto a la instrucción y de manera particular frente al ítem 20, se modificó la redacción, cambiando “vida intelectual” por “intereses intelectuales”, buscando de esta forma facilitar la comprensión del ítem, ya que 2 de los participantes expresaron confusión frente al mismo.

Adicionalmente, se decidió variar el orden en el que se presentaban los ítems, evitando la fijación de respuestas y destacar en la instrucción la frase “Responda manteniendo su relación actual”, para que así los encuestados tengan presente que deben responder a la totalidad de ítems tomando en cuenta que se encuentran en una relación amorosa.

5) Sexismo Ambivalente (Ver Anexo E)

La variable sexismo ambivalente la cual se refiere a la actitud dirigida hacia las personas en virtud de su pertenencia a los grupos basada en el sexo biológico, hombres o mujeres (Expósito, Moya y Glick, 1998) fue medida a través del Inventario de Sexismo Ambivalente (*Ambivalent Sexism Inventory*; ASI) de Glick y Fiske (1996), compuesto por 22 ítems dispuestos de manera aleatoria en el instrumento en el cual 11 corresponden a sexismo benevolente (1, 3, 6, 8, 9, 12, 13, 17, 19, 20, 22) y 11 a sexismo hostil (2, 4, 5, 7, 10, 11, 14, 15, 16, 18, 21), los cuales fueron validados por Expósito, Moya y Glick et al. (1998), en España con dos estudios, en el primero se utilizó una muestra de 298 estudiantes de Psicología (79 hombres y 216 mujeres), en una edad media de 21,49 años y desviación típica de 2,75; por su parte, en el segundo estudio, participaron 1110 hombres, con una edad media de 33,96 ($Dt=14,93$) obteniendo valores de consistencia interna de 0,88 y 0,90 respectivamente, afirmando que el instrumento posee adecuadas cualidades psicométricas, En el contexto latinoamericano el instrumento fue validado por Vaamonde y Omar (2012), los resultados de los

análisis estadísticos evidenciaron para los autores que la ASI posee buenas propiedades psicométricas tanto las que se refieren a la confiabilidad de la escala total ($\alpha=0,87$) y de las subescalas (SH: de $\alpha=0,88$ y de SB: de $\alpha=0,68$) como las que se refieren a validez. Con lo cual, se asume que el ASI es un buen instrumento para medir el constructo de sexismo ambivalente para la población argentina y por lo tanto podría ser usado en una población Venezolana.

Procedimiento

En la presente investigación se realizó una validación por jueces de las tres escalas que representan indicadores de la dependencia, del Modelo de Inversión de Rusbult, Martz y Agnew (1998) para de ser necesario ajustar el vocabulario y el nivel de medida de las mismas; en ese sentido, se seleccionaron 5 jueces expertos tanto en el área psicométrica, como en el área social quienes dieron su opinión acerca del instrumento, específicamente en base a los dos aspectos mencionados anteriormente.

Al obtener respuesta de los cuatro jueces, estas fueron analizadas y comparadas en profundidad, luego de ello, se llevó a cabo la modificación y ajustes pertinentes. Posterior a los ajustes realizados, se decidió administrar la encuesta a 10 estudiantes universitarios, pertenecientes a distintas carreras de la UCAB, en edades comprendidas entre 18 y 25 años, con al menos 1 mes de relación amorosa, para de esta manera tener una opinión por parte de una muestra semejante a la que participó en el estudio; pudiendo así analizar elementos del cuestionario como: vocabulario, escala y orden de los ítems. Los cuales fueron seleccionados de manera propositiva en el campus de la universidad, se procuró que los sujetos llenasen la escala de forma individual y sin interrupciones.

Es relevante mencionar, que estas personas no formaron parte de la investigación final. Luego de ellos y en base a las recomendaciones de los sujetos se realizaron los ajustes finales a la escala, especialmente en aspectos de redacción de los ítems.

Para la muestra definitiva fueron seleccionadas las carreras Derecho, Ingeniería con todas sus menciones, Economía y Psicología de forma aleatoria mediante un muestreo de conglomerados en todos los semestres de las carreras, posteriormente se verificó que los participantes cumplieran los criterios para formar parte de la investigación, es decir si para el momento de la encuesta formaban parte de una relación de más de un mes de duración.

Todos los integrantes de la muestra definitiva llenaron el cuestionario pertinente de forma autoadministrada en el siguiente orden; sexismo; dependencia de la relación y celos, se les pidió que colaboren con la investigación voluntariamente y que respondieran de forma anónima y honesta; a su vez, se sugirió a los participantes que realizaran el cuestionario en un lugar lo más aislado posible dentro de sus respectivos salones de clase y de forma colectiva, para evitar interferencias, y la posible discusión sobre las preguntas con su pareja si ésta se encontraba presente. Se procuró que las condiciones de la administración fueran las mismas para todos los sujetos.

Con los resultados obtenidos se procedió a construir la base de datos y posteriormente se realizaron los análisis estadísticos pertinentes para el estudio con su correspondiente discusión de resultados.

IV. Análisis de resultados

De los instrumentos:

Antes de realizar la verificación de las hipótesis planteadas se llevó a cabo el análisis de confiabilidad a partir del coeficiente Alfa de Cronbach de todas las escalas. Asimismo, se realizó un análisis de componentes principales de las escalas con la intención de verificar la dimensionalidad de los constructos medidos por dichos instrumentos (Ver Anexo F).

Sexismo

En el instrumento de Sexismo compuesto por 22 ítems, se obtuvo una confiabilidad de 0,90 a partir del Coeficiente Alfa de Cronbach, siendo el ítem 3 el que correlaciona más bajo con la escala ($r=0,140$) y el ítem 15 el que correlaciona más alto con la misma ($r=0,737$), ningún ítem de la escala obtuvo correlación negativa con el puntaje total, lo que indica una alta consistencia interna de la misma (Ver Anexo F1).

Para analizar la estructura factorial del instrumento se realizó un análisis de componentes principales, en donde se pudo observar que, con un autovalor mayor a 1,5, se obtuvieron 2 factores, el primero con un autovalor de 7,753 y una varianza explicada igual al 35,24%, mientras que el segundo factor, obtuvo un autovalor de 1,986 y posee un total de varianza explicada de 9,042%, ambos explican un total de 44,285% esto también se puede observar en el gráfico de sedimentación, dando dos factores en la caída del mismo (Ver Anexo G1) (Ver figura 2).

A partir de una rotación varimax y un criterio de carga factorial mayor o igual a 0,40 se obtuvo que el primer componente, el cual ha sido denominado sexismo hostil, agrupó a los ítems 2, 4, 5, 7, 8, 10, 11, 14, 15, 16, 18 y 21. Por su parte, los ítems 1, 6, 9, 12, 13, 17, 19, 20 y 22 cargaron en el segundo factor denominado sexismo benevolente, se debe señalar que el ítem 3 no fue incluido ya que no cargó en ningún factor (Ver tabla 1).

Tabla 1. *Matriz Rotada de la escala de Sexismo*

	Component	
	1	2
Item 1	,153	,578
Item 2	,635	2,092E-02
Item 3	6,848E-03	,261
Item 4	,683	9,113E-02
Item 5	,763	,235
Item 6	5,496E-02	,637
Item 7	,726	,154
Item 8	,357	,306
Item 9	,314	,597
Item 10	,737	,239
Item 11	,717	,360
Item 12	,160	,722
Item 13	,168	,794
Item 14	,742	,238
Item 15	,745	,326
Item 16	,684	,136
Item 17	,176	,592
Item 18	,452	,269
Item 19	,320	,381
Item 20	,363	,475
Item 21	,716	,138
Item 22	,209	,352

Celos emocionales

La escala de celos emocionales, compuesta por 16 ítems, obtuvo una confiabilidad de 0,90, a partir del coeficiente Alfa de Cronbach, siendo el ítem 1 (Traicionado) el que correlaciona más alto con la escala ($r = 0,69$) y el ítem 11 (Amenazado) el que correlaciona más bajo con esta ($r = 0,42$), de modo que ningún ítem en la escala obtuvo una correlación negativa con el puntaje total, lo que indica una alta consistencia interna de la misma. (Ver Anexo F2)

Con respecto a la estructura factorial, se realizó un análisis de componentes principales, fijando un autovalor de 1,5. Se obtuvo que todos los ítems cargaron en un solo componente, con un autovalor de 6,612, lo que indica que esta escala es unidimensional y se explica el 41% de la varianza total (Ver Anexo G2)

Celos sexuales

En cuanto a la escala de celos sexuales, compuesta por 16 ítems, se obtuvo una confiabilidad de 0,85 a partir del coeficiente Alfa de Cronbach, lo que indica una alta consistencia interna de la escala, siendo el ítem 4 (Rechazado) el que correlaciona más alto con la escala 0,57 y el ítem 13 (Celoso) el que correlaciona más bajo con esta 0,30. Ningún ítem de la escala obtuvo una correlación negativa con el puntaje total (Ver Anexo F3)

Con respecto a la estructura factorial, se realizó un análisis de componentes principales con un autovalor de 1,5, se obtuvo que los ítems cargaron en tres componentes, los cuales explican el 54,69% de la varianza, específicamente el primer factor con un autovalor de 5,22 explicó el 32,64%, el segundo factor con un autovalor de 1,88 el 11,77% de la varianza y el tercer componente con un autovalor de 1,64 explica el 10,26% de la varianza, esto

también se puede observar en el gráfico de sedimentación, dando tres factores en la caída del mismo (Ver Anexo G3) (Ver Figura 3).

Utilizando una rotación varimax y un punto de corte para incluir a los ítems en cada uno de los componentes en una carga factorial igual o mayor a 0,4, se obtuvo que el primer componente, el cual ha sido denominado dolor, agrupó a los ítems 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 10, (traicionado, humillado, herido, rechazado, triste y preocupado). Por su parte, los ítems 11, 12, 14, 15 y 16, (amenazado, hostil, inferior, subestimado y avergonzado) cargaron en el segundo factor llamado desvalorización, y finalmente, el tercer componente denominado ira, se compone por los ítems 7, 8 y 9, (agresivo, rabioso con la otra persona y hostil). Haciendo relevante señalar que el ítem 13 no cargó en ningún factor, por lo que no fue incluido (Ver tabla 2).

Tabla 2. Matriz Rotada de la Escala de Celos sexuales

	Component		
	1	2	3
Item 1	.548	-.140	.366
Item 2	.693	.161	.265
Item 3	.766	-2.64E-02	.270
Item 4	.540	.486	3.398E-02
Item 5	.771	.106	3.844E-03
Item 6	.479	.375	5.856E-02
Item 7	.134	.125	.820
Item 8	.176	.182	.774
Item 9	.209	.175	.824
Item 10	.527	.502	-.111
Item 11	.370	.679	-7.95E-02
Item 12	.339	.486	.203
Item 13	.332	.145	.160
Item 14	1.064E-02	.775	9.291E-02
Item 15	4.610E-02	.725	.230
Item 16	-1.99E-02	.680	.286

Carga factorial >0,4.

Dependencia de la relación

Esta escala, compuesta por 26 ítems obtuvo una confiabilidad alta a partir del coeficiente Alfa de Cronbach siendo 0,852. Específicamente el ítem 18, correspondiente a Calidad de la Alternativa el que correlaciona más alto con la escala ($r=0,58$) y el ítem 3, correspondiente con Satisfacción de la relación, el que correlaciona más bajo con esta ($r=0,16$) (Ver Anexo F4).

Con respecto al análisis de la estructura factorial, se realizó un análisis de componentes principales, fijando un autovalor de 1,5, se obtuvo que los ítems cargaron en tres factores los cuales explican el 42,59% de la varianza, particularmente el primer componente con un autovalor de 5,868 explicó una varianza de 22,56%, el segundo factor con un autovalor de 3,104, una varianza total de 11,93% y el tercer factor obtuvo un autovalor de 2,104 y explicó una varianza de 8,03. Del mismo modo, esto también se puede observar en el gráfico de sedimentación, dando tres factores en la caída del mismo (Ver Anexo G4) (Ver figura 4).

Posteriormente, se procedió a realizar una rotación varimax y a través de la matriz rotada, se determinaron los ítems que conformaron cada uno de los componentes resultantes, utilizando como punto de corte para incluir a los ítems en cada uno de los componentes, una carga factorial mayor o igual a 0,40. Obteniendo de este modo que el primer componente, el cual ha sido denominado Tamaño de Inversión los ítems 7, 10, 12, 14, 16, 19, 20, 21, y 25; por su parte, los ítems 2, 5, 11, 13, 15, 17, 18 y 22, cargaron en el segundo componente, denominado Calidad de la alternativa y el tercer componente, Satisfacción de la relación, compuesto por los ítems 1, 3, 4, 6, 8, 9, 23, 24 y 26.

Es significativo mencionar, que los ítems 2 y 8 no cargaron en ningún componente, sin embargo, siguiendo el modelo teórico, se asumió que el ítem 8,

carga en el primer factor, satisfacción y el ítem 2 en el tercer factor, calidad de la alternativa. Por lo cual se incluyeron, cumpliendo así con lo propuesto por los autores en el modelo de inversión (Ver tabla 3).

Tabla 3. Matriz Rotada de la escala de Dependencia

	1	2	3
Item 1	.178	.538	6,236E-02
Item 2	9,728E-03	.258	6,596E-02
Item 3	6,865E-02	.721	.127
Item 4	3,304E-02	.696	.123
Item 5	9,166E-02	.688	.115
Item 6	9,193E-02	.591	-.115
Item 7	.125	.567	8,523E-02
Item 8	.111	.481	.207
Item 9	9,475E-02	.530	.321
Item 10	-7,34E-03	.352	.496
Item 11	-3,72E-03	.130	.544
Item 12	-7,25E-03	.171	.673
Item 13	.118	-7,73E-02	.439
Item 14	-1,82E-03	.196	.612
Item 15	4,279E-02	.126	.662
Item 16	7,202E-02	.132	.524
Item 17	.121	.385	.446
Item 18	8,520E-02	7,438E-02	.692
Item 19	.699	.196	-.118
Item 20	.766	.220	.104
Item 21	.828	.181	1,722E-02
Item 22	.853	.164	-2,82E-02
Item 23	.533	-2,94E-02	.167
Item 24	.538	-2,22E-03	.245
Item 25	.837	.228	2,086E-02
Item 26	.331	-.144	.377

Carga factorial >0,4.

Análisis descriptivo

Se realizó el análisis descriptivo para cada una de las variables estudiadas, incluyendo las dimensiones obtenidas, con el fin de observar el comportamiento de cada una de ellas (Ver Tabla 4)

En cuanto al sexismo, se tiene que para sexismo hostil, los resultados indicaron que la mínima puntuación obtenida fue 0 y la máxima puntuación de 56, siendo la máxima posible de obtener de 60 y la mínima de 0. Se obtuvo una media de 30,59 con una asimetría baja negativa de -0,353 indicando que las personas tienden a tener niveles moderados altos de sexismo hostil, con una distribución platicurtica ($C = -0,864$) y heterogénea ($Cv=0,46$).

Tabla 4. *Estadísticos descriptivos*

	Mínimo	Máximo	Media	Desv. tip.	Asimetría	Curtosis
					Estadístico	Estadístico
Celos Emocionales	16,00	80,00	46,9200	14,3279	,078	-,629
Celos Sexuales (Dolor)	11,00	35,00	29,6180	5,5231	-1,099	,651
Celos Sexuales (Desvalorización)	5,00	25,00	15,8419	5,7729	,072	-1,015
Celos Sexuales (Ira)	3,00	15,00	11,8383	3,6078	-,976	-,172
Sexismo Hostil	,00	56,00	30,5935	14,1004	-,353	-,864
Sexismo Benevolente	,00	44,00	24,9105	8,6112	-,313	-,243
					-,547	,166
Tamaño de Inversión	14,00	36,00	26,9956	4,3534	-,633	-,411
Calidad de la Alternativa	8,00	32,00	23,5507	5,4692	-1,176	1,838
Satisfacción de la relación	15,00	36,00	31,7885	3,5649	1,327	2,041
Tiempo de la relación	1	96	19,92	16,35		

En el segundo factor, denominado sexismo benevolente, se obtuvo una puntuación mínima de 0, y la máxima puntuación de 44, siendo la puntuación mínima posible de 0 y máxima posible de 45. Se obtuvo una media de 24,91, con desviación típica de 8,61, con una asimetría baja negativa ($AS = -0,313$), indicando que las personas tienden a tener niveles moderados altos de sexismo benevolente, con una distribución platicúrtica ($K = -0,864$) y heterogénea ($CV = 0,34$).

Con respecto a los descriptivos de celos emocionales, se encontró que la puntuación mínima obtenida fue de 16 y la máxima de 80, correspondiendo estos valores a la mínima y máxima puntuación que era posible obtener en esa escala. A su vez, se obtuvo una media de 46,92, con desviación típica de 14,32 y con asimetría muy baja ($As = 0,07$), por lo que las personas tienden a tener niveles moderados de celos emocionales, con una distribución platicúrtica ($C = -0,62$) y heterogénea ($Cv = 0,30$). En resumen se puede decir que los sujetos ante la situación hipotética de infidelidad por parte de su pareja actual, tienden a presentar celos emocionales moderados.

En lo que corresponde a los descriptivos de la escala de celos sexuales, se obtuvo para el componente dolor, una puntuación mínima de 11 y una puntuación máxima de 35, siendo la mínima y máxima posible de 7 y 35 puntos respectivamente. Se obtuvo una media 29,61 y una desviación típica de 5,51, con asimetría negativa alta de $-1,099$, indicando que las personas tienden a niveles altos de celos sexuales acompañados por dolor, con una distribución leptocúrtica $C = 0,651$ y homogénea ($Cv = 0,18$).

Por su parte, para el segundo factor (desvalorización), se obtuvo una puntuación mínima de 5 y máxima de 25, siendo la puntuación mínima y máxima posible de 5 y 25 puntos respectivamente, obteniendo una media de 15,84 y con desviación típica de 5,77. Asimismo, se obtuvo una simetría de $As = 0,072$, con

distribución platicúrtica ($C = -1,015$) y heterogénea ($Cv = 0,36$). Indicando puntajes moderados de celos sexuales con sentimientos de desvalorización.

El tercer factor de celos sexuales con sentimientos de ira, arrojó una puntuación mínima de 3 puntos y una máxima de 15, siendo la puntuación mínima posible de 3 y la máxima de 15, obteniendo una con media de 11,83, desviación típica de 3,60. Se halló una distribución de asimetría negativa ($As = -0,97$), indicando que las personas tienden a presentar altos niveles de celos sexuales acompañados de ira. Con distribución mesocúrtica ($C = -0,17$) y heterogénea ($Cv = 0,30$).

Al analizar los resultados obtenidos se tiene que los estudiantes Universitarios, ante la situación hipotética de un posible acto de infidelidad sexual por parte de su pareja actual tienden a sentirse en mayor medida traicionados, humillados, heridos, rechazados, tristes y preocupados, es decir, con sentimientos de dolor y de ira, seguidos por sentimientos de desvalorización.

En relación a Dependencia de la relación para la satisfacción, se obtuvo una puntuación mínima de 15 y máxima de 36, siendo las puntuaciones máximas y mínimas posibles de obtener de 36 y 9, respectivamente. Se encontró una media de 31,78 y desviación típica de 3,56. Se obtuvo una asimetría negativa alta de $As = -1,17$, indicando que las personas tienden a puntajes altos en lo que corresponde a satisfacción de la relación, con una distribución altamente leptocúrtica ($C = 1,83$) y homogénea ($Cv = 0,10$).

En función a los descriptivos correspondientes al factor Tamaño de la Inversión, se obtuvo un puntaje mínimo de 14 y puntaje máximo de 36, siendo el máximo y mínimo posible de 36 y 9, respectivamente, con una media aritmética de 26,99 y desviación típica de 4,35. Siguiendo una asimetría negativa ($As = -0,54$),

indicando puntajes moderados altos en lo que corresponde al tamaño de inversión, con una distribución mesocúrtica ($C=0,16$) y homogénea ($Cv=0,16$).

Por su parte, en cuanto a la Calidad de la Alternativa, se obtuvo que el puntaje mínimo obtenido fue de 8 y el puntaje máximo de 32, siendo el máximo posible y el mínimo posible de 32 y 8, respectivamente, obteniendo una media de 23,55, con desviación de 5,46. Siguiendo una asimetría negativa ($As=-0,63$), haciendo referencia a puntajes moderados altos en lo que corresponde a calidad de la alternativa, con distribución platicúrtica ($C=-0,41$) y homogénea ($Cv=0,23$).

En cuanto a la dependencia de la relación, se puede observar que los estudiantes universitarios tienden a presentar una alta satisfacción de la relación amorosa actual, evidenciando a su vez, moderada alta tamaño de inversión en la pareja y además, los sujetos presentan moderada alta calidad de sus alternativas.

En resumen, partiendo del análisis realizado a cada una de las variables, se encontró que los estudiantes universitarios de la UCAB presentan moderado alto sexismo hostil Y benevolente, a su vez, ante la posibilidad de imaginar una situación hipotética de infidelidad por parte de su pareja actual, manifiestan en un nivel moderado DE celos emocionales, con altos niveles de sentimientos de dolor e ira y moderados de desvalorización. Asimismo, es posible afirmar que los sujetos tienden a presentar una alta satisfacción de la misma, moderada alta valoración de la calidad de las alternativas posibles y de la inversión en su relación de pareja.

Verificación de hipótesis de estudio

Para llevar a cabo el análisis de ruta que permite resolver el diagrama de ruta propuesto se verificaron previamente los supuestos del análisis de regresión múltiple, base del análisis de un diseño de ruta.

Se calculó la matriz de correlaciones para las variables consideradas en la investigación, observando que no existen correlaciones altas (0,7 o superior) entre las predictoras, por lo que se puede decir que no existe multicolinealidad entre las mismas (Ver Anexo H).

Con respecto a los supuestos de los errores para cada variable endógena, se obtuvo que las medias de los errores es cero, se distribuyen de forma normal, lo cual puede ser evidenciado en las tablas y gráficas de dispersión de los residuales. La prueba de Durbin-Watson mostró que no existe correlación entre los errores, ya que los valores de estos coeficientes se encuentran cercanos a dos, entre un rango de 1,444 y 2,238 (Ver Anexo I).

En relación a la normalidad de las variables predictoras se encontró que la mayoría de las variables se comportan de manera normal, con base en los gráficos de normalidad. Se puede decir que las que se encuentran más alejadas de la normalidad son celos sexuales con sentimientos de dolor, y dependencia de la relación, en sus dimensiones satisfacción y calidad de la alternativa (Ver Anexo J)

Cubiertos los supuestos, con el objetivo de verificar la hipótesis planteadas en el diagrama de ruta propuesto, se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple por cada variable endógena, comenzando de derecha a izquierda del modelo, es decir, sexismo hostil, sexismo benevolente, calidad de la alternativa, tamaño de la inversión, satisfacción con la relación, celos sexuales y celos emocionales. Se tomó como nivel de significancia un alfa de 0,05.

En relación a la variable celos emocionales, se obtuvo una correlación moderada ($R=0,51$) con la mejor combinación lineal de las variables predictoras (sexo, tiempo de la relación, sexismo hostil, sexismo benevolente, calidad de la

alternativa, tamaño de la inversión y satisfacción con la relación) se obtuvo un coeficiente de determinación corregido significativo de $R^2=0,157$, lo que indica que el 15% de la varianza de celos emocionales es explicada de manera significativa, por la combinación lineal de todas las variables predictoras ($F= 6,24$; $p= 0,00$).

Al revisar los coeficientes β , se observó que la variable que explica mayor la varianza celos emocionales, es sexo con una relación baja y negativa ($\beta= -0,23$; $p=0,01$), seguida por sexismo hostil con una relación baja y positiva ($\beta= 0,21$; $p= 0,01$). Luego se encuentra la variable calidad de la alternativa con una relación baja negativa ($\beta=-0,16$; $p= 0,02$), y por último la variable tamaño de inversión con una relación baja positiva ($\beta= 0,16$; $p= 0,03$). Indicando que las mujeres tienen una mayor experimentación de celos emocionales, así mismo A mayor sexismo hostil una mayor experimentación de celos emocionales. Además de ello, una menor calidad de la alternativa y una mayor inversión en la relación se asocian con mayores niveles de experimentación de celos emocionales (Ver tabla 5).

Tabla 5. *Coeficientes de regresión para Celos Emocionales.*

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error estándar	Beta		
1 (Constante)	23,239	9,451		2,459	,015
SEXO	-6,478	1,927	-,231	-3,362	,001
TIEMPO DE LA RELACIÓN	4,497E-02	,057	,054	,795	,428
SEXISMO HOSTIL	,206	,082	,211	2,517	,013
SEXISMO BENEVOLENTE	,197	,132	,126	1,492	,137
CALIDAD DE LA ALTERNATIVA	-,428	,183	-,168	-2,340	,020
TAMAÑO DE INVERSIÓN	,495	,238	,158	2,081	,039
SATISFACCIÓN	,368	,313	,088	1,176	,241

Significativo al 0,05*

Con respecto a la variable celos sexuales con sentimientos de dolor se obtuvo una correlación moderada ($R=0,473$) entre la mejor combinación lineal entre las variables sexo, tiempo de la relación, sexismo hostil, sexismo benevolente, calidad de la alternativa, tamaño de la inversión y satisfacción con la relación, adicionalmente se obtuvo un coeficiente de determinación igual a $R^2=0,19$ por lo que el modelo explica significativamente un 19% de la varianza total de la variable ($F=8,159$; $p=0,00$).

Analizando los coeficientes β se obtiene que la variable que más explica la varianza de los celos sexuales con sentimientos de dolor es sexismo benevolente con una relación positiva baja ($\beta=0,24$; $p=0,004$) seguida por la variable sexismo hostil con una relación positiva baja ($\beta=0,23$; $p=0,005$) y finalmente la variable tamaño de la inversión con una relación igualmente positiva y baja ($\beta=0,14$; $p=0,045$). Por lo que las personas que puntúan alto en sexismo, tanto benevolente como hostil experimentan más celos sexuales con sentimientos de dolor y a mayor inversión en la relación mayor experimentación de celos sexuales con sentimientos de dolor (Ver tabla 6).

Tabla 6. *Coefficientes de Regresión para Celos Sexuales (Dolor)*

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error Estándar	Beta		
1 (Constante)	15,607	3,519		4,435	,000
SEXO	-1,005	,716	-,092	-1,403	,162
TIEMPO DE LA RELACIÓN	-3,03E-03	,021	-,009	-,145	,885
SEXISMO HOSTIL	8,757E-02	,031	,232	2,869	,005
SEXISMO BENEVOLENTE	,146	,049	,242	2,951	,004
CALIDAD DE LA ALTERNATIVA	-1,91E-02	,068	-,019	-,281	,779
TAMAÑO DE INVERSION	,180	,089	,146	2,016	,045
SATISFACCIÓN	,124	,117	,076	1,059	,291

Significativo al 0.05*

Con respecto a la variable celos sexuales por desvalorización se obtuvo una correlación moderada baja ($R=0,347$) entre la mejor combinación lineal entre las variables sexo, tiempo de la relación, sexismo hostil, sexismo benevolente, calidad de la alternativa, tamaño de la inversión y satisfacción con la relación, con un coeficiente de determinación significativo de $R^2=0,089$ por lo que el modelo explica un 9% de la varianza total de la variable ($F=3,877$; $p=0,00$).

Analizando los coeficientes β se obtiene que la variable que más explica la varianza de los celos sexuales con sentimientos de desvalorización es sexismo hostil con una relación positiva baja ($\beta= 0,285$; $p=0,00$) seguida por la variable tamaño de la inversión con una relación positiva baja ($\beta=0,20$; $p=0,00$). Por lo que las personas que puntúan alto en sexismo hostil experimentan más celos sexuales por desvalorización y las personas que invierten más en su relación experimentan más celos sexuales con sentimientos de desvalorización (Ver tabla 7).

Tabla 7. *Coefficientes de Regresión para Celos Sexuales (Desvalorización)*

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error estándar	Beta		
1 (Constante)	9,522	4,031		2,362	,019
SEXO	-1,283	,821	-,109	-1,563	,120
TIEMPO DE LA RELACIÓN	-4,22E-02	,024	-,122	-1,767	,079
SEXISMO HOSTIL	,116	,035	,285	3,313	,001
SEXISMO BENEVOLENTE	-1,61E-02	,057	-,025	-,284	,777
CALIDAD DE LA ALTERNATIVA	-5,18E-02	,078	-,049	-,664	,508
TAMAÑO DE LA INVERSIÓN	,270	,102	,204	2,637	,009
SATISFACCIÓN	-4,47E-02	,135	-,025	-,332	,740

Significativo al 0.05*

En relación a la variable celos sexuales acompañados de ira se obtuvo una correlación moderada ($R=0,497$) entre la mejor combinación lineal entre las

variables sexo, tiempo de la relación, sexismo hostil, sexismo benevolente, calidad de la alternativa, tamaño de la inversión y satisfacción con la relación, con un coeficiente de determinación ajustado de $R^2=0,22$ significativo por lo que el modelo explica un 22% de la varianza total de la variable ($F=9,302$; $p=0,00$).

Analizando los coeficientes β se obtiene que la variable que más explica la varianza de los celos sexuales acompañados de ira, es tamaño de la inversión con una relación positiva moderada baja ($\beta= 0,31$; $p=0,00$) seguida por la variable tiempo de la relación con una relación negativa baja ($\beta= -0,25$; $p=0,00$), finalmente está la variable sexismo hostil con una relación positiva baja ($\beta= 0,18$; $p= 0,025$). Por lo que las personas que han invertido más en su relación también experimentan más celos sexuales acompañados de ira, de igual manera a menor tiempo en la relación de pareja y personas con niveles altos en sexismo hostil tienden a tener más ira antela infidelidad sexual (Ver tabla 8).

Tabla 8. Coeficiente de Regresión para Celos Sexuales (Ira)

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error estándar	Beta		
1 (Constante)	2,317	2,301		1,007	,315
SEXO	-,248	,468	-,034	-,529	,597
TIEMPO DE LA RELACION	-5,39E-02	,014	-,253	-3,953	,000
SEXISMO HOSTIL	4,500E-02	,020	,180	2,255	,025
SEXISMO BENEVOLENTE	5,307E-02	,032	,133	1,645	,102
CALIDAD DE LA ALTERNATIVA	-8,06E-02	,045	-,123	-1,809	,072
TAMAÑO DE LA INVERSIÓN	,253	,058	,310	4,338	,000
SATISFACCIÓN	9,669E-02	,077	,089	1,259	,210

Significativo al 0.05*

Con respecto a la variable sexismo hostil se obtuvo una correlación baja ($R=0,229$) con la variable sexo, con un coeficiente de determinación de $R^2=0,049$

por lo que el sexo explica de forma significativa un 4% de la varianza total de sexismo hostil ($F=13,504$; $p=0,00$).

Observando los coeficientes β se obtiene que el sexo tiene una relación positiva baja ($\beta= 0,229$; $p=0,00$). Por lo que los hombres tienden a puntuar alto en sexismo hostil, que las mujeres (Ver tabla 9).

Tabla 9. *Coefficientes de regresión para Sexismo Hostil*

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes Estandarizados	t	Sig.
		B	Error Estándar	Beta		
1	(Constante)	27,237	1,266		21,512	,000
	SEXO	6,450	1,755	,229	3,675	,000

Significativo al 0.05*

Con respecto a la variable sexismo benevolente se obtuvo una correlación baja ($R=0,139$) con la variable sexo, con un coeficiente de determinación ajustado de $r^2=0,034$ por lo que el sexo explica significativamente un 3% de la varianza total de sexismo benevolente ($f=9,886$; $p=0,00$).

Observando los coeficientes β se obtiene que el sexo tiene una relación positiva baja ($\beta= 0,193$; $p=0,00$). Por lo que los hombres tienden a puntuar alto en sexismo benevolente, que las mujeres (Ver tabla 10).

Tabla 10. *Coefficientes de Regresión para Sexismo Benevolente*

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Error Estándar	Beta		
1	(Constante)	23,164	,766		30,223	,000
	SEXO	3,325	1,057	,193	3,144	,002

Significativo al 0.05*

Teniendo en cuenta la variable calidad de la alternativa se obtuvo una correlación baja ($R=0,167$) con la mejor combinación lineal de las variables predictoras (sexo y tiempo de la relación), con un coeficiente de determinación ajustado de $R^2=0,019$ por lo que el modelo explica un 1% de la varianza total de la variable de forma significativa ($F=3,184$; $p=0,043$).

Observando los coeficientes β se obtiene que la única variable que se relaciona con la calidad de la alternativa es el sexo con una relación negativa baja ($\beta= -0,162$; $p=0,01$). Por lo que las mujeres tienden a puntuar alto en calidad de la alternativa, es decir; valoran más positivamente las alternativas a su pareja, que los hombres (Ver Tabla 11).

Tabla 11. *Coefficientes de Regresión para Calidad de la alternativa*

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error estándar	Beta		
1 (Constante)	24,940	,710		35,118	,000
SEXO	-1,778	,729	-,162	-2,437	,016
TIEMPO DE RELACIÓN	-2,02E-02	,022	-,062	-,933	,352

Significativo al 0.05*

Teniendo en cuenta la variable tamaño de la inversión se obtuvo una correlación baja ($R=0,200$) con la mejor combinación lineal de las variables predictoras (sexo y tiempo de la relación), con un coeficiente de determinación ajustado de $R^2=0,040$ por lo que el modelo explica Significativamente un 4% de la varianza total de la variable ($F=4,691$; $p=0,010$).

Observando los coeficientes β se obtiene que la única variable que se relaciona con el tamaño de la inversión es el tiempo de la relación con una relación positiva baja ($\beta= 0,199$; $p=0,03$). Por lo que a mayor tiempo en la relación se tiende a invertir más en ella (Ver Tabla 12).

Tabla 12. Coeficientes de Regresión para Tamaño de Inversión

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error Estándar	Beta		
1 (Constante)	25,690	,560		45,835	,000
SEXO	,500	,576	,057	,869	,386
TIEMPO DE RELACIÓN	5,137E-02	,017	,199	3,022	,003

Significativo al 0.05*

Finalmente, para la variable satisfacción se obtuvo una correlación baja ($R=0,057$) con la mejor combinación lineal de las variables predictoras (sexo y tiempo de la relación), con un coeficiente de determinación ajustado de $R^2 = 0,006$ ($F=0,365$; $p=0,694$) por lo que el modelo no explica la varianza de la variable satisfacción con la relación.

Ninguna variable fue significativa en la predicción de la satisfacción en la pareja (Ver tabla 13).

Tabla 13. Coeficientes de Regresión para Satisfacción^a de la relación.

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error Estándar	Beta		
1 (Constante)	31,538	,469		67,305	,000
SEXO	-2,76E-02	,482	-,004	-,057	,954
TIEMPO DE RELACIÓN	1,185E-02	,014	,057	,839	,403

Significativo al 0,05*

En resumen, se halló las mujeres tienen de experimentar en mayor proporción celos emocionales que los hombres, igualmente, quienes consideran que han invertido más en su relación, así como aquellos que tengan menor valoración de la calidad de sus alternativas y que obtengan un alto puntaje en la

escala de sexismo hostil. Por su parte, en cuanto a los celos sexuales, los resultados no arrojaron diferencias significativas entre hombres y mujeres, sin embargo, aquellos que puntúan alto tanto en sexismo hostil como benevolente, manifiestan mayor tristeza ante los celos sexuales, mientras que las personas con alto puntaje únicamente en la subescala de sexismo hostil, presentan en mayor proporción ira o desvalorización tras los celos sexuales.

Asimismo, siguiendo con los celos sexuales, se encontró que independientemente de la emoción predominante (dolor, ira o desvalorización), los que consideran que han invertido más en su relación experimentan mayores celos sexuales en general que aquellos que piensan que no han invertido lo suficiente en la misma. Sin embargo, es relevante destacar que específicamente las personas que tengan un menor tiempo de duración con su pareja, presentarán mayor sensación de ira producto de celos sexuales.

En cuanto al sexismo hostil y benevolente, se encontró que los hombres puntúan alto en ambos estilos, siendo el hombre en línea general quien sigue mayores creencias y actitudes sexistas a diferencia de las mujeres, lo cual posiblemente se vea explicado a la cultura Venezolana, donde se percibe a la mujer como el sexo débil, ama de casa y madre de hijos.

Finalmente, en relación a la variable dependencia, se obtuvo específicamente ante la calidad de la alternativa, que las mujeres valoran más positivamente las opciones distintas a su pareja; mientras que en lo que corresponde al tamaño de la relación, se encontró una relación significativa entre el tiempo y la misma, por lo que a mayor tiempo en la relación, se tiende a invertir más en esta. Es relevante destacar que en cuanto a la variable satisfacción, se obtuvo que el modelo no explique la varianza de dicha variable, por lo que no se incluye en diagrama finalmente resultante (Ver figura 5)

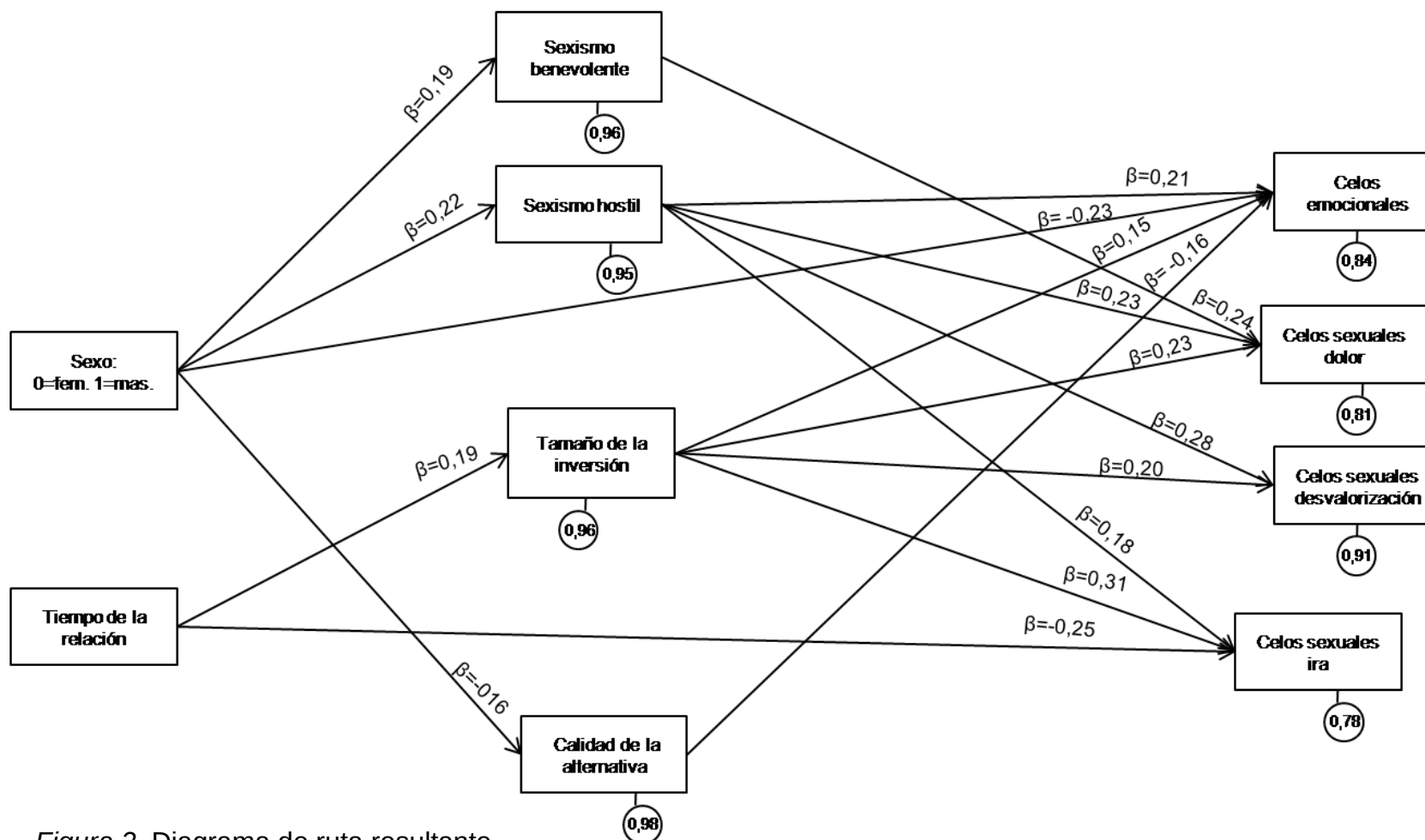


Figura 2. Diagrama de ruta resultante

V. Discusión.

El propósito de esta investigación fue determinar la influencia del sexo, tiempo de la relación, dependencia de la relación y el sexismo, sobre los celos emocionales y sexuales, en jóvenes universitarios pertenecientes a la UCAB, así como establecer las relaciones entre estas variables.

Antes de presentar las relaciones que confirman o no las hipótesis de investigación, se obtuvo el comportamiento de los estudiantes en cada una de las variables. Así, con respecto a la manifestación emocional de los celos, los sujetos ante la situación hipotética de infidelidad por parte de su pareja actual, tienden a presentar celos emocionales moderados y en líneas generales, mayor celos sexuales manifestando entonces que para la población de estudio, la infidelidad emocional es percibida como menos molesta que la infidelidad sexual, tal como lo plantean Justiniano (2009), González y Padrón (2010) y Sucre y Vieira (2011) en sus investigaciones con las muestras de estudiantes venezolanos entre 18 y 35 años de edad, al igual que Sabini y Green, 2006 en tres muestras diferentes: una de estudiantes de una universidad pública estadounidense con edad media de 18,99 años, otra de estudiantes de una universidad privada estadounidense con edad media de 19,87 años y una última muestra con personas que frecuentaban una estación de trenes con edad media de 40,08 años.

De acuerdo con Justiniano (2009), González y Padrón (2010) y Sucre y Vieira (2011) esta diferencia de la manifestación emocional en los sujetos puede ser explicada por el periodo evolutivo de los sujetos; teniendo en cuenta que la muestra seleccionada estuvo compuesta por adultos emergentes, se puede esperar alta reactividad emocional a la infidelidad tanto emocional como sexual y, un poco mayor ante la sexual, dado que esta etapa evolutiva se

responde de manera apasionada, y la sexualidad resulta altamente importante en la vida de las personas (Feldman, Ols y Papalia, 2009). Por esto último, concuerda con lo establecido por Canto, Moreno y Perles, et. al (2012) quienes indican que, las personas tienden a evaluar más negativamente aquel tipo de infidelidad a la cual le atribuyen más importancia dentro de la relación.

De igual manera, el tiempo de relación puede explicar la diferenciación entre celos sexuales y emocionales. Los sujetos de la muestra, en promedio tienen una relación de un año y nueve meses, Y según Yela, (1997) en la evolución de las relaciones románticas el deseo sexual o pasión erótica, predomina en las etapas iniciales de la relación.

A partir de estas dos posibles explicaciones se puede proponer estudios en diferentes edades y en parejas con diferentes tiempos de relación (más heterogéneos o extremos a los de la presente muestra), sobre los celos tanto emocionales como sexuales. Así como estudios donde se evalúe la importancia de diferentes aspectos de la vida y su relación con los celos.

Este resultado es consistente con lo obtenido por Canto, García y Gómez (2001) en una población española, en la que se plantea que cuando la exclusividad sexual se ve agredida, se genera consecuentemente una agresión a la permanencia de la relación amorosa. De acuerdo con Buunk y Dijkstra (2004) frente a una infidelidad sexual se produce lo que se denomina celos consumados (Chóliz y Gómez, 2002), donde no se exhibe una reacción de ansiedad, sino más bien de ira y tristeza sobre el estatus de la relación porque ya hace evidente el deterioro de la misma. Las personas suelen experimentar más sentimientos de ira cuando se subraya la traición.

Tal como lo explica Canto, Garcia y Gómez (2001), los celos sexuales representan una agresión a la permanencia de la pareja, en ese sentido, el

dolor sería uno de los primeros sentimientos evocados debido a la condición de duelo por la pérdida de la relación; no solamente de la pareja sino de la inversión que se ha hecho en la relación. Por otro lado según Sabini y Green (2004) en la infidelidad sexual las personas tienden a culpabilizar a la pareja atribuyéndole la responsabilidad de todo. En ese sentido, la respuesta emocional tiende a ser de ira en contra de la pareja y del rival, y esta respuesta emocional suele ser tan intensa como la de dolor. De esta manera, al caracterizar específicamente los celos sexuales, se hace evidente que los estudiantes universitarios, ante la situación hipotética de un posible acto de infidelidad sexual presentaron en mayor cuantía manifestaciones de emociones relacionadas con el dolor y con la ira, seguidos por emociones relacionadas con la desvalorización.

Teniendo todo lo anterior en cuenta, se obtiene que en los celos sexuales predominan los sentimientos de dolor e ira seguidos por los de desvalorización, por lo que ambos tipos de celos tanto sexuales como emocionales resultan molestos para las personas, pero los sexuales en este caso, mucho más.

Con respecto al sexismo, se observó que se suele manifestar tanto el sexismo hostil como el sexismo benevolente en puntajes moderados altos, por lo que se podría decir que de cualquier manera, los sujetos de la muestra son sexistas, tanto hostiles como benevolentes. Estos resultados se contraponen a lo conseguido por Araiz, Araujo, Dos Santos et. al (2010) en una muestra similar a la de la presente investigación en la que para el caso del sexismo hostil los hallazgos fueron similares pero para el sexismo benevolente no hubo diferencias significativas en base al sexo.

Estos resultados pueden ser explicados debido a la cultura en la que se llevó a cabo el estudio, en este sentido, el estilo de crianza venezolano está

caracterizado por reforzar constantemente las actitudes sexistas en contra de la mujer, tal como lo reseña Salas (2005), en su investigación acerca del lenguaje y prensa sexista en el venezolano. Las personas de la muestra seleccionada tienden a favorecer a los hombres por encima de las mujeres en todos los ámbitos, sometiendo a esta última roles preestablecidos como “madre” o “ama de casa” (Arias, 2007 y Moreno, 1997).

Por otra parte, la dependencia de la relación tal como se comprende en el modelo de Rusbult, Martz y Agnew (1997) está compuesto por tres elementos; la satisfacción con la relación, la calidad de la alternativa, y el tamaño de la inversión.

Con respecto a la satisfacción con la relación, se obtuvieron niveles altos por lo que los sujetos tienden a sentirse altamente satisfechos con la relación que tienen actualmente. En base al tamaño de inversión se observó que los sujetos tienden a tener niveles moderados altos, por tanto los sujetos de la muestra tienden a invertir moderadamente recursos en sus relaciones sentimentales, en este caso los sujetos tenderían a tener mayor dependencia de su relación. En base a la calidad de la alternativa, los sujetos igualmente tendieron a tener niveles moderadamente altos, esto es: los sujetos valoran más o menos positivas a las personas alternativas a su relación actual, tendiendo en este caso a tener una menor dependencia de sus parejas, si se considera sólo este aspecto.

Siendo esto lo esperado para el período evolutivo en el cual se encuentran los sujetos de la muestra y el tiempo de relación que tienen en la pareja. En ese sentido, según lo propuesto por Castro, Escobar, Fernández, et al. (2003) y López y Rodríguez, (2008), la edad en la que se encuentran los sujetos representa una etapa en la que se busca tener una relación estable pero no permanente como sucedería después de los 25 años cuando ya la

relación se suele consolidar en el matrimonio, por lo que a pesar de presentar alta satisfacción e invertir en sus parejas, los jóvenes igual consideran como positivas y posibles personas diferentes a su pareja.

Ahora bien, luego de analizar el comportamiento de las variables en la muestra, se verificaron en forma parcial las hipótesis establecidas en el modelo de ruta. Se encontró en primer lugar que los celos en general, tanto emocionales como sexuales, se ven influidos directamente por la inversión de la relación, donde a mayor tamaño de la inversión, mayores celos emocionales y sexuales en cada una de sus dimensiones. Lo hallado en el presente estudio parece oponerse a lo reportado por Bevan (2008), quien verificó el ajuste del modelo de inversión de Rusbult (1998), donde los celos no se encuentran íntimamente relacionados con el tamaño de la inversión en la relación.

Sin embargo, el resultado encontrado en la presente investigación es esperado y puede ser explicado por el hecho de que las personas al invertir más en sus parejas, podrían considerar la posible traición como tiempo perdido, ya que tal como plantea Kruger (2015) el manifestar celos hacia su pareja podría estar vinculado con la valoración del otro, así como el sacrificio y esfuerzo que se le otorga al mismo, por lo que al considerar que se ha invertido más en esa persona, se hace más intenso el nivel de preocupación ante la posibilidad de perderlo y perder todo lo destinado a la pareja, a diferencia de cuando se piensa que no se ha invertido lo suficiente en la relación, independientemente de la duración de la relación. Estos aspectos específicos, podrían ser evaluados en investigaciones posteriores, para aclarar más la relación entre celos y el tamaño de la inversión en la pareja.

Del mismo modo, tanto celos emocionales como sexuales, se ven influidos de modo directo por el sexismo hostil, es decir, se encontró que aquellas personas con mayor sexismo hostil, están más propensas a sentir

celos emocionales y celos sexuales de cualquier tipo. Además, en el caso de los celos sexuales acompañados específicamente por dolor, se obtuvo que aquellas personas con un alto puntaje tanto en sexismo hostil, como benevolente, eran más propensos a sentir celos sexuales acompañados de la sensación de tristeza.

Tal como afirman Canto, Moreno, Perles, et al. (2012), las respuestas obtenidas por hombres y mujeres ante la posibilidad de infidelidad por parte de la pareja, depende no solo de los celos, sino de la aceptación de actitudes sexistas, ya que estas creencias suelen justificar la agresión como una respuesta aceptable ante una ofensa, como lo es la infidelidad en donde se ven quebrada la armonía de una relación, considerando que el otro cometió una falla difícil de perdonar; sin embargo, los hombres sexistas, suelen considerar que tienen el derecho de aventuras amorosas paralelo a su relación de pareja, esperando que su mujer tolere este gesto de hombría.

Con respecto a los celos emocionales se encontró que también estaba influida por calidad de la alternativa, siendo aquellas personas que tenían alternativas de menor calidad presentaron mayor celos emocionales, esto posiblemente ya que al no tener otras opciones favorables a considerar, es probable que la persona se muestre más temerosa ante la posibilidad de perder esta única opción, a diferencia de lo que plantea Bevan (2008), quien afirma que las personas con alternativas de mayor calidad experimentaron celos emocionales. Es relevante mencionar que la calidad de la alternativa no se relaciona con celos sexuales, sino sólo con celos emocionales, lo que lleva a considerar que posiblemente al preguntar sobre la calidad de otras opciones, se hace referencia o se atribuye esta calidad en función de aspectos emocionales, más que atributos físicos o sexuales, aspecto que podría estudiarse en futuras investigaciones.

Por su parte, se encontró que las mujeres tienden a experimentar mayor celos emocionales que los hombres, coincidiendo con lo encontrado por Casullo y Fernández (2003) y Canto, García y Gómez (2009), quienes afirman que en función del sexo, las mujeres participantes de su muestra se sintieron más afectadas y amenazadas al imaginar la posibilidad de un vínculo emocional entre su pareja actual y una tercera persona. Estos hallazgos pueden explicarse a partir de lo establecido por DeSteno y Salovey, (1996), quienes afirman que las mujeres según el sistema de creencias culturalmente aceptado, consideran a los hombres más capaces de mantener relaciones sexuales esporádicas sin establecer un vínculo emocional, llevando a las mujeres a tener mayor temor frente a la posibilidad de una infidelidad afectiva que podrían representar un verdadero desplazamiento por otra persona, mostrándose, por lo tanto, más preocupadas en cuanto a los celos emocionales.

Sin embargo, no se encontró relación entre los celos sexuales con el sexo, dando la apertura a cuestionar lo postulado por diversos autores, entre ellos, DeSteno y Salovey (1996), quienes afirman que los hombres son más propensos a experimentar celos sexuales que las mujeres, ya que según estos autores, los hombres consideran que si la mujer comete una infidelidad sexual, es porque previamente se ha visto relacionada en el ámbito emocional, dando mayor probabilidad de que ocurra la separación de pareja. De igual modo, según lo encontrado por Casullo y Fernández (2003), donde se establece que ante una relación que implica únicamente el coito sin vínculo emocional, las mujeres manifestaron menor preocupación ante las relaciones sexuales que los hombres.

No obstante, existen investigaciones, que indican que se es difuso encontrar diferencias claras de los celos sexuales en función del sexo, ya que dependiendo de la cultura y creencias sociales, la infidelidad sexual es la que

mas ira produce tanto en hombres como mujeres, sin encontrar diferencias significativas entre ambos sexos (Canto, García y Gómez, 2001), apoyando lo encontrado en la presente investigación, donde no se obtuvieron diferencias en lo que corresponde a los celos sexuales por sexo, y específicamente, el sentimiento de ira es el segundo en aparecer con mayor intensidad ante una situación hipotética de infidelidad sexual.

Por último, se debe señalar que específicamente en cuanto a los celos sexuales de ira, se encontró una influencia del tiempo de la relación, indicando de manera particular que aquellas personas que tenían menor tiempo en la relación sentían mayor celos sexuales con sensación de ira, en contraposición en parte, con lo encontrado por los autores Comstock y Strzyzewsky (1996) en su estudio, donde las personas que tenían mayor tiempo de la relación, presentaron en mayor proporción celos, tanto sexuales como emocionales. No obstante, los resultados hallados en la presente investigación podrían estar relacionados con la inseguridad personal, ya que esta persona manifiesta rabia ante la posibilidad de ser amenazada por un tercero. Se supone que al tener menor tiempo en la relación no existe la seguridad total en el otro; además, es relevante mencionar que los celos acompañados por la ira suelen estar relacionados con impotencia y falta de control por parte de quien cela, por lo que al tener menor tiempo en la relación, es posible considerar que la persona celosa se sienta incapaz de dominar y preservar a su pareja, aspecto que podría evaluarse en posteriores estudios.

En lo que corresponde a la variable sexismo, se encontró que en ambos casos, es decir, sexismo hostil y benevolente, la única relación significativa se mantuvo con sexo, en donde los hombres puntuaron en ambos estilos de sexismo más alto que las mujeres. Estos resultados van en contraposición por lo encontrado por Canto, Moreno, Perles, et al. (2013), quienes ante el sexismo hostil no obtuvieron diferencias significativas en función del sexo. Por su parte,

en lo que corresponde al sexismo benevolente, los mismos autores hallaron que las mujeres puntuaron más alto que los hombres.

Por su parte, los resultados encontrados apoyan lo hallado por Glick y Fiske en el año 1996, donde los hombres puntuaron mayor en la escala ASI, tanto ante el sexismo hostil como el benevolente, apuntando que los hombres en cualquier caso parecen manifestar más sexismo hacia las mujeres que éstas, posiblemente esto se ve explicado porque independientemente de la cultura, en muchos casos las mujeres no se consideran el sexismo como una opción, ya que de ser así indicaría una desvalorización del propio género.

Everardo, Cruz, Zempoaltécalt (2005), realizaron un estudio con jóvenes mexicanos, en donde hallaron que los hombres puntuaban significativamente más alto que las mujeres específicamente en cuanto al sexismo hostil, lo que apoya la presente investigación, siendo a su vez una variable que correlaciona de manera positiva con la violencia en las relaciones de pareja, llevando a afirmar que aquellos hombres que puntúan alto en sexismo hostil, suelen verse como más dominantes y agresivos, valorando que se encuentran por encima de la mujer, llegando en algunos momentos a la violencia verbal e incluso física; lo que indica que sería útil evaluar la relación de celos-sexismo-violencia en próximas investigaciones.

Asimismo, apoyando a los resultados encontrados, se encontró que los hombres mantienen creencias y actitudes sexistas más que las mujeres, indicando a su vez que un alto puntaje en sexismo ambivalente, se relaciona con una mayor probabilidad de participar en situaciones de acoso escolar tomando la posición del agresor (Carretero, 2011), no obstante, aquellas personas con puntajes moderados en sexismo, suelen en algunos casos tomar el rol de víctimas, ya que consideran que son merecedoras de este maltrato.

Del mismo modo, Alegría, Calderón, Cárdenas, et. al (2010), hallaron que los hombres puntúan más alto que las mujeres en sexismo, tanto hostil como benevolente, lo cual se ve explicado por el prejuicio y discriminación en general que se tiene hacia el sexo femenino, a su vez, los autores señalan que el hecho de que las mujeres no puntúan alto en ninguno de los tipos de sexismo, hace referencia a un nuevo contexto latinoamericano, en donde a pesar de existir ciertas creencias prejuiciosas, se ha intentado la forma de abrir espacios tradicionalmente definidos como masculinos a mujeres, buscando la integración de las mismas; sin embargo, en algunos casos, esto puede reforzar a los hombres de alguna forma las expresiones tanto directas como sutiles que hace el mismo en forma de discriminación hacia la mujer.

Las diferencias encontradas en la presente investigación son posibles de explicar debido a la muestra seleccionada, ya que al realizarla en un contexto venezolano, se puede decir que los hombres parecen tener una creencia sexista más fuerte que las mujeres, lo que se ve aunado a la cultura, en donde prevalece una civilización patriarcal, considerando que la mujer debe seguir más un rol tradicional, es decir, vista como ama de casa, madre de hijos, sexo débil; mientras que el hombre es percibido como una figura dominante, capaz, fuerte y con predominio de autoridad (Arias, 2007).

Aunado a lo anteriormente descrito, tal como indica Aponte (2014), se puede decir que la sociedad venezolana sigue aferrada a una relación intersexual lesiva a los derechos humanos de las mujeres, con tendencia a tratar a estas como débiles, negando en cierta medida la ciudadanía de las mismas, por lo que se hace de esto uno de los problemas más significativos, de manera particular con respecto a la salud pública y al nivel de violencia tanto física, como psicológica y verbal que se ejerce hacia a la mujer, quien vive en una experiencia cotidiana en donde el desacuerdo entre la realidad y la norma, las leyes y la justicia concreta se hace más frecuente.

Con respecto a las variables de dependencia de la relación, es decir, tamaño de la inversión y calidad de la alternativa y satisfacción, se observó que el tamaño de la inversión viene determinado por el tiempo de la relación, tal como se encontró en la investigación de Comstock y Strzyzeswsky (1996). De acuerdo con Comstock y Strzyzewsky, 1996, el tiempo o desarrollo de la relación influye directamente en el tamaño de la inversión debido a que mientras más tiempo pasen juntos en una pareja, entonces se invertirá más recursos de cualquier índole en la relación, recursos percibidos como valiosos que eventualmente devendrán en una posición más alerta frente a la amenaza de la pérdida.

Tomando en cuenta estos resultados cabría asumir que las parejas que tengan más tiempo juntos, a su vez invierten más recursos en su relación y consecuentemente tendrían mayor dependencia a su relación que aquellos que tienen menos tiempo juntos, tal como se esperaría según lo propuesto por las revisiones bibliográficas (Comstock y Strzyzewsky, 1996; Rusbult, Martz y Agnew (1997) y Rusbult y Van Lange, 2003).

Con respecto a la satisfacción de la relación se obtuvo que esta no es influida ni influye a ninguna de las variables propuestas en el modelo. En este sentido se asume que la satisfacción se produce con independencia del tiempo de la relación y del sexo de los sujetos. Estos resultados son consistentes con lo encontrado por López y Rodríguez (2008) en su investigación en la cual los sujetos con edades comprendidas entre los 20 y 30 años de edad tenían niveles estables de satisfacción, los niveles tendían a variar cuando los rangos de edad fueron ampliados.

Por otro lado, los resultados obtenidos se pudieron haber producido por el tiempo promedio de la relación que fue hallado en esta investigación, de

acuerdo con Morales et. al (2002) existen diferentes variables asociadas al tiempo de la relación que influyen en la satisfacción de una pareja, en ese sentido las parejas que están comenzando su relación tienden a mostrar niveles altos y estables de satisfacción con su relación, tal como fue encontrado en la presente investigación. Estos niveles tienden a decaer cuando la relación tiene más tiempo (Yela, 1997), se consuma con el matrimonio, y se ve afectada con los acontecimientos relacionados a la convivencia y el nacimiento de los hijos. Debido a esto, resultaría valioso realizar una investigación que contemplase la satisfacción con variables como estado civil, un amplio rango de tiempo en la relación, presencia y número de hijos.

Con respecto a la relación entre la satisfacción con la relación y los celos tanto emocionales y sexuales, los resultados obtenidos son consistentes con lo que se plantean Rusbult y Buunk (1993). De acuerdo con estos autores las relaciones estables no siempre son satisfactorias y las relaciones satisfactorias no siempre son estables, en este sentido, las personas son capaces de permanecer mucho tiempo en relaciones poco satisfactorias, debido a que la calidad de las alternativas puede ser muy baja o que sea muy valorado lo que hasta el momento se ha invertido en la relación. Teniendo en cuenta que una infidelidad es una amenaza a la permanencia de la pareja, tanto las personas satisfechas como insatisfechas experimentaran celos tanto emocionales o sexuales, sea porque consideran que no pueden tener nada mejor a lo que tienen o porque no están dispuestos a perder todo lo que han invertido en la relación, independientemente de su nivel de satisfacción.

Ahora bien con respecto a la calidad de la alternativa, se obtuvo que las mujeres tienden a evaluar más positivamente las alternativas diferentes a su pareja que los hombres, es decir que el estar con otra persona distinta a su pareja en una relación amorosa resulta más para las mujeres que lo que resulta para los hombres. Esta evidencia representa una contradicción a lo planteado

originalmente por Rusbult, Martz y Agnew (1997) en su modelo de inversión, ya que de acuerdo con su postura las mujeres tienden a evaluar menos positivamente a las personas distintas a su pareja en líneas generales, y por tanto tener más probabilidades de ser más dependientes a su relación.

Estos resultados conllevan a la asunción de que existen características culturales y sociales en las mujeres de la muestra seleccionada, que pudieran invertir esta relación, una posible explicación puede ser la discordancia con el rol femenino de “mujer fiel”, tal como lo plantea Fernández (2004), las mujeres pueden seguir más un estilo de mujer autosuficiente, esto podría causar que evalúen a las alternativas diferentes a su relación de pareja de forma más positiva que los hombres, haciendo ver que las mujeres más bien, tienden a ser menos dependientes que los hombres, y por consiguiente, menos ajustadas al típico rol femenino. Fernandez (2004) explica que una vez entrado el nuevo milenio, las conductas de las mujeres luego de la liberación sexual han estado orientadas a romper el rol clásico de mujer femenina y a llevar consigo conductas que sean consecuentes con la búsqueda de relaciones hedonistas y placenteras por encima de cualquier otro aspecto relacional, lo que se infiere pueda influir en las relaciones de pareja y se propone investigar en un futuro.

En lo que respecta a las relaciones indirectas propuestas en el modelo de rutas hacia celos, es posible decir que los hombres mantienen una relación con celos a través del sexismo, por lo que los hombres sienten en mayor proporción celos sexuales de cualquier tipo, incluso acompañado de dolor, siempre que mantengan una visión sexista tanto hostil como benevolente; a su vez, en casos donde la relación se ve mediada por el sexismo hostil, los hombres también son capaces de sentir celos emocionales.

Estos resultados se pueden explicar dado que la respuesta del género masculino, va acompañada de un aprendizaje social, en el que la mayoría de

los hombres aprenden sobre sexualidad antes que sobre el amor, mientras que las mujeres fantasean sobre el amor mucho antes de saber acerca de sexualidad, siendo esto un motivo más para que los hombres celen de forma más frecuente a su pareja bajo las altas creencias de un sexismo hostil y benevolente (Arias, 2007). Asimismo, Canto, Moreno, Perles, et al. (2012) indican que existe una predisposición de los hombres a sentirse más afectados cuando son más sexistas, por lo que se podría relacionar con respuestas más desagradables incluso machistas y agresivas hacia la mujer, tanto cuando esta inicia un relación sexual con otra persona o una relación romántica con un tercero.

Por otro lado teniendo en cuenta las relaciones entre tiempo de la relación, tamaño de la inversión y celos emocionales y sexuales de dolor, ira y desvalorización, se tiene que los resultados son consistentes por lo planteado anteriormente aquellas parejas que más tiempo llevan Y han invertido en su relación resultan más celosas puesto a que el costo de perderla, es mayor (Kruger, 2015 y Comstock y Stryzewsky, 1996).

De igual manera, tomando en cuenta la relación indirecta entre el sexo, la calidad de la alternativa y los celos emocionales, se obtuvo que las mujeres que valoran más positivamente a las alternativas diferentes a su pareja tienden a tener menos celos emocionales, esto, nuevamente se puede argumentar debido a la creciente tendencia de las mujeres a cambiar el rol clásico dentro de las relaciones de pareja, en ese sentido las mujeres tienden a percibirse a sí mismas como mujeres autosuficientes, activas con destreza e iniciativa ante la vida, aumento de su autoconfianza, seguridad, independencia y juicios propios (Fernández, 2004).

Es relevante señalar que analizando el modelo descrito, se confirmaron parcialmente las relaciones establecidas, por un lado resultaron evidentes las

relaciones entre los componentes de la dependencia y los componentes del sexismo ambivalente con los celos, aunque algunas de estas direcciones no se dieron tal como fueron propuestas al inicio se resalta la variable satisfacción la cual resultó no influir en los celos ni ser influida por ninguna otra variable

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos en la investigación, se puede destacar como una de las contribuciones la ampliación de la comprensión de los celos, el sexismo y la dependencia, en la población en la cual fueron estudiados ofreciendo un marco conceptual para entender los aspectos psicológicos y sociales que determinan una relación de pareja heterosexual. Además, es significativo que el presente estudio representa un apoyo más una línea de investigación creciente en la población en cuestión, siendo de igual manera, un sustento para la postura socio-cultural de los celos.

Por otro lado, si bien no es competencia de la ciencia obtener resultados con objetivos prácticos, resulta inevitable plantearse hasta qué punto conocer los aspectos de la pareja que afectan los celos en una relación y consecuentemente desarrollar técnicas de intervención que ayuden a una pareja que se presente con problemas relacionados con las variables del estudio y con las relaciones entre las mismas.

VI. Conclusión

El propósito de esta investigación fue determinar la influencia del sexo, tiempo de la relación, el sexismo ambivalente (hostil y benevolente), la dependencia de la relación, basada en el modelo propuesto por Rusbult (1998), en donde se considera dependencia en función de la satisfacción de la relación, el tamaño de la inversión y la calidad de la alternativa; sobre los celos emocionales y sexuales, en jóvenes universitarios pertenecientes a la UCAB, así como establecer las relaciones entre estas variables.

Partiendo del análisis descriptivo realizado a cada una de las variables, se encontró que los estudiantes universitarios de la UCAB presentan moderadamente mayor sexismo hostil que benevolente, a su vez, ante la posibilidad de imaginar una situación hipotética de infidelidad por parte de su pareja actual, manifiestan en un nivel moderado alto celos emocionales, seguido de sentirse tristes, rabiosos y en menor proporción desvalorizados, desvalorizados. Asimismo, es posible afirmar que los sujetos tienden a presentar una dependencia moderada alta a su relación amorosa actual, ya que evidencian una alta satisfacción de la misma, menor valoración de la calidad de las alternativas posibles y mayor tamaño de la inversión en su relación de pareja.

Por su parte, en cuanto a las regresiones obtenidas se encontró que las mujeres tienen de experimentar en mayor proporción celos emocionales que los hombres, igualmente, quienes consideran que han invertido más en su relación, así como aquellos que tengan menor valoración de la calidad de sus alternativas y que obtengan un alto puntaje en la escala de sexismo hostil.

En cuanto a los celos sexuales, los resultados no arrojaron diferencias significativas entre hombres y mujeres, sin embargo, aquellos que puntúan alto tanto en sexismo hostil como benevolente, manifiestan mayor tristeza ante los celos sexuales, mientras que las personas con alto puntaje únicamente en la subescala de sexismo hostil, presentan en mayor proporción ira o desvalorización tras los celos sexuales.

Asimismo, siguiendo con los celos sexuales, se encontró que independientemente de la emoción predominante (dolor, ira o desvalorización), los que consideran que han invertido más en su relación experimentan mayores celos sexuales en general que aquellos que piensan que no han invertido lo suficiente en la misma. Sin embargo, es relevante destacar que específicamente las personas que tengan un menor tiempo de duración con su pareja, presentarán mayor sensación de ira producto de celos sexuales.

En cuanto al sexismo hostil y benevolente, se encontró que los hombres puntúan alto en ambos estilos, siendo el hombre en línea general quien sigue mayores creencias y actitudes sexistas a diferencia de las mujeres, lo cual posiblemente se vea explicado a la cultura Venezolana, donde se percibe a la mujer como el sexo débil, ama de casa y madre de hijos.

Finalmente, en relación a la variable dependencia, se obtuvo específicamente ante la calidad de la alternativa, que las mujeres valoran más positivamente las opciones distintas a su pareja; mientras que en lo que

corresponde al tamaño de la relación, se encontró una relación significativa entre el tiempo y la misma, por lo que a mayor tiempo en la relación, se tiende a invertir más en esta.

Es relevante destacar que en cuanto a la variable satisfacción, se obtuvo que el modelo no explique la varianza de dicha variable, por lo que no se incluye en diagrama finalmente propuesto.

VII. Limitaciones y recomendaciones

El hecho de haber utilizado una muestra de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), hace que los resultados de la presente investigación sean generalizables sólo a jóvenes Universitarios de esa casa de estudios de educación superior y con un nivel socioeconómico equivalente, que va de medio a alto. Por lo tanto, para futuras investigaciones, se recomienda ampliar la muestra con estudiantes de otras universidades del país, públicas y privadas que permitan hacer una generalización más amplia de los resultados.

Del mismo modo en cuanto a la muestra, al considerar únicamente participantes con una orientación heterosexual fue una limitación, siendo necesario escoger únicamente a personas con esta orientación, discriminando en algunas oportunidades a las personas homosexuales, por lo que se recomienda considerar realizar una futura investigación con personas de orientación homosexual y así poder comparar diferencias y similitudes entre los resultados obtenidos.

Asimismo, se hace relevante considerar estudiar la posible relación entre variables como edad y tiempo de la relación, ya que tal como se pudo

evidenciar en la presente investigación, es posible que la etapa evolutiva en la que se encuentran los participantes de la muestra haya influido en los resultados obtenidos; por su parte, tal como indica Cruz, Zempoaltecal, Everardo (2005), se ha encontrado que el nivel de instrucción mantiene correlaciones con la intensidad de actitudes y creencias sexistas, suponiendo que a mayor nivel de instrucción, específicamente en mujeres, menor sexismo, por lo que se recomienda considerar dicha relación entre variables en futuras investigaciones, para evaluar las posibles diferencias entre el nivel de estudios y el sexismo.

De la misma manera se recomienda realizar un estudio que considere diferentes edades y en parejas con diferentes tiempos de relación, es decir, más heterogéneos o extremos a los de la presente muestra, sobre los celos tanto emocionales como sexuales. Así como estudios donde se evalúe la importancia de diferentes aspectos de la vida y su relación con los celos.

Teniendo en cuenta que los celos acompañados por la ira suelen estar relacionados con impotencia y falta de control, por parte de quien cela. Sería recomendable realizar un estudio considerando mayores rangos en tiempo de la relación, para que así sea posible confirmar la relación existente entre tiempo de la relación y celos, específicamente acompañados de ira, de esta forma se podría corroborar si al tener menor tiempo en la relación, la persona celosa se sienta incapaz de dominar y preservar a su pareja.

Por otra parte, en cuanto al modelo seleccionado para la presente investigación, se considera que al elegir el modelo de Inversión propuesto por Rusbult (1998), tomando en cuenta únicamente la dimensión de dependencia de la relación, comprendida en tres factores (tamaño de inversión, satisfacción y calidad de la alternativa), sin considerar la variable compromiso, la cual mediaba dicha relación, cabe la posibilidad de haber obtenido obtener

resultados distintos a los hallados en otras investigaciones, con el modelo completo, haciendo interesante utilizar en futuras investigaciones, el modelo de inversión propuesto por Rusbult, Martz y Agnew, (1998) sin ninguna modificación.

De igual manera, teniendo en cuenta las variables consideradas por el modelo de inversión de Rusbult, Martz y Agnew (1998) se propone que para las siguientes investigaciones se evalúe la relación entre la calidad de la alternativa con celos sexuales puesto que su relación estrecha con los celos emocionales hace considerar que posiblemente al preguntar sobre la calidad de otras opciones, se hace referencia o se atribuye esta calidad en función de aspectos emocionales, más que atributos físicos o sexuales.

Siguiendo con la variable satisfacción con la relación, resultaría valioso realizar una investigación que contemplase esta variable con variables como estado civil, amplio rango e tiempo de la relación, presencia y número de hijos. En líneas generales se recomienda ampliar la línea de investigación con las variables planteadas, sus relaciones entre sí, y sus relaciones con otras variables de gran importancia para la comprensión de los celos, sus posibles causas y sus consecuencias.

VIII. Referencias Bibliográficas

- American Psychological Association. (2013). *Publication manual of the American Psychological Association* (6^{ta} ed.). Whashington, DC, Estados Unidos: Autor. Recuperado el día 31 de Octubre del 2013, de <http://www.apa.org/about/division/div8.aspx>
- Alegría, Y., González, C., Calderón, C., Cárdenas, M & Lay, S. (2010) Inventario de sexismo ambivalente: adaptación, validación y relación con variables psicosociales. *Investigaciones en Psicología de la Salud y Psicología Social*. 1(2).
- Angelucci, L. (2007). Analogías del Comportamiento: Análisis de Ruta. *Boletín de Psicología*. Caracas: Publicaciones UCAB, 9, (31-59).
- Aponte, E. (2014). La violencia contra las mujeres y la ciudadanía. El caso venezolano. *Citoyenete et formes de violence - Caravell*. 39-63.
- Araiz, S., Araujo, V., Dos Santos, E., Garcia, T., Le Page, M. y Santoro, R., (2010). *Influencia del sexo, la edad y el rol sexual en el sexismo* (Proyecto de investigación no publicado). Escuela de Psicología, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Arias, R. (2007). Experiencia de celos en jóvenes universitarios. Trabajo especial de Grado. Universidad Rafael Urdaneta, Facultad de Cs. Políticas Administrativas y Sociales. Escuela de Psicología, Zulia, Venezuela.

- Barelds, P. y Barelds-Dijkstra. (2007). Relations between different types of jealousy and self and partner perceptions of relationship quality. *Clinical Psychology & Psychotherapy*, 14 (3), 176–188.
- Bastidas, M., Dalessandri, S., Ferri, A. Ferri, Nuñez, I., Prada, O., y Rodriguez, G. (2012). Influencia del atractivo del rival, sexo y rol sexual del sujeto que siente amenaza en su relación, sobre la reacción emocional ante los celos emocionales y sexuales. Trabajo de Pregrado no publicado, Escuela de psicología, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Bevan, J. (2008) Experiencing and Communicating Romantic Jealousy: Questioning the Investment Model, *Southern Communication Journal*, 73(1), 42-67.
- Bringle, R. Y Buunk, B. (1985) Jealousy and Social Behavior. *Review of Personality and Social Psychology*, 6, 241-264.
- Buss, D. (1995). Evolutionary Psychology: a new paradigm for psychological science. *Psychological inquiry*, 6(1) 1-30.
- Buss, D. (2000). The dangerous passion: why jealousy is necessary as love and sex. Nueva York: Free Press.
- Buss, D., Larsen, R., Western, D. & Semmerloth, J. (1992) Sex differences in jealousy: Evolution, physiology, and psychology. *Psychological Science*, 3, 251-255.
- Buss, D. & Schmitt, D. (1993). Sexual Strategies Theory: an evolutionary perspective on human mating. *Psychological review*. 100 (2) 204-23.
- Buss, D. & Shackelford, T. K. (1997). From vigilance to violence: mate retention tactics in married couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 346-361.
- Buunk, B. Angleitner, A. Oubaid, V. & Buss D. (1996). Sex differences in jealousy in evolutionary and cultural perspective: tests from netherland, Germany, and the United States, *Psychological Science*, 7, 359-363.
- Canto, J., García, P., & Gómez, L. (2001). Reacción de los celos ante una infidelidad: diferencias entre hombres y mujeres y características del rival. *Psicothema*. Málaga: 13 (4) 611-616.
- Canto, J., García, P., & Gómez, L. (2009). Celos y emociones: factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad. *Athenea Digital*, 15, 39-55.

- Canto, J., Moreno, P., Perles, F., & San Martín, J. (2012). El papel de la cultura del honor, del sexismo y de los celos en la respuesta de infidelidad de pareja. *Escritos de psicología*, 5 (1), 9-16.
- Castro, P., Escobar, L., Fernández, A., Fuentes, C. & Olcay R. (2003). Diferencias sexuales en los celos: experiencia subjetiva de celos en jóvenes chilenos. *Univ. Psychol. Bogotá*. 2 (2), 101-107.
- Casullo, M. & Fernandez, M. (2003). Los sentimientos de celos en las relaciones sexuales de adultos argentinos. *Revista Iberoamericana de Evaluación Psicológica*, 15, 1, 43-55.
- Carranza, J. (2009). Defining sexual selection as sex-dependen selection. *Animal Behaviour*, 77, 749-751.
- Carretero, R. (2011). Sexo, sexismo y acoso escolar entre iguales. *Revista Complutense de Educación*. 22(1), 27-43.
- Chóliz, M. & Gómez, L. (2002). *Emociones Sociales II (Enamoramiento, Celos, Envidia y Empatía)*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Comstock, J. & Strzyzewsky, K. (1996). Effect of relationship lenght on the experience, expression and percieved appropriateness of jealousy. *The Journal of Social Psychology*, 137 (1) 23-31.
- Costa, N. & da Silva, R. (2008). Celos: Test de Definición y una Hipótesis sobre la Diferencia de Género bajo la Óptica del Análisis de la Conducta. *Terapia Psicológica*, 26(1), 15-25.
- Crispín, M., Villalvazo, M., Spindola, A., Pimentel, M & Reza, R. (2011). Celos en Parejas Adolescentes. *Universidad del Valle de México Canmpus Tlapan*.
- Cruz, E., Zempoaltecatl, V., Everardo F. (2005). Perfiles de sexismo en la ciudad de México: validación del cuestionario de medición del sexismo ambivalente. *Enseñanza e investigación en Psicología*. Universidad Veracruzana. México. 10(2), 381-395.
- DeSteno, D.A., y Salovey, P. (1996). Evolutionary origins of sex differences in jealousy? Questioning the "fitness" of the model. *Psychological Science*, 7, 367-372.

- Díaz, C., González, M & Rosas, M. (2010). Escala de Machismo Sexual (EMS – SEXISMO-12). *SUMMA Psicológica UST*, 7(2) 35-44.
- Escuela de Psicología (2002). *Contribuciones a la Deontología de la investigación en psicología*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Echeburua, E., & Fernández, J. (2001). Celos en la pareja: una emoción destructiva (1^{ra} ed). Madrid: Ariel.
- Expósito, F. Moya, M., & Glick, P. (1998) Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 2 (13), 159-169.
- Feldman, R., Olds, S y Papalia, D. (2010). *Desarrollo humano*. 6ta edición. McGraw - Hill. México.
- Fernández, L. (2004). Amor y sexualidad: algunos desafíos. Universidades. *Unión de Universidades de América Latina y el Caribe*. 21 – 23.
- González, M. y Padrón, L. (2010) *Efecto del sexo, tipo de infidelidad emocional o sexual, dominancia y atractivo como características del rival sobre la experiencia emocional de celos*. Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado. Escuela de Psicología, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Fiske, S., y Glick, P. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*. 70(3) 491-512.
- Harris (2004) Evolución de los celos. *Investigación y ciencia*, 10, 80-89.
- Henao, G., Isaza, L., & Portilla, L. (2010). Diferencias sexuales en la experiencia subjetiva de los celos: una mirada desde la psicología evolucionista. *Pensamiento Psicológico*, 8 (15), 53-61.
- Hogg, M. & Vaughan, G. (2010). *Psicología Social*. (5ta ed.) Madrid: Panamericana.
- Justiniano, A. (2009). Influencia del tipo de infidelidad y atractivo del rival en la reacción de celos de hombres y mujeres. Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado, Escuela de Psicología, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

- Kerlinger, F. & Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento*. México DF: McGraw-Hill.
- López, E., Rodríguez, N. (2008). Relación entre cultura del honor, celos y satisfacción en la pareja. *Boletín de Psicología*, 94, 7-22.
- Morales, J., Moya, M., Gaviria, E., Cuadrado, I., (2002) *Psicología Social*. Tercera ED. Madrid: McGraw-Hill.
- Moreno, A. (1997) La Familia Popular Venezolana. *Cursos de Formación Sociopolítica N°15*, Fundación Centro Gumilla y Centro de Investigaciones Populares, Caracas.
- Nadler, A. & Dotan, I. (1992) Commitment and rival attractiveness: their effects on male and female reactions to jealousy-arousing situations. *Sex Roles*, 26(7), 293-310.
- Ochoa, A. (1998). Validez de constructiva y confiabilidad del inventario multidimensional de celos. *Facultad de Psicología*. 1, 9-92.
- Otazzi, A. (2009). *Estilos de amor, satisfacción y compromiso en relaciones de pareja estables*. Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Peña G., Cañoto, Y., & Santalla, Z. (2009). *Una Introducción a la Psicología*. (2da ed.) Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Pines, A. (1992). Romantic Jealousy: Five perspectives and an integrative approach. *Psychotherapy*, 20, 675-683.
- Robles, J. (1994). Enfoque psicométrico para el abordaje del constructo Nivel Socioeconómico. Aspectos Metodológicos. Analogías del Comportamiento, N° 1, 87-95.
- Ruíz, D. (2001). Relaciones de pareja. *Revista de educación*. N° 325, 49- 56.
- Rusbult, C., & Buunk, B. (1993). Commitment processes in close relationships: An interdependence analysis. *Journal of Social and Personal Relationships*, 10, 175-204.

- Rusbult, C., Martz, J. & Agnew, C. (1998). The investment model scale: measuring commitment level, satisfaction level, quality of alternatives, and investment size. *Personal Relationships*, 5, 357-391.
- Rusbult, C. & Van Lange, P. (2003). Interdependence, Interaction, and Relationships. *Annual Review of Psychology*, 54, 351-375.
- Rydell, R. McConnell, A. & Bringle, R. (2004) Jealousy and commitment: Perceived threat and the effect of relationship alternatives. *Personal Relationships*, 11, 451-468.
- Salas, V. (2005). Sexismo, Lenguaje y Prensa: Caso Venezuela. CIC - UCAB. UNIFEM. Caracas, Venezuela.
- Smith, R. (2007). *Experimental Designs*. 21st Century Psychology: A Reference Handbook.
- St Pierre, E. (2006). *The adapted flexibility of jealousy: the moderating influences of sex, children, relationship satisfaction, relationship length, and age-related changes in fertility on reactions to sexual and emotional infidelities*. Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado, Department of Psychology, Lakehead University, Ottawa, Canadá.
- Sucre, D. & Vieira, A. (2011). *Influencia del sexo, tipo de infidelidad y del compromiso en la relación de pareja, sobre la reacción emocional de celos : una aproximación evolucionista*. Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado, Escuela de Psicología, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Todd, K. Shackelford, G., LeBalanc, P & Drass, E. (2000). Emotional Reactions to Infidelity. *Cognition and emotion*. 14 (5), 643-659.
- Vaamonde, J. & Omar, A. (2012). Validación argentina del Inventario de Sexismo Ambivalente. *Alternativas en Psicología*. 16 (26), 47-58.
- Vanegas, J. (2011). La dinámica vincular Celos – Infidelidad. *Pensamiento Psicológico*. 17(9), 97-102.
- Vera, O. y Vera, F. (2013) Evaluación del nivel socioeconómico: presentación de una escala adaptada en una población de Lambayeque. *Revista del cuerpo médico*, 6(1), 41-45.

Villegas, M. (2013) Índice socio-económico para población estudiantil universitaria. *Analogías del Comportamiento* (en prensa).

Wolman, V. (1996). *Diccionario de Ciencias de la Conducta*. México: Trillas.

ANEXO A

Viñeta de Justiniano (2009) por DeSteno y Salovey (1996).

Imagina que escuchas a tu pareja diciéndole te quiero, cosas tiernas y cariñosas a una mujer. No existe ningún tipo de contacto físico o señal que indique la existencia de un vínculo sexual, solo emocional.

Imagina que ves como tu pareja mantiene relaciones sexuales (coito) con una mujer. No existe ningún tipo de señal que indique la existencia de un vínculo emocional, solo sexual.

Imagina que escuchas a tu pareja diciéndole te quiero, cosas tiernas y cariñosas a un hombre. No existe ningún tipo de contacto físico o señal que indique la existencia de un vínculo sexual, solo emocional.

Imagina que ves como tu pareja mantiene relaciones sexuales (coito) con un hombre. No existe ningún tipo de señal que indique la existencia de un vínculo emocional, solo sexual.

ANEXO B

Medición de respuestas emocionales ante la infidelidad.

**Adaptación realizada por García et al. (2001) del cuestionario de 16
adjetivos de DeSteno y Salovey (1996).**

Edad: __ Sexo: Mujer__ Hombre__ Carrera: _____

Año/Semestre: _____

¿Actualmente está en una relación de pareja?: Si__ No__

¿Desde hace cuánto tiempo?: _____

Intensidad de la emoción sentida ante la situación

Emoción					
	1	2	3	4	5
Traicionado(a)					
Humillado(a)					
Herido(a)					
Rechazado(a)					
Triste					
Desconfiado(a)					
Agresivo					
Rabioso(a) con otra persona					
Hostil					
Preocupado(a)					
Amenazado(a)					
Ansioso					
Celoso					
Inferior					
Subestimado(a)					

Avergonzado(a)					
-----------------------	--	--	--	--	--

¡MUCHAS GRACIAS!

ANEXO C

**Adaptación de la escala del modelo de Inversión (Rusbult et al.
1998).**

A continuación se le presentan una serie de afirmaciones que deberá responder pensando en su relación actual. No existen respuestas correctas ni incorrectas. Por favor conteste todas las preguntas con sinceridad, recuerde que esta prueba es anónima.

A. Por favor, indique el grado en el que está de acuerdo con las siguientes afirmaciones en función a su relación actual. Marque sólo una respuesta para cada afirmación.

(43) Mi pareja satisface mis necesidades de intimidad (compartiendo pensamientos personales, secretos, etc.)

1. Totalmente en Desacuerdo 2. Ligeramente en Desacuerdo 3. Ligeramente de Acuerdo 4. Totalmente de Acuerdo

(44) Mi pareja satisface mis necesidades de compañía (realizando actividades juntos, disfrutando de la compañía del otro, etc.)

1. Totalmente en Desacuerdo 2. Ligeramente en Desacuerdo 3. Ligeramente de Acuerdo 4. Totalmente de Acuerdo

(45) Mi pareja satisface mis necesidades sexuales (tomándonos de las manos, besándonos, etc.)

1. Totalmente en Desacuerdo 2. Ligeramente en Desacuerdo 3. Ligeramente de Acuerdo 4. Totalmente de Acuerdo

(46) Mi pareja satisface mis necesidades de seguridad (sintiéndome en confianza, cómodo(a) en una relación estable, etc.)

(46) Mi pareja satisface mis necesidades de seguridad (sintiéndome en confianza, cómodo(a) en una relación estable, etc.)

1. Totalmente en Desacuerdo 2. Ligeramente en Desacuerdo 3. Ligeramente de Acuerdo 4. Totalmente de Acuerdo

(47) Mi pareja satisface mis necesidades de involucrarme emocionalmente (haciéndome sentir emocionalmente involucrado(a), sintiéndome bien cuando el otro se sienta bien, etc.)

1. Totalmente en Desacuerdo 2. Ligeramente en Desacuerdo 3. Ligeramente de Acuerdo 4. Totalmente de Acuerdo

B. Por favor indique el grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones. Marque un número de la escala.

(48) Me siento satisfecho(a) con nuestra relación

0	1	2	3	4	5	6	7	8	
Totalmente				Ligeramente				Totalmente	en
Desacuerdo				de Acuerdo				de Acuerdo	

(49) Mi relación es mucho mejor que otras relaciones de mi entorno

0	1	2	3	4	5	6	7	8
Totalmente				Ligeramente				Totalmente
en Desacuerdo				de Acuerdo				de Acuerdo

(50) Mi relación está cerca a la ideal

0 1 2 3 4 5 6 7 8
 Totalmente Ligeramente Totalmente en
 Desacuerdo de Acuerdo de Acuerdo

(51) Nuestra relación me hace muy feliz

0 1 2 3 4 5 6 7 8
 Totalmente Ligeramente Totalmente
 en Desacuerdo de Acuerdo de Acuerdo

(52) Nuestra relación logra satisfacer mis necesidades de intimidad, compañerismo, etc.

0 1 2 3 4 5 6 7 8
 Totalmente Ligeramente Totalmente en
 Desacuerdo de Acuerdo de Acuerdo

C. Por favor, indique el grado en el que está de acuerdo con las siguientes afirmaciones con respecto a la satisfacción de cada necesidad en una relación con otra persona (por ejemplo con otra pareja, amigos, familiares).

(53) Mis necesidades de intimidad (compartir pensamientos, secretos, etc.) podrían ser satisfechas en una relación con otra persona.

1. Totalmente en Desacuerdo 2.Ligeramente en Desacuerdo 3.Ligeramente de Acuerdo 4. Totalmente de Acuerdo

(54) Mis necesidades de compañía (realizando actividades juntos, disfrutando de la compañía del otro, etc.) podrían ser satisfechas en una relación con otra persona.

1. Totalmente en Desacuerdo 2.Ligeramente en Desacuerdo 3.Ligeramente de Acuerdo 4. Totalmente de Acuerdo

(55) Mis necesidades sexuales (tomarse de las manos, besarse, etc.) podrían ser satisfechas en una relación con otra persona.

1. Totalmente en Desacuerdo 2.Ligeramente en Desacuerdo 3.Ligeramente de Acuerdo 4. Totalmente de Acuerdo

(56) Mis necesidades de seguridad (sintiéndome en confianza, cómodo(a) en una relación estable, etc.) podrían ser satisfechas en una relación con otra persona.

1. Totalmente en Desacuerdo 2.Ligeramente en Desacuerdo 3.Ligeramente de Acuerdo 4. Totalmente de Acuerdo

(57) Mis necesidades emocionales (sintiéndome emocionalmente involucrado(a), sintiéndome bien cuando el otro se sienta bien, etc.) podrían ser satisfechas en una relación con otra persona.

1. Totalmente en Desacuerdo 2.Ligeramente en Desacuerdo 3.Ligeramente de Acuerdo 4. Totalmente de Acuerdo

D. Por favor indique el grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones. Marque un número de la escala.

(58) Las personas, aparte de mi pareja, con quienes puedo verme involucrado(a) en una relación de pareja, son muy atractivas.

0	1	2	3	4	5	6	7	8
Totalmente en Desacuerdo				Ligeramente de Acuerdo				Totalmente de Acuerdo

(59) Mis opciones, aparte de compartir tiempo con mi pareja, están cerca al ideal (salir con otro, pasar tiempo con amigos o solo, etc.)

0	1	2	3	4	5	6	7	8
Totalmente Desacuerdo				Ligeramente de Acuerdo				Totalmente de Acuerdo

(60) Si no estuviera saliendo con mi pareja me encontraría bien / encontraría a otra persona atractiva con quien salir.

0	1	2	3	4	5	6	7	8
Totalmente en Desacuerdo				Ligeramente de Acuerdo				Totalmente de Acuerdo

(61) Mis alternativas me parecen atractivas (salir con otro(a), pasar tiempo con amigos o solo, etc.)

0	1	2	3	4	5	6	7	8
Totalmente Desacuerdo				Ligeramente de Acuerdo				Totalmente de Acuerdo

(62) Mis necesidades de intimidad, compañía, etc., pueden ser fácilmente satisfechas en una relación con otra persona.

0	1	2	3	4	5	6	7	8
Totalmente Desacuerdo				Ligeramente de Acuerdo				Totalmente de Acuerdo

E. Por favor, indique el grado en el que se encuentra de acuerdo con las siguientes afirmaciones en función a su relación actual.

(63) He invertido una cantidad considerable de tiempo en nuestra relación.

1. Totalmente en Desacuerdo 2. Ligeramente en Desacuerdo 3. Ligeramente de Acuerdo 4. Totalmente de Acuerdo

(64) Le he contado a mi pareja muchas cosas privadas sobre mí (le he revelado mis secretos).

1. Totalmente en Desacuerdo 2. Ligeramente en Desacuerdo 3. Ligeramente de Acuerdo 4. Totalmente de Acuerdo

(65) Mi pareja y yo tenemos una vida intelectual juntos que sería difícil de reemplazar.

1. Totalmente en Desacuerdo 2. Ligeramente en Desacuerdo 3. Ligeramente de Acuerdo 4. Totalmente de Acuerdo

(66) Mi sentido de identidad personal (quien soy yo) está vinculado a mi pareja y a nuestra relación.

1. Totalmente en Desacuerdo 2.Ligeramente en Desacuerdo 3.Ligeramente de Acuerdo 4. Totalmente de Acuerdo

(67) Mi pareja y yo compartimos muchos recuerdos.

1. Totalmente en Desacuerdo 2.Ligeramente en Desacuerdo 3.Ligeramente de Acuerdo 4. Totalmente de Acuerdo

F. Por favor indique el grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones. Marque un número de la escala.

(68) He invertido mucho en nuestra relación, lo cual se perdería si la relación terminara.

0	1	2	3	4	5	6	7	8	
Totalmente				Ligeramente				Totalmente	en
Desacuerdo				de Acuerdo				de Acuerdo	

(69) Muchos aspectos de mi vida se encuentran vinculados con mi pareja (actividades, etc.) y perdería todo esto si nos separáramos.

0	1	2	3	4	5	6	7	8	
Totalmente				Ligeramente				Totalmente	en
Desacuerdo				de Acuerdo				de Acuerdo	

(70) Me siento muy involucrado(a) en nuestra relación, como si hubiera invertido mucho en esta.

0	1	2	3	4	5	6	7	8	
Totalmente				Ligeramente				Totalmente	
en Desacuerdo				de Acuerdo				de Acuerdo	

(71) Mi relación con mis amigos y familiares sería complicada si mi pareja y yo termináramos (por ejemplo, mi pareja es amigo(a) de personas por las que me preocupo)

0	1	2	3	4	5	6	7	8	
Totalmente				Ligeramente				Totalmente	en
Desacuerdo				de Acuerdo				de Acuerdo	

(72) Comparado a otras personas que conozco, he invertido mucho en mi relación.

0	1	2	3	4	5	6	7	8	
Totalmente				Ligeramente				Totalmente	en
Desacuerdo				de Acuerdo				de Acuerdo	

ANEXO D

Adaptación de la escala del modelo de Inversión (Rusbult et al. 1998). Modificada por jueces expertos.

Sexo: F ____ M ____

Carrera: _____

Tiempo de relación: _____

A continuación se le presenta una serie de afirmaciones que podrá responder pensando en su relación actual. No existen respuestas correctas ni incorrectas. Por favor conteste todas las preguntas con sinceridad, marcando con una X en el campo que considere.

Recuerde que esta prueba es anónima.

1.- Totalmente en desacuerdo

2.- Ligeramente en desacuerdo

3.- Ligeramente de acuerdo

4.- Totalmente de acuerdo

Responda manteniendo su relación actual	1	2	3	4
Mi pareja satisface mis necesidades de compartir pensamientos y secretos.				
Mis necesidades sexuales podrían ser satisfechas en una relación con otra persona.				
Mi pareja satisface mis necesidades sexuales.				
Mi relación me hace muy feliz.				
Mis necesidades de compartir pensamientos y secretos podrían ser satisfechas en una relación con otra persona.				
Me siento satisfecho(a) con nuestra relación.				
Me siento muy involucrado (a) en nuestra relación, como si hubiera invertido mucho en esta.				
Mi relación se parece a una relación ideal.				
Mi pareja satisface mis necesidades de seguridad.				
Muchos aspectos de mi vida se encuentran vinculados con mi pareja y perdería todo esto si nos separáramos.				
Mis necesidades de compañía podrían ser satisfechas en una relación con otra persona.				
He invertido una cantidad considerable de tiempo en nuestra relación.				
Mis necesidades de seguridad podrían ser satisfechas en una relación con otra persona.				
Mi relación con amigos y familiares sería complicada si mi pareja y yo termináramos				
Las personas, aparte de mi pareja, con quienes puedo verme involucrado(a) en una relación, son muy atractivas.				
Mi pareja y yo compartimos muchos recuerdos.				
Mis alternativas distintas a estar con mi pareja, me parecen atractivas.				
Mis necesidades emocionales podrían ser satisfechas en una relación con otra persona.				
Le he contado a mi pareja muchas cosas privadas sobre mí.				
Mi pareja y yo tenemos intereses intelectuales compartidos que serían difíciles de reemplazar.				
Mi relación y mi pareja forma parte de lo que soy.				
Si no estuviera saliendo con mi pareja, encontraría a otra persona atractiva con quien salir.				
Mi pareja satisface mis necesidades de compañía.				
Mi relación es mucho mejor que otras relaciones de mi entorno.				
Comparado a otras personas que conozco, he invertido mucho en mi relación.				
Mi pareja satisface mis necesidades emocionales.				

Gracias por su colaboración.

ANEXO E

Inventario de Sexismo Ambivalente (*Ambivalent Sexism Inventory*; ASI) de Glick y Fiske (1996).

Sexo: F ____ M ____

Tiempo de relación: _____

Edad: _____

Carrera: _____

A continuación se presentan una serie de frases sobre los hombres y las mujeres y sobre su relación mutua en nuestra sociedad contemporánea. Por favor, indique el grado en que Ud. está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases usando la siguiente escala:

0: Totalmente en Desacuerdo

4: Moderadamente de acuerdo

1: Moderadamente en Desacuerdo

5: Totalmente de acuerdo

2: Levemente en desacuerdo

3: Levemente de acuerdo

Responda:	0	1	2	3	4	5
Aun cuando un hombre logre muchas cosas en su vida, nunca podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer						
Con el pretexto de pedir " igualdad" , muchas mujeres buscan privilegios especiales, tales como condiciones de trabajo que las favorezcan a ellas sobre los hombres						
En caso de una catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres.						
La mayoría de las mujeres interpreta comentarios o conductas inocentes como sexistas, es decir, como expresiones de prejuicio o discriminación en contra de ellas						
Las mujeres se ofenden muy fácilmente						
Las personas no pueden ser verdaderamente felices en sus vidas a menos que tengan pareja del otro sexo.						
En el fondo, las mujeres feministas pretenden que la mujer tenga más poder que el hombre						
Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen						
Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres						
La mayoría de las mujeres no aprecia completamente todo lo que los hombres hacen por ellas. (						
Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres						
Todo hombre debe tener una mujer a quien amar.(						
El hombre está incompleto sin la mujer						
Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo						
Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarlo estrechamente						
Cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas.						
Una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre						
Existen muchas mujeres que, para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de éstos.(						
Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral						
Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres						
Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres						
Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener un sentido más refinado de la cultura y el buen gusto						

ANEXO F

Análisis de confiabilidad y análisis factorial de las escalas.

F1. Escala ASI (Sexismo Hostil y Sexismo Benevolente).

Item-total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item- Total Correlation	Alpha if Item Deleted
SEXISMO1	55,8171	399,6195	,4179	,9030
SEXISMO2	56,3699	392,3891	,4704	,9020
SEXISMO3	55,5244	416,8545	,1403	,9090
SEXISMO4	56,3659	389,0738	,5512	,8999
SEXISMO5	55,7033	375,7034	,6970	,8960
SEXISMO6	56,7358	398,3666	,3724	,9045
SEXISMO7	55,6138	382,1972	,6113	,8983
SEXISMO8	56,3740	399,4514	,4215	,9029
SEXISMO9	54,6829	401,9235	,5485	,9008
SEX10	56,0976	381,7537	,6828	,8967
SEX11	56,0650	377,3917	,7313	,8954
SEX12	55,6870	391,9302	,5047	,9010
SEX13	56,1992	387,3438	,5592	,8997
SEX14	56,3496	380,1712	,6762	,8968
SEX15	56,4715	378,4135	,7377	,8954
SEX16	56,7195	388,0802	,5747	,8993
SEX17	55,8780	398,5728	,4309	,9027
SEX18	55,7724	396,1112	,4734	,9017
SEX19	55,5772	402,9389	,4243	,9027
SEX20	57,0813	393,4056	,5254	,9005
SEX21	56,5772	387,5920	,6037	,8987
SEX22	56,2154	403,4840	,3352	,9050

N of Cases = 246,0

N of Items = 22

Alpha = ,9047

F2. Escala de Celos emocionales.

Item-total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item- Total Correlation	Alpha if Item Deleted
CELEMOC1	43,4622	177,7140	,6946	,8921
CELEMOC2	44,1244	176,5291	,6693	,8928
CELEMOC3	43,4044	177,8223	,6733	,8928
CELEMOC4	44,4756	180,1344	,6087	,8951
CELEMOC5	43,3067	178,9100	,6271	,8944
CELEMOC6	43,0622	182,7104	,5794	,8961
CELEMOC7	44,4800	178,5275	,6162	,8948
CELEMOC8	44,2667	177,4821	,6039	,8953
CELEMOC9	44,2000	177,3125	,6356	,8940
CEMO10	43,5644	185,4702	,4616	,9002
CEMO11	44,2533	187,4668	,4228	,9013
CEMO12	43,9156	183,4169	,5086	,8986
CEMO13	42,7556	186,4177	,6114	,8960
CEMO14	45,0933	187,0225	,5111	,8984
CEMO15	44,7378	184,0693	,5012	,8988
CEMO16	44,6978	184,6850	,4707	,8999

Reliability Coefficients

N of Cases = 225,0

N of Items = 16

Alpha = ,9022

F3. Escala de Celos Sexuales.

Item-total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item- Total Correlation	Alpha if Item Deleted
CELSEX1	57,1459	144,0821	,3320	,8544
CELSEX2	57,5236	134,5781	,5566	,8450
CELSEX3	57,2833	139,7039	,4927	,8492
CELSEX4	58,2318	127,9288	,5767	,8425
CELSEX5	57,5279	137,2158	,4552	,8492
CELSEX6	57,3948	137,3520	,4844	,8483
CELSEX7	57,9614	134,7614	,4404	,8497
CELSEX8	58,0300	131,8396	,4865	,8475
CELSEX9	57,8541	132,3148	,5265	,8455
CELSEX10	58,5236	127,6471	,5219	,8459
CELSEX11	58,8627	126,8259	,5601	,8435
CELSEX12	58,4979	128,1993	,5385	,8447
CELSEX13	57,2876	142,3609	,3067	,8549
CELSEX14	59,3691	130,3632	,4748	,8485
CELSEX15	58,5408	129,2322	,5195	,8458
CELSEX16	58,3562	130,7562	,4738	,8485

N of Cases = 233,0

N of Items = 16

Alpha = ,8559

F4. Escala de Dependencia de la relación (Modelo de Inversión).

		Mean	Std Dev	Cases
1.	SATISF1	3,7443	,5232	219,0
2.	SATISF2	3,6804	,6044	219,0
3.	SATISF3	3,6621	,5707	219,0
4.	SATISF4	3,5845	,6880	219,0
5.	SATISF5	3,0137	,8431	219,0
6.	SATISF6	3,5068	,6932	219,0
7.	SATISF7	3,7215	,5247	219,0
8.	SATISF8	3,2648	,7975	219,0
9.	SATISF9	3,6712	,6578	219,0
10.	TAMIN1	3,4612	,7615	219,0
11.	TAMIN2	2,0502	,9825	219,0
12.	TAMIN3	3,5114	,7062	219,0
13.	TAMIN4	1,4932	,8260	219,0
14.	TAMIN5	3,6301	,6672	219,0
15.	TAMIN6	3,2100	,8304	219,0
16.	TAMIN7	3,6621	,6531	219,0
17.	TAMIN8	2,9863	,8751	219,0
18.	TAMIN9	2,9772	,9308	219,0
19.	CALT1INV	3,1279	1,0589	219,0
20.	CALT2INV	3,1553	1,0153	219,0
21.	CALT3INV	3,0000	1,0405	219,0
22.	CALT4INV	3,2192	,9803	219,0
23.	CALT5INV	2,7808	,9421	219,0
24.	CALT6INV	2,9224	,9666	219,0
25.	CALT7INV	3,2694	,9115	219,0
26.	CALT8INV	2,0183	,9528	219,0

Statistics for	Mean	Variance	Std Dev	N of Variables
SCALE	82,3242	97,9082	9,8949	26

Item-total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item-Total Correlation	Alpha if Item Deleted
SATISF1	78,5799	93,8411	,3742	,8488
SATISF2	78,6438	95,5606	,1678	,8533
SATISF3	78,6621	92,6284	,4510	,8469
SATISF4	78,7397	92,0741	,4060	,8474
SATISF5	79,3105	89,9398	,4538	,8455
SATISF6	78,8174	93,7555	,2736	,8509
SATISF7	78,6027	93,8002	,3771	,8487
SATISF8	79,0594	91,3038	,3916	,8476
SATISF9	78,6530	91,7414	,4550	,8462
TAMIN1	78,8630	91,6417	,3900	,8476
TAMIN2	80,2740	91,0806	,3126	,8509

TAMIN3	78,8128	92,2446	,3807	,8480
TAMIN4	80,8311	93,5447	,2304	,8527
TAMIN5	78,6941	92,7362	,3678	,8484
TAMIN6	79,1142	91,0282	,3907	,8476
TAMIN7	78,6621	93,3899	,3241	,8496
TAMIN8	79,3379	89,3991	,4679	,8449
TAMIN9	79,3470	89,9249	,4031	,8473
CALT1INV	79,1963	88,5163	,4151	,8472
CALT2INV	79,1689	86,1869	,5671	,8408
CALT3INV	79,3242	86,1926	,5504	,8415
CALT4INV	79,1050	87,4247	,5195	,8428
CALT5INV	79,5434	90,8915	,3412	,8496
CALT6INV	79,4018	89,4800	,4098	,8471
CALT7INV	79,0548	87,1621	,5826	,8407
CALT8INV	80,3059	91,9564	,2760	,8520

ANEXO G

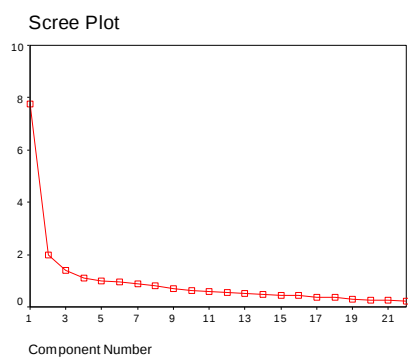
Solución del análisis de los componentes principales de las escalas.

G1. Escala de Sexismo (ASI) sexismo hostil y sexismo benevolente

Total Variance Explained

Component	Initial Eigenvalues			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	7,753	35,243	35,243	5,939	26,997	26,997
2	1,989	9,042	44,285	3,803	17,289	44,285
3	1,383	6,286	50,571			
4	1,085	4,932	55,503			
5	1,002	4,555	60,058			
6	,964	4,382	64,440			
7	,874	3,975	68,415			
8	,812	3,691	72,106			
9	,681	3,098	75,204			
10	,607	2,761	77,964			
11	,579	2,631	80,596			
12	,564	2,563	83,159			
13	,532	2,419	85,578			
14	,486	2,211	87,789			
15	,458	2,083	89,871			
16	,435	1,979	91,850			
17	,385	1,752	93,603			
18	,360	1,635	95,238			
19	,306	1,390	96,628			
20	,275	1,251	97,880			
21	,252	1,145	99,025			
22	,215	,975	100,000			

Extraction Method: Principal Component Analysis.

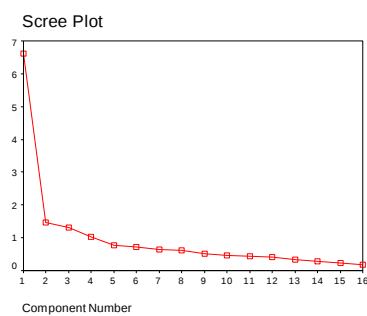


G2. Escala de Celos Emocionales.

Total Variance Explained

Component	Initial Eigenvalues		
	Total	% of Variance	Cumulative %
1	6,612	41,328	41,328
2	1,471	9,192	50,520
3	1,320	8,253	58,773
4	1,029	6,429	65,202
5	,770	4,813	70,015
6	,708	4,424	74,439
7	,639	3,994	78,433
8	,613	3,830	82,263
9	,519	3,243	85,506
10	,455	2,845	88,351
11	,425	2,657	91,008
12	,400	2,499	93,507
13	,342	2,139	95,646
14	,281	1,755	97,400
15	,241	1,506	98,906
16	,175	1,094	100,000

Extraction Method: Principal Component Analysis.



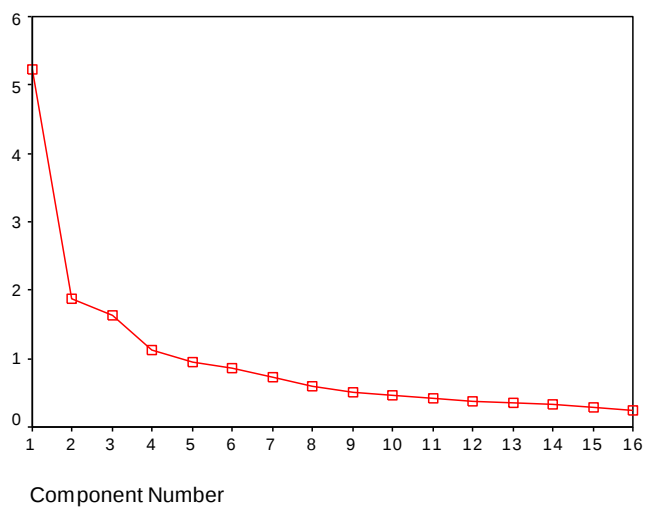
G3. Escala de Celos Sexuales.

Total Variance Explained

Component	Initial Eigenvalues			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	5,224	32,649	32,649	3,217	20,109	20,109
2	1,884	11,777	44,426	3,072	19,200	39,309
3	1,643	10,268	54,694	2,462	15,385	54,694
4	1,117	6,983	61,677			
5	,950	5,940	67,617			
6	,859	5,369	72,985			
7	,734	4,587	77,572			
8	,602	3,760	81,332			
9	,513	3,206	84,538			
10	,468	2,923	87,462			
11	,416	2,598	90,060			
12	,378	2,361	92,421			
13	,348	2,175	94,596			
14	,333	2,083	96,679			
15	,278	1,736	98,415			
16	,254	1,585	100,000			

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Scree Plot



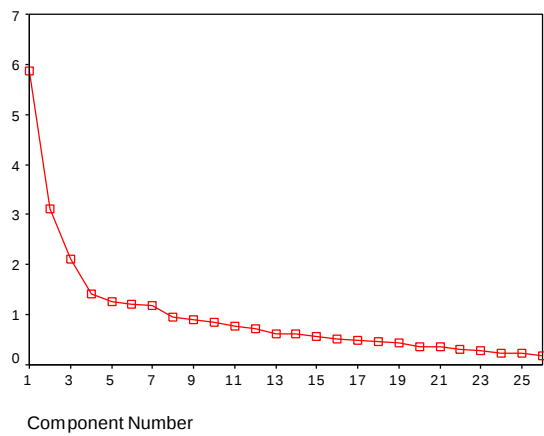
G4. Escala de Dependencia de la relación.

Total Variance Explained

Component	Initial Eigenvalues			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	5,868	22,568	22,568	4,007	15,411	15,411
2	3,103	11,934	34,502	3,639	13,996	29,407
3	2,104	8,093	42,594	3,429	13,187	42,594
4	1,405	5,405	47,999			
5	1,265	4,864	52,864			
6	1,219	4,688	57,552			
7	1,186	4,562	62,113			
8	,957	3,681	65,795			
9	,888	3,417	69,212			
10	,843	3,242	72,454			
11	,781	3,003	75,457			
12	,713	2,744	78,201			
13	,628	2,414	80,615			
14	,608	2,339	82,955			
15	,556	2,137	85,091			
16	,513	1,972	87,063			
17	,485	1,867	88,930			
18	,457	1,759	90,690			
19	,428	1,644	92,334			
20	,371	1,425	93,759			
21	,361	1,388	95,147			
22	,315	1,211	96,359			
23	,296	1,138	97,497			
24	,241	,926	98,423			
25	,237	,911	99,335			
26	,173	,665	100,000			

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Scree Plot



ANEXO H

Matriz de Correlacion

H1 Tabla de correlaciones

		Celos emocionales	Celos sex. Dolor	Celos sex. Desvalorización	Celos sex. Ira	Sexismo Hostil	Sexismo Benevolente	Tamaño de inversión	Calidad de la alternativa	Satisfacción de la relación	Edad	Sexo	Tiempo de la relación
Correlación de Pearson	Celos emocionales	1,000	,409**	,301**	,354**	,227**	,200**	,185**	-,081	,037	-,047	-,158*	,128
	Celos sex. Dolor	,409**	1,000	,545**	,383**	,329**	,350**	,209**	,053	,106	-,095	,039	,025
	Celos sex. Desvalorización	,301**	,545**	1,000	,363**	,285**	,151*	,153*	-,024	,032	,135*	-,017	-,074
	Celos sex. Ira	,354**	,383**	,363**	1,000	,245**	,276**	,293**	,004	,136*	-,178**	,069	-,149*
	Sexismo Hostil	,227**	,329**	,285**	,245**	1,000	,578**	,076	-,155*	-,062	-,094	,229**	,007
	Sexismo Benevolente	,200**	,350**	,151*	,276**	,578**	1,000	,181**	,059	,038	-,085	,193**	-,039
	Tamaño de inversión	,185**	,209**	,153*	,293**	,076	,181**	1,000	,236**	,421**	-,048	,035	,192**
	Calidad de la alternativa	-,081	,053	-,024	,004	-,155*	,059	,236**	1,000	,311**	-,053	-,159*	-,043
	Satisfacción de la relación	,037	,106	,023	,136*	-,062	,038	,421**	,311**	1,000	-,030	-,009	,057
	Edad	-,047	-,095	-,135*	-,178**	-,094	-,085	-,048	-,053	-,030	1,000	,039	,222**
	Sexo	-,158*	,039	-,017	-,069	,229**	,193**	,035	-,159*	-,009	,039	1,000	-,099
Sig. (2-colas)	Tiempo	,128	,025	-,074	-,149*	,007	-,039	,192**	-,043	,057	,222**	-,099	1,000
	Celos emocionales	,000	,000	,000	,000	,001	,003	,006	,233	,582	,481	,017	,057
	Celos sex. Dolor	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,001	,428	,111	,153	,554	,709
	Celos sex. Desvalorización	,000	,000	,000	,000	,000	,022	,021	,725	,634	,041	,797	,262
	Celos sex. Ira	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,948	,040	,007	,294	,023
	Sexismo Hostil	,001	,000	,000	,000	,000	,000	,263	,023	,362	,145	,000	,917
	Sexismo Benevolente	,003	,000	,022	,000	,000	,000	,006	,377	,567	,179	,002	,537
	Tamaño de inversión	,006	,001	,021	,000	,263	,006	,000	,000	,000	,473	,595	,004
	Calidad de la alternativa	,233	,428	,725	,948	,023	,377	,000	,000	,000	,432	,017	,518
	Satisfacción de la relación	,582	,111	,634	,040	,362	,567	,000	,000	,000	,652	,893	,394
N	Edad	,481	,153	,041	,007	,145	,179	,473	,432	,652	,000	,541	,000
	Sexo	,017	,554	,797	,294	,000	,002	,595	,017	,893	,541	,000	,112
	Tiempo de la relación	,057	,709	,262	,023	,917	,537	,004	,518	,394	,000	,112	,000
	Celos emocionales	225	224	224	225	214	224	220	218	218	222	225	223
	Celos sex. Dolor	224	233	233	233	222	232	228	226	226	229	233	231
	Celos sex. Desvalorización	224	233	234	234	222	232	228	226	226	230	234	232
	Celos sex. Ira	225	233	234	235	222	233	229	227	227	231	235	233
	Sexismo Hostil	214	222	222	222	246	246	217	215	215	240	246	245
	Sexismo Benevolente	224	232	232	233	246	257	228	226	226	251	257	255
	Tamaño de Inversión	220	228	228	229	217	228	229	223	223	225	229	227
	Calidad de la alternativa	218	226	226	227	215	226	223	227	223	223	227	225
	Satisfacción de la relación	218	226	226	227	215	226	223	223	227	224	227	225

Edad	222	229	230	231	240	251	225	223	224	254	254	252
Sexo	225	233	234	235	246	257	229	227	227	254	260	258
Tiempo de la relación	223	231	232	233	245	255	227	225	225	252	258	258

**La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral); * La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral)

ANEXO I

Análisis de Regresión. Prueba de Darwin-Watson. Estadísticos para los Residuales.

11. Celos emocionales

Resumen modelo

Modelo	R	R cuadrado	R Cuadrado Corregida	Error tip de la estimación	Durbin-Watson
1	,432 ^a	,187	,157	12,9084	1,767

a. Variables Preidctoras: (Constante), Satisfacción, sexo, tiempo de la relación, sexismo hostil, sexismo benevolente, tamaño de inversión, calidad de la alternativa

b. Variable Dependiente: Celos emocionales

ANOVA^b

Modelo		Suma de Cuadrados	df	Media Cuadrática	F	Sig.
1	Regression	7260,000	7	1037,143	6,224	,000 ^a
	Residual	31659,273	190	166,628		
	Total	38919,273	197			

a. Variable predictoras: (Constante), satisfacción, sexo, tiempo de la relación, sexismo hostil, calidad de la alternativa, sexismo benevolente, tamaño de inversión.

b. Variable Dependiente: Celos emocionales.

Estadísticos sobre los residuos^a

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación tip.	N
Valor Pronosticado	28,1279	65,7341	46,6061	6,0706	198
Residuo bruto.	-29,0042	31,9598	-9,01E-15	12,6770	198
Valo tip. Pronosticado	-3,044	3,151	,000	1,000	198
Residuo tip.	-2,247	2,476	,000	,982	198

a. Variable Dependiente: Celos emocionales.

12. Celos sexuales (Dolor)

Resumen modelo^b

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error tip. de la estimación	Durbin-Watson
1	,473 ^a	,224	,196	4,8778	2,081

a. Variables predictoras: (Constante), satisfacción, sexo, tiempo, Sexismo hostil, Sexismo benevolente, calidad, inversión.

b. Variable dependiente: Celos sexuales (Dolor).

ANOVA^b

Modelo		Suma de Cuadrados	df	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	1358,868	7	194,124	8,159	,000 ^a
	Residual	4711,059	198	23,793		
	Total	6069,927	205			

a. Variables predictoras: (Constante), satisfacción, sexo, tiempo, Sexismo hostil, Sexismo benevolente, calidad, inversión.

b. Variable dependiente: Celos sexuales (Dolor).

Residuals Statistics^a

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación tip.	N
Valor Pronosticado	21,8359	35,4235	29,5874	2,5746	206
Residuo bruto.	-18,4948	8,8504	-8,11E-16	4,7938	206
Valor tip. Pronosticado	-3,011	2,267	,000	1,000	206
Residuo tip.	-3,792	1,814	,000	,983	206

a. Variable Dependiente: Celos sexuales (Dolor)

13. Celos sexuales (Desvalorizado)

Resumen del modelo^b

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error tip De la estimación	Durbin-Watson
1	,347 ^a	,121	,089	5,5875	1,924

a. Variables Predictoras: (Constante), Satisfacción, Sexo, Tiempo, Sexismo Hostil Calidad, Inversión, Sexismo Benevolente.

b. Variable Dependiente: Celos sexuales (Desvalorización)

ANOVA^b

Modelo		Suma de Cuadrados	df	Media Cuadrática	F	Sig.
1	Regression	847,332	7	121,047	3,877	,001 ^a
	Residual	6181,604	198	31,220		
	Total	7028,937	205			

a. Variables Predictoras: (Constante), Satisfacción, Sexo, Tiempo, Sexismo Hostil Calidad, Inversión, Sexismo Benevolente.

b. Variable Dependiente: Celos sexuales (desvalorización)

Estadísticos sobre residuos^a

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación. Tip.	N
Valor Pronosticado	9,9480	20,3136	15,7039	2,0331	206
Residuo Bruto	-14,3136	11,6581	6,036E-16	5,4913	206
Valor tip. Pronosticado	-2,831	2,267	,000	1,000	206
Residuo Tip.	-2,562	2,086	,000	,983	206

a. Variable Dependiente: Celos sexuales (desvalorización)

14. Celos sexuales (ira)

^b
Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado Ajustado	Error tip De la estimación	Durbin-Watson
1	,497 ^a	,247	,221	3,1890	2,047

a. Variables Predictoras: (Constante), satisfacción, sexo, tiempo, sexismo hostil, calidad, inversion, sexismo benevolente.

b. Variable dependiente: celos sexuales (ira)

ANOVA^b

Modelo		Suma de cuadrados	df	Media Cuadrática	F	Sig.
1	Regression	662,160	7	94,594	9,302	,000 ^a
	Residual	2013,568	198	10,170		
	Total	2675,728	205			

a. Variables Predictoras: (Constante), satisfacción, sexo, tiempo, sexismo hostil, calidad, inversion, sexismo benevolente.

b. Variable dependiente: celos sexuales (ira)

^a
Estadísticos sobre los residuos

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación Tip.	N
Valor Pronosticado	7,3939	16,3249	11,7767	1,7972	206
Residuo Bruto	-9,6542	6,1722	5,864E-16	3,1341	206
Valor tip. Pronosticado	-2,439	2,531	,000	1,000	206
Residuo tip.	-3,027	1,935	,000	,983	206

a. Variable dependiente: Celos sexuales (ira)

15. Sexismo Hostil

^b
Resumen del modelo

Modelo	R	R Cuadrado	R cuadrado Ajustado	Error tip. de la estimación	Durbin-Watson
1	,229 ^a	,052	,049	13,7538	1,444

a. Variable Predictora: (Constante), SEXO

b. Variable Dependiente: Sexismo hostil

ANOVA^b

Modelo		Suma de Cuadrados	df	Media Cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	2554,494	1	2554,494	13,504	,000 ^a
	Residual	46156,856	244	189,167		
	Total	48711,350	245			

a. Variable predictor: (Constante), SEXO

b. Variable dependiente: sexismo hostil.

^a
Estadísticos sobre los residuos

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación tip	N
Valor Pronosticado	27,2373	33,6875	30,5935	3,2290	246
Residuo bruto	-33,6875	24,7627	-5,20E-16	13,7257	246
Valor tip. Pronosticado	-1,039	,958	,000	1,000	246
Residuo tip	-2,449	1,800	,000	,998	246

a. Variable Dependiente: Sexismo hostil .

16. Sexismo Benevolente

^b
Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado Ajustado	Error tip. De la estimación	Durbin-Watson
1	,193 ^a	,037	,034	8,4655	1,736

a. Variable Predictora: (Constante), SEXO

b. Variable Dependiente: Sexismo Benevolente.

ANOVA^b

Modelo		Sumatoria Cuadrado	df	Media Cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	708,487	1	708,487	9,886	,002 ^a
	Residual	18274,455	255	71,665		
	Total	18982,942	256			

a. Variable Predictora: (Constante), SEXO

b. Variable Dependiente: Sexismo hostil.

^a
Estadísticos de los residuales

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación Tip.	N
Valor Pronosticado	23,1639	26,4889	24,9105	1,6636	257
Residual bruto	-26,4889	17,8361	1,410E-15	8,4489	257
Valor tip. pronosticado.	-1,050	,949	,000	1,000	257
Residuo tip. I	-3,129	2,107	,000	,998	257

a. Variable Dependiente: Sexismo Hostil.

7. Calidad de la Alternativa

^b
Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error tip. de la estimación	Durbin-Watson
1	,167 ^a	,028	,019	5,4176	1,865

a. Variables Predictoras: (constante), tiempo, sexo.

b. Variable Dependiente: Calidad de la alternativa.

ANOVA^b

Modelo		Sumatoria Cuadrados	df	Media Cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	186,888	2	93,444	3,184	,043 ^a
	Residual	6515,672	222	29,350		
	Total	6702,560	224			

a. Variables Predictoras: (Constante), tiempo, sexo.

b. Variable Dependiente: Calidad de la alternativa.

^a
Estadísticos sobre los residuos

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación Tip.	N
Valor pronosticado	21,2274	24,8996	23,5867	,9134	225
Residuo bruto.	-15,0212	9,1602	-1,06E-15	5,3933	225
Valor tip Pronosticado	-2,583	1,437	,000	1,000	225
Residuo tip.	-2,773	1,691	,000	,996	225

a. Variable Dependiente: Calidad de la alternativa.

18. Tamaño de Inversión en la relación

^b
Resumen del modelo

Model	R	R Cuadrado	R cuadrado Corregida	Error típ. de la Estimación	Durbin-Watson
1	,200 ^a	,040	,032	4,2943	2,030

a. Variables Predictoras: (Constante), tiempo, sexo.

b. Variable Dependiente: Tamaño de inversion.

ANOVA^b

Modelo		Sumatoria Cuadrados	df	Media Cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	173,002	2	86,501	4,691	,010 ^a
	Residual	4130,839	224	18,441		
	Total	4303,841	226			

a. Variables Predictoras: (Constantes), TIEMPODE, SEXO

b. Variable Dependiente: Tamaño de inversion.

Estadísticos sobre los residuos

	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Típica	N
Valor Pronosticado	25,7923	31,1215	26,9736	,8749	227
Residuo bruto.	-14,2720	9,7078	-2,32E-15	4,2753	227
Valor tip. pronosticado	-1,350	4,741	,000	1,000	227
Residuo tip.	-3,323	2,261	,000	,996	227

a. Variable Dependiente: Tamaño de inversion.

19. Satisfacción de la relación

^b
Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado Corregida	Error tip. de la estimación	Durbin-Watson
1	,057 ^a	,003	-,006	3,5765	2,238

a. Variables Predictoras: (Constantes), TIEMPO, SEXO

b. Variable Dependiente: Satisfacción de la relación.

ANOVA^b

Modelo		Sumatoria cuadrados	df	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	9,349	2	4,674	,365	,694 ^a
	Residual	2839,691	222	12,791		
	Total	2849,040	224			

a. Variables predictoras: (Constantes), Tiempo, Sexo.

b. Variable Dependiente: Satisfacción de la relación.

n

^a
Estadísticos sobre los residuales.

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación tip.	N
Valor Pronosticado	31,5224	32,6478	31,7600	,2043	225
Residuo bruto.	-16,7001	4,4776	4,737E-17	3,5605	225
Valor tip. Pronosticado	-1,163	4,346	,000	1,000	225
Residuo tip.	-4,669	1,252	,000	,996	225

a. Variable Dependiente: Satisfacción de la relación

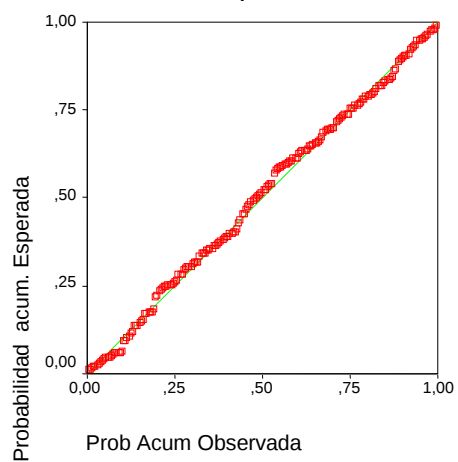
ANEXO J

Prueba de Normalidad de las Variables.

J1. Celos emocionales

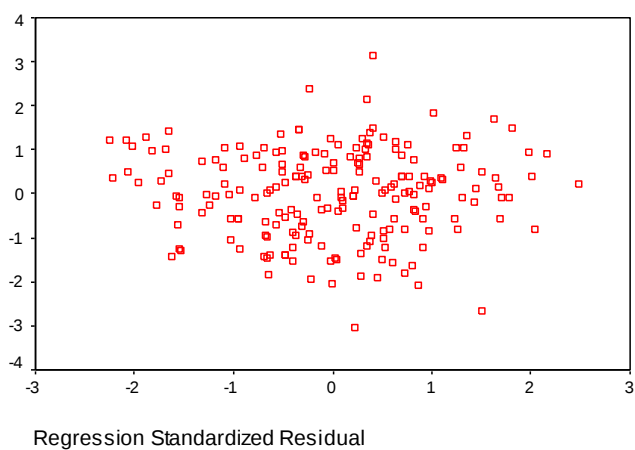
Gráfico P-P normal de regresión Residuo tipificado

Variable Dependiente: Celos Emocionales



Scatterplot

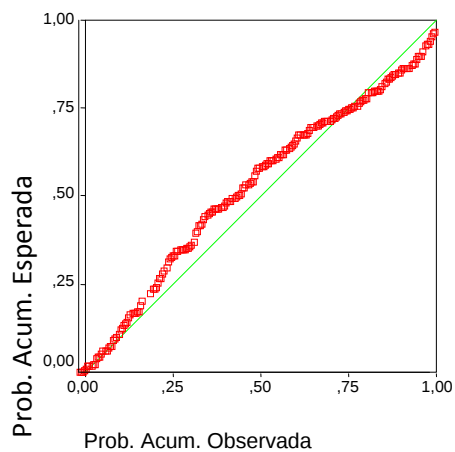
Dependent Variable: CELOSEMO



J2. Celos Sexuales (Dolor)

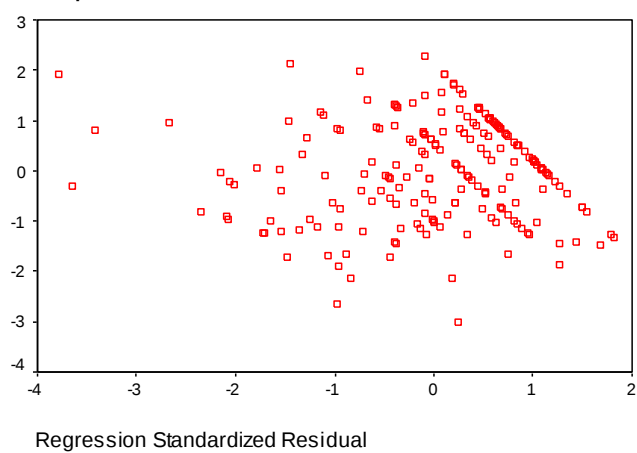
Gráfico P-P normal de regresión Residuo tipificado

Variable Dependiente: Celos Sexuales (Dolor)



Scatterplot

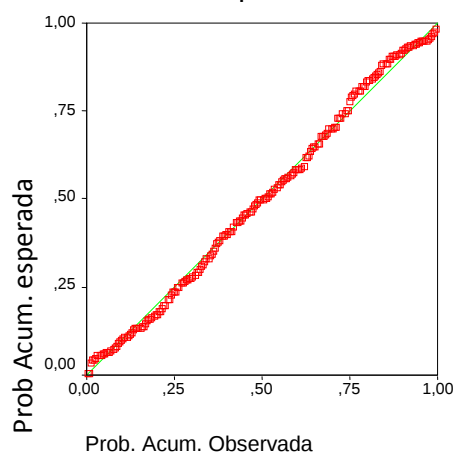
Dependent Variable: CESEXUA1



J3. Celos Sexuales (Desvalorizado)

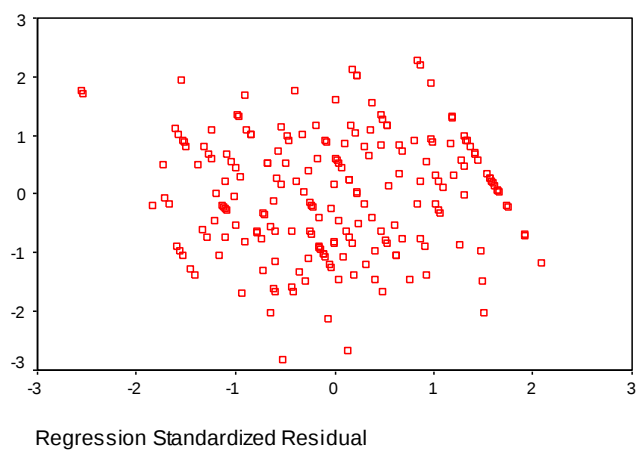
Gráfico P-P normal de regresión Residuo tipificado

Variable Dependiente: Desvalorizado



Scatterplot

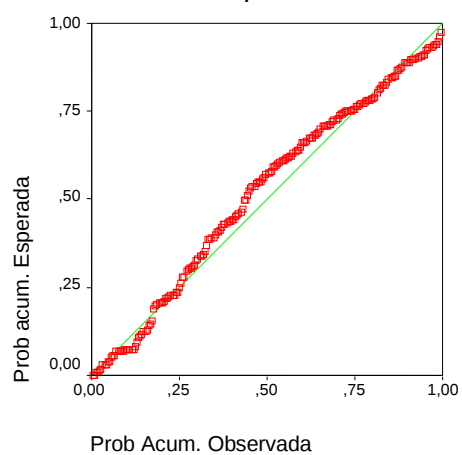
Dependent Variable: CESEXUA2



J4. Celos Sexuales (Ira)

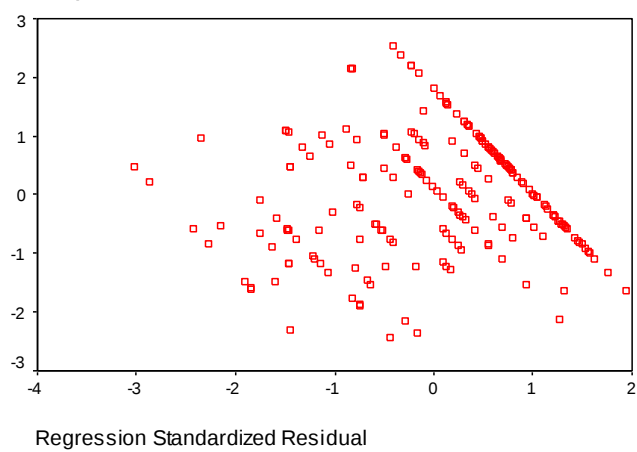
Gráfico P-P normal de regresión Residuo tipificado

Variable Dependiente: Celos Sexuales (Ira)



Scatterplot

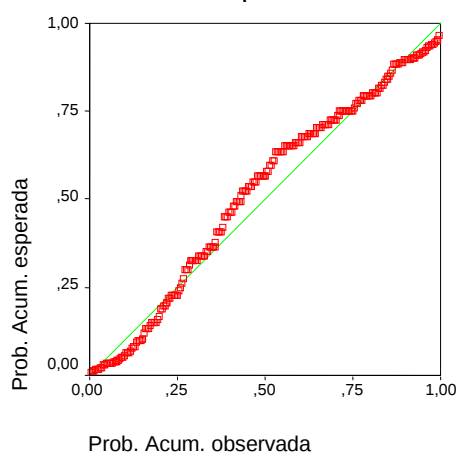
Dependent Variable: CESEXUA3



J5. Sexismo Hostil.

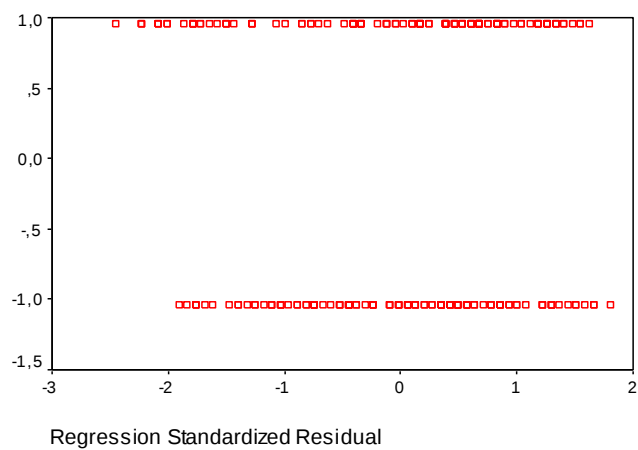
Gráfico P-P normal de regresión Residuo tipificado

Variable Dependiente: Sexismo Hostil



Scatterplot

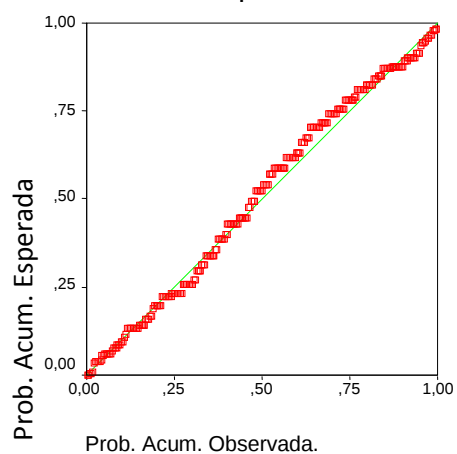
Dependent Variable: FACSEX1



J6. Sexismo Benevolente

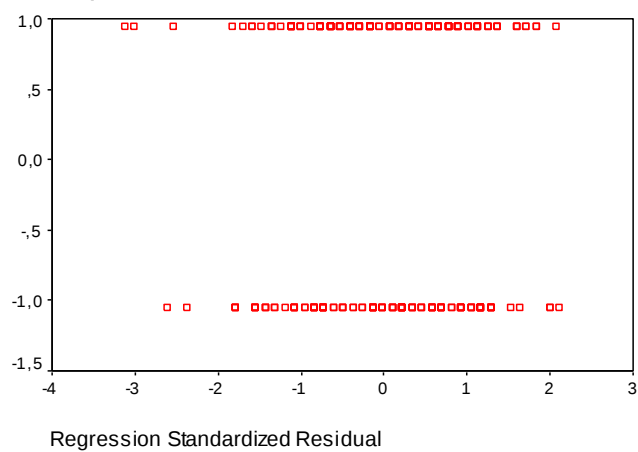
Gráfico P-P normal de regresión Residuo tipificado

Variable Dependiente: Sexismo Benevolente



Scatterplot

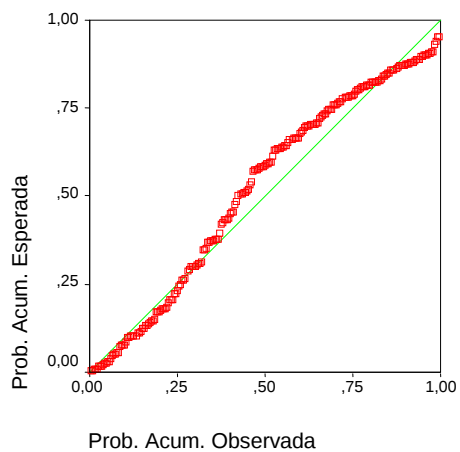
Dependent Variable: FACSEX2



J7. Calidad de la Alternativa

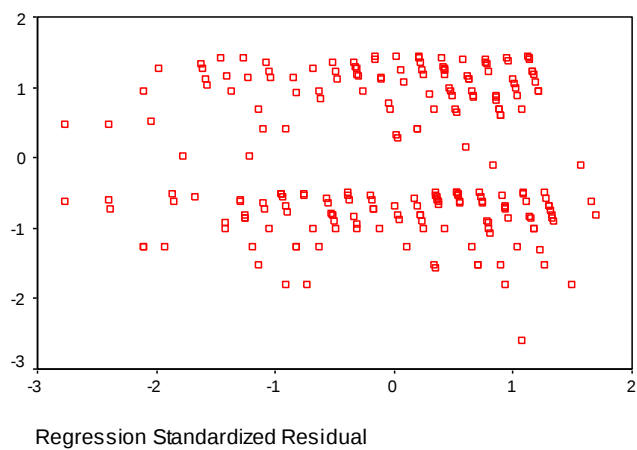
Gráfico P-P normal de regresión Residuo tipificado

Variable Dependiente: Calidad de la alternativa.



Scatterplot

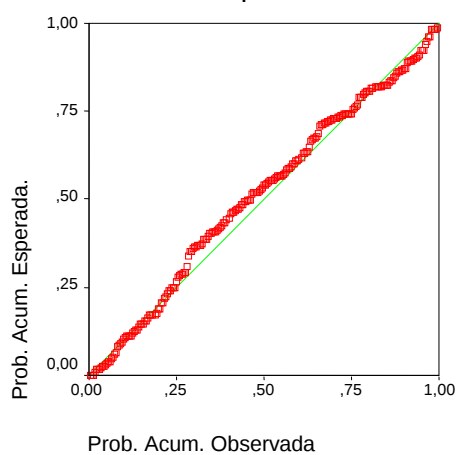
Dependent Variable: CALIDAD



J8. Tamaño de Inversión

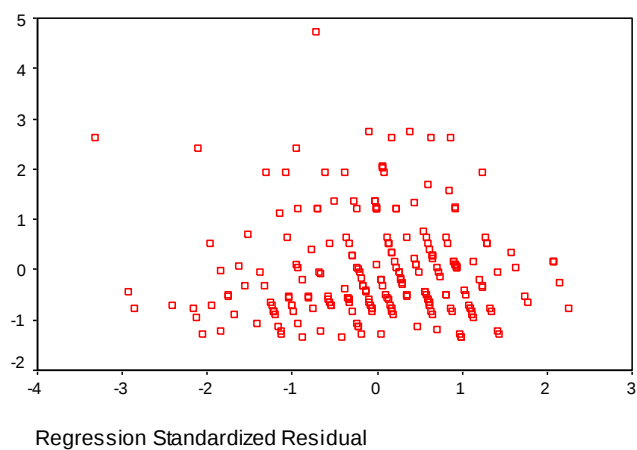
Gráfico P-P normal de regresión Residuo tipificado

Variable Dependiente: Tamaño de Inversión



Scatterplot

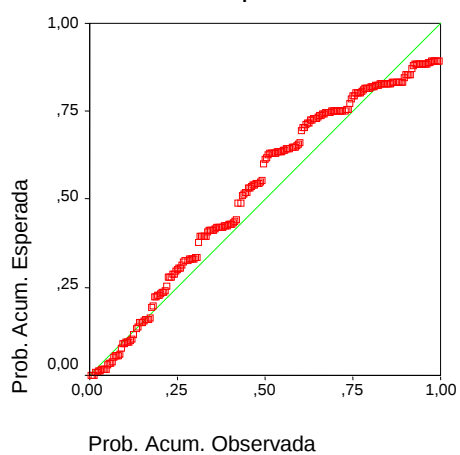
Dependent Variable: INVERSIO



J9. Satisfacción de la relación

Gráfico P-P normal de regresión Residuo tipificado

Variable Dependiente: Satisfacción



Scatterplot

Dependent Variable: SATISFAC

